

**RECORRIDOS POR BOSA:
ESPACIALIDADES Y SUBJETIVIDADES EN CONTEXTOS
URBANOS DE VIOLENCIA**

Laura Sayariy Moreno Villalobos

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
antropóloga**

**Dirigido por:
Freddy Guerrero**

**Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología
Bogotá
2011**

TABLA DE CONTENIDO

1. <u>GUÍA DEL RECORRIDO</u> -----	6
2. <u>COORDENADAS</u> -----	10
PLANEANDO EL RECORRIDO	
3. <u>EL DESTINO</u> -----	23
PRIMER ACERCAMIENTO: HISTORIAS Y COTIDIANIDADES	
3.1. <u>El barrio: la obra de toda una vida</u> -----	25
3.2. <u>La Inva: Más que una periferia</u> -----	26
3.3. <u>Ni policía ni ley: respuestas de la comunidad</u> -----	31
3.4. <u>Hoy: Perspectivas de un nuevo barrio</u> -----	33
3.5. <u>Mis acompañantes: Instantáneas biográficas</u> -----	42
4. <u>PRIMERA ESTACIÓN</u> -----	54
«PASAPORTE SELLO MORGUE»: MECANISMOS DE LA MUERTE Y APLICACIÓN DEL CASTIGO	
4.1. <u>Es la hora de pasar la escoba</u> -----	57
4.2. <u>Los malos son los del otro lado</u> -----	61
4.3. <u>Estar mancado es estar seguro y promover disciplina</u> -----	65
4.4. <u>Los motores de la hipervigilancia</u> -----	69
4.5. <u>El que a fierro mata administra la muerte</u> -----	72
4.6. <u>La violencia se acaba con violencia</u> -----	74
4.7. <u>Opiniones y percepciones: la justificación de la muerte</u> -----	75
5. <u>SEGUNDA ESTACIÓN</u> -----	78
PARQUES, ESQUINAS Y POTREROS: CARTOGRAFÍAS DE UN ESPACIO ENTINTADO CON TEMOR	
5.1. <u>Dos historias, un barrio: cruces y enredos en el espacio</u> -----	81
5.2. <u>Nombrar y renombrar se llama delimitar</u> -----	85
5.3. <u>Las vías del tránsito y la renovación: irónicas respuestas</u> -----	89

6.	<u>TERCERA ESTACIÓN</u> -----	91
	EN LA CASA Y EL COLEGIO SE APRENDE: ESTRATEGIAS Y MECANISMOS DE HABITABILIDAD	
6.1.	<u>No dejarse de nadie es aprender a moverse: validación de las violencias</u> -----	92
6.2.	<u>La casa es privada y el colegio encerrado: exacerbación de espacialidades</u> ----	94
6.3.	<u>Este barrio no lo dejo Vs La única es cambiar de barrio</u> -----	97
6.4.	<u>Los niños de bien son educados</u> -----	99
7.	<u>PUNTO DE LLEGADA</u> -----	103
	REFLEXIONES DE LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS	
8.	<u>FUENTES PRIMARIAS</u> -----	109
9.	<u>BIBLIOGRAFÍA</u> -----	110

AGRADECIMIENTOS

Antes que nada, quiero agradecer a todas y cada una de las personas que me acompañaron durante este recorrido y le dieron nuevos sentidos a las formas como interpreto lo vivido. Cada una de las compañías y apoyos hicieron posible que este trabajo se realizara, así que es el momento de decirles que cada palabra nace de las múltiples formas como me colaboraron. A mi mamá le debo todas las sonrisas, pues gracias a ella no sólo logré encontrar en el colegio Grancolombiano un espacio de trabajo, sino que también me llenó de paciencia cada vez que mis ánimos se alborotaban. Mi papá, siempre con un comentario pertinente; mi hermana, con sus locuras des-estresantes; mi hermano, con sus polvitos de inspiración y mi abuela, con sus dulces compañías hicieron grato cada momento de este trabajo, a ellos y ellas infinitas gracias.

En el colegio Grancolombiano, por su parte, conocí personas que compartieron conmigo su tiempo y conocimientos. A cada uno de los y las estudiantes de 10-02 y 11-05 que decidieron contar sus historias, acompañarme en este recorrido y trabajar al lado mío respondiendo preguntas de investigación; a cada uno de los niños y niñas de Preescolar que jugaron y sonrieron conmigo; a las directivas, y especialmente a Nydia Caicedo, que abrieron el espacio institucional para hacer posible este trabajo; a los profesores y profesoras, especialmente a Mónica Monroy, que guiaron mi propuesta de trabajo animándome siempre a construir desde estrategias pedagógicas; a Rómulo Gallegos con quien tuve distintas discusiones que nutrieron mis análisis; y a las dos líderes comunales que con esmero relataron la historia de su barrio, les agradezco por confiar en mi trabajo y hacer posible la idea de una investigación en conjunto con los saberes y voces de muchos y muchas.

Por otro lado, sin la respuesta de Freddy Guerrero a mi difícil búsqueda de un tutor este trabajo no tendría el orden que hoy tiene, a él le agradezco por su siempre polo a tierra y por cada uno de los comentarios, recomendaciones y sugerencias en las que cuidadosamente trabajó. A Diana Ojeda, quien me llevó a gran parte de los autores que hoy ayudan mi interpretación, agradezco sus múltiples apoyos y comentarios. A David Solórzano, quien se tomó el trabajo de rediseñar los mapas e imágenes que hacen parte

del documento, agradezco haber colaborado pacientemente, manteniendo la estética de los dibujos de los y las estudiantes y re-creando mis intereses en cada una de las iconografías. Por último agradezco a otras muchas personas que invisibles en el texto hacen presencia en cada impulso que me llevó a continuar este trabajo.

[Tabla de contenido](#)

GUÍA DEL RECORRIDO

Usted se va a encontrar con distintas narraciones y con un lenguaje que habla de la vida cotidiana, de las violencias y las muertes de jóvenes, en su mayoría hombres, que fueron marcados con el estigma de la «*decadencia*» por cierta parte de los y las habitantes de los barrios de Bosa. La forma como está escrito el recorrido expresa también la forma como se estableció la comunicación con los y las jóvenes en la búsqueda de comprender conjuntamente una realidad, por esto he recogido las voces de quienes compartieron sus historias de manera detallada, con el ánimo de darle sentido a esta narración realizada en conjunto con los y las estudiantes y que se condensan en lo que hoy usted está leyendo.

Este es el resultado de un proyecto de investigación que indagó sobre **las espacialidades y subjetividades que se moldean en contextos urbanos de violencia donde tienen lugar las muertes selectivas de algunos jóvenes de la comunidad**. El trabajo se centró y profundizó en las experiencias urbanas de las personas de la comunidad de Bosa, específicamente de décimo y once de la Institución Educativa Distrital Grancolombiano, lo cual se nutrió de las experiencias de los y las estudiantes de preescolar y de dos líderes comunales de uno de los barrios. Es por esto que gran parte de los resultados se deben también al trabajo realizado por los y las estudiantes durante el tiempo que compartimos y sus experiencias nutren lo acá analizado.

El texto está escrito de la siguiente manera: las letras cursivas son las voces de los estudiantes, las letras cursivas entre comillas son las voces de los autores encargados de teorizar y las letras comunes son la voz de mi experiencia e interpretación. Es por esto que hay versiones encontradas o compartidas que en conjunto buscan dar cuenta de todo un contexto que transita en la idea de la muerte como solución de los problemas. Gran parte de las narraciones (de entrevistas, de talleres o debates) fueron ajustados en su redacción por tres motivos: uno la seguridad de los estudiantes por lo que las voces están revueltas y no hay identidades¹ (petición de los y las estudiantes); dos, la

¹ A lo largo del documento no aparecen los nombres de los estudiantes, sus voces están agrupadas en las entrevistas o talleres por seguridad de ellos y por su petición. Ello no significa que todos piensen de la misma manera, usted verá el contraste de opiniones durante la lectura. Así mismo los nombres de los barrios fueron modificados por seguridad de sus habitantes.

coherencia de la narración y tres, la búsqueda de condensar y a la vez incluir los aportes de todos.

Las narraciones también son visuales, así que encontrará imágenes que describen las formas como el espacio y la vivencia se representan. Son dibujos que recogen las mil formas de contarle al otro lo que uno ha vivido, de transmitir lo que uno ha aprendido y de denunciar lo que va por *mal camino*. Estos fueron realizados por los y las estudiantes de la IED durante los distintos talleres pero por razones de seguridad dejó sus nombres en el anonimato, sin desconocer con ello sus derechos como autores de iconografías que cuentan historias y describen imaginarios. Por otro lado los mapas que encontrará a lo largo del recorrido fueron tomados de la página de la Alcaldía Mayor de Bogotá – Mapa Callejero: <http://www.bogota.gov.co/mad/buscador.php> y modificados para efectos del trabajo.

En este punto cabe aclarar que las imágenes de la versión impresa del documento se colocaron de tal manera que reflejaran el trabajo de los y las estudiantes con los mapas a través de transparencias, estas transparencias se superponen a los planos que sirvieron de base para ubicar y representar en el mapa, es a través de papeles calcantes que se logra contraponer los imaginarios de un mismo mapa. La versión digital puede no dar cuenta de cómo los mapas se sobreponen y las imágenes que encontrará pueden no dar cuenta de la metodología a través de la cual se abordó el mapa.

Hay discusiones que posiblemente queden por fuera u otras que queden abiertas – aquellas sobre las barras de fútbol, las peleas entre estudiantes, el embarazo adolescente, entre otras que aparecen esporádicamente en las narraciones–. Las páginas son pocas² y las cosas por decir muchas, así que la idea es lograr dar cuenta del trabajo realizado desde el mes de junio hasta el mes de noviembre del año 2010 en la IED y de una experiencia que también se nutre con mi cercanía al barrio desde años anteriores. Hay trabajos de los estudiantes que posiblemente no queden registrados acá pero que fueron la fuente primaria para analizar y escribir lo que tiene en sus manos.

² Quiero hacer explícito que el reglamento de carrera de Antropología de la Universidad Javeriana ha dispuesto unas pautas para la presentación del Trabajo de Grado en las que el formato debe tener un máximo de 80 páginas. Aun así yo me he extendido en este límite, dado que las imágenes incluidas, que son armónicas con el texto, ocupan más páginas de las establecidas.

Las coordenadas –capítulo dos–, son las herramientas que le brindo a usted para que entienda de dónde partí, cómo abordé el problema y cuáles son las rutas que seguí, estas son las convenciones para que lea el texto. El destino –capítulo tres–, es a donde usted va a llegar acompañado de distintas personas, un espacio que va a recorrer comprendiendo por qué desde el momento mismo de su origen este se convirtió en un espacio practicado, representado e imaginado. Si bien, este destino corresponde a la Unidad de Planeación Zonal (UPZ) Centro de la Localidad de Bosa, durante el texto se menciona el barrio, como un espacio compartido que da cuenta de las dinámicas de distintos barrios que rodean al IED Grancolombiano. Aquí encontrará la historia y el contexto actual del barrio, pero además conocerá a las voces de los y las habitantes de esta zona, pues son ellos y ellas quienes me acompañaron y en este caso también serán su guía.

En la primera estación –capítulo cuatro–, se encontrará con la legitimidad que algunos habitantes del barrio le dan a la muerte, pues encuentran en ella un mecanismo de castigo y de solución a los problemas del barrio. La *famosa escoba* es una noción local para referirse a los procesos de «*limpieza social*», una metáfora de la muerte que convierte en *permitido* una acción violenta que viola algunos de los derechos de quienes se convierten en víctimas, y para que entienda ello habrá que comprender las dinámicas de la muerte: la construcción de alteridades, la seguridad y la disciplina, la vigilancia, la administración de la muerte y su justificación son los temas que explican lo que acá nos concierne.

La segunda estación –capítulo cinco–, es el mapa de este recorrido, la forma como el espacio se transforma a partir de la muerte y construye sujetos que aprenden a caminar las calles, los potreros y los parques. Las formas como se usa el espacio y como conviven esos usos, las formas como se transforma el espacio con la muerte, los métodos para delimitar y controlar los cuerpos a través del nombre y las formas como se transforma el espacio después de la muerte son elementos que le explican cómo se practica, representa e imagina el espacio cuando la muerte y las violencias acecha en las calles.

La tercera estación –capítulo seis–, expone las estrategias y marcos cognitivos por medio de los cuales los y las estudiantes y las líderes del barrio enfrentan las violencias y las muertes, da cuenta de cómo se vive y crea en medio del conflicto, son las voces de

esperanza que hacen que soñar sea posible y que la violencia sea solo *una piedra más en el zapato*, la idea es quitarla, pero si no se puede, se camina aprendiendo a sortear el dolor que infringe esa piedra. Los y las estudiantes recurren a maneras y medios para lograr habitar y para ello hay que aprender a moverse, protegerse del peligro, hay que trabajar por el barrio o acudir a la huida, pero sobre todo hay que educarse, ese es el camino que para los habitantes lleva a salir del laberinto de muertes y amenazas.

Y por ultimo nos quedan las reflexiones del recorrido que se condensan en la llegada – capítulo final–. Tiene acá las experiencias de muchos personajes, el resultado de un trabajo que busca ser riguroso pero sobre todo crítico y humano, que dé lugar a las experiencias de quienes viven en estos contextos y que dé luces para entender las dinámicas de violencias en la Localidad desde una perspectiva antropológica.

[Tabla de contenido](#)

COORDENADAS

PLANEANDO EL RECORRIDO

A lo largo de mi recorrido académico las violencias «*cotidianas, simbólicas, políticas, estructurales*» (Serrano; 2004) han atravesado tanto mis intereses investigativos como mis búsquedas por construir realidades más amables y mundos diferentes. La multiplicidad de las violencias y los efectos de éstas nos aboca no sólo a comprenderla sino a transformarla, es por esto que la apuesta por articular la labor investigativa y el trabajo conjunto con comunidades me motivaron a investigar problemáticas que posiblemente muchos han caracterizado como *riesgosas y peligrosas*, pero que necesitan ser nombradas y de allí empezar a construir propuestas, no sólo desde la academia, sino desde las iniciativas de las personas.

Desde comienzos de 2009, llegaron a manos de muchos bogotanos los llamados *panfletos y listas negras*, aunque estos fueron repartidos en distintos departamentos y capitales del país. Dichos papeles fueron repartidos en las casas de gran parte de los habitantes de las zonas periféricas de Bogotá y con ellos las amenazas de muerte hacia trabajadoras sexuales, habitantes de la calle, personas que se dedican al robo, usuarios de drogas, homosexuales, entre otros *personajes*, que dentro del criterio de quienes redactaron tales amenazas eran considerados *desechables, basura y algo necesario a erradicar*.

Las amenazas y muertes fueron visibilizadas ante la opinión pública principalmente por los medios de comunicación y por la sociedad civil (comunidad y ONGs) a través de distintas demandas. Durante semanas las noticias del día eran los jóvenes amenazados, los jóvenes asesinados y las listas publicadas, lo que despertó temores generalizados³, acciones distritales orientadas a modificar horarios escolares y acciones comunitarias para contrarrestar dichas amenazas de muerte. El miedo *se apoderó* de muchos de los barrios de Bogotá, entre ellos el mío⁴: nadie salía en las noches, nadie se quedaba

³ Hay que señalar que gran parte de este *boom mediático* coincidió con el de los *falsos positivos*, por lo cual hay que hacer la distinción de ambos, pero tampoco se puede descartar su vinculación.

⁴ La Clarita en la localidad de Engativá.

*parchando*⁵ en el parque y nadie se atrevía cruzar solo los callejones. A mí llegaron distintas *historias*, al estilo de las *leyendas urbanas* estadounidenses, en las que el protagonista era un joven asesinado o una madre llorando por un hijo perdido.

Sin embargo estos *asesinatos selectivos* no eran cosa del 2009, desde años atrás la erradicación de lo *desechable* se ha justificado por distintas vías, acudiendo a eufemismos, como el de *limpieza social*, que legitiman la muerte de personas que, según como lo señalan distintos autores, se salen de los parámetros sociales de lo «normal» y del «orden» (Rojas; 1994, Mateus; 1995, Stanow; 1996, Ordoñez; 1996, Góngora y Suárez; 2008; Taussig 1995 y 2003).

Estas muertes son una de las múltiples formas en que se han manifestado las violencias en los distintos municipios, ciudades y veredas de Colombia y que han permeado las cotidianidades de las personas tanto en espacios urbanos como rurales, en cada contexto con sus particularidades. Es en esta vía que mis inquietudes por las violencias en la ciudad de Bogotá empiezan a orientarse y a delinarse, no sólo por un interés académico sino por el horror que me inspiran estas formas de violencia, ratificando mis convicciones de acción frente a esas realidades.

Es en este sentido que creo necesario ratificar nuestro compromiso con las realidades que muchas veces no nos tocan pero que para otros son *el pan de cada día*. La labor de la antropología, más allá de si es campo del trabajador social, del sociólogo o de terapeuta, tiene a su mano herramientas tan valiosas como enriquecedoras para aportar y construir desde el conocimiento a las tristezas y miedos de los *otros*. Este es sólo un primer paso: comprender a qué nos enfrentamos.

~ * ~

Desde 1995 he acompañado a mi mamá a la IED en la que ella ha trabajado por 15 años. Antes el colegio Distrital Los Laureles, hoy Institución Educativa Distrital Grancolombiano, ha sido el espacio en el que no sólo aprendí a jugar sino el espacio en el que he aprendido a comprender las realidades de muchas personas que viven en condiciones de pobreza, pero que así mismo hacen lo posible por *salir adelante*. Desde

⁵ El parche es el grupo de amigos, un conjunto personas que comparten, además de una amistad, unos códigos y referentes culturales que los hace pertenecer y relacionarse en grupos cerrados en los que se puede entrar o salir. Parchar es estar con los amigos (Cf. Serrano; 2008)

pequeña he aguantado los largos viajes hasta la localidad de Bosa, ubicada al suroccidente de Bogotá y con cerca de 450.000 habitantes⁶, pero también he visto crecer los barrios y las problemáticas de sus habitantes.

Bosa se ha caracterizado por su acelerado crecimiento poblacional, que está cerca del 7% anual, dadas las dinámicas de desplazamiento forzado y movilidad, al ser esta localidad uno de los puntos receptores. Con ello se articulan problemáticas como la atomización de los hogares, el incremento de los índices de violencia intrafamiliar, la incapacidad de respuesta del estado frente a las demandas de la localidad y el incremento de los niveles de criminalidad, que en muchos de los casos responde a los niveles de pobreza y desempleo, a la llegada de grupos armados y de personas que se han desmovilizado de algunos grupos armados –lo cual, en muchos de los casos, ha permitido la creación de nuevas estructuras armadas que asumen el control territorial de la localidad (CNRR 2007; Romero 2005)–.

Los informes de Medicina Legal y del DANE evidencian que las muertes de la población joven en la localidad se deben en su mayoría a los homicidios. Según los distintos registros de la Secretaría de Salud de 174 casos (para el segundo semestre de 2007) 130 casos no tienen causa definida (88.4%), 7 casos fueron por riñas imprevistas (4.8%), 3 casos fueron por procedimiento (2.0%), dos casos por hurto y otros (1.4%) y un caso por venganza, atraco y problemas personales. Estos han sido motivados, según las estadísticas del DANE y las denuncias de la comunidad, por las guerras entre pandillas, la presencia de grupos armados, los negocios de las drogas, los asesinatos selectivos –mal llamados *limpiezas sociales*–, las peleas intrafamiliares, entre otros (Saldías, et al; 2006, Secretaría Distrital de Planeación; 2008). Con estas cifras resulta inquietante la cantidad de homicidios que no tienen causa definida y con ello surgen una serie de preguntas que se articulan a la búsqueda de entender esta no definición y como estas se relacionan con las problemáticas de la localidad arriba mencionadas.

Todas estas dinámicas y problemáticas no han sido ajenas al colegio, en donde las peleas entre estudiantes, el maltrato infantil, la deserción escolar y las distintas formas de agresión se ven a diario en las aulas de clase. El espacio escolar se convierte en un

⁶ Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Hacienda, Departamento Administrativo de Planeación. *Recorriendo Santa Fe. Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá, D.C 2004.*

espacio en donde todas estas realidades se expresan, se dinamizan y muchas veces se complejizan, tamizando de nuevas particularidades las formas como las violencias se viven cotidianamente.

Tanto estudiantes como padres de familia, profesores y directivas han vivido las amenazas y los asesinatos que se han dirigido a los jóvenes y los duelos de familias enteras que han tenido que velar una muerte justificada por el resto de la comunidad. Los colegios de Bosa no solo han recibido los *panfletos* y *listas*, sino que han sido un espacio en el que estas dinámicas de violencia se vivencian y se contrarrestan, en una tensión constante entre la realidad y la búsqueda por construir futuros distintos para los y las estudiantes. Ellos y ellas se han hecho acreedores al conocimiento de una realidad que les ha costado su tranquilidad y la libertad de transitar sus espacios, pero así mismo ha sido un conocimiento que les ha permitido enfrentar temores y hacer de su barrio algo habitable en medio del conflicto.

En este contexto y frente a la posibilidad de llevar a cabo la investigación en la localidad, inicia la labor de delimitar métodos y teorías para diseñar una investigación en conjunto con los y las estudiantes de la la Institución Educativa Distrital Grancolombiano, pues el hecho de que ellos habiten los barrios en los que estos asesinatos son legitimados, hace que sus perspectivas sean valiosos para dar cuenta de lo que se teje en torno las violencias que se viven en sus barrios. Sus experiencias dan cuenta no sólo de una realidad sino de los marcos cognitivos y culturales que usan para hacer frente a los asesinatos selectivos, en un contexto que se complejiza con otras problemáticas que buscan ser solucionadas y que se reflejan en el comportamiento diario de los y las estudiantes en el espacio escolar. Y todo ello se complementa con la experiencia de las líderes comunales, que además de conocer la historia del barrio, saben cómo los problemas se han ido complejizando.

En esta vía esta investigación se centra en las experiencias de los y las estudiantes de grado décimo y once de la IED Grancolombiano, y de dos líderes comunales del barrio, y se orienta a comprender **cómo se moldean espacialidades y subjetividades en contextos urbanos donde tienen lugar las muertes selectivas**, y ello implica investigar las formas como las personas representan, conciben, practican y aprenden el espacio a partir de la experiencia de la muerte; explorar las formas como lo subjetivo

adquiere sentido y se moldea en relación con la muerte; comprender los factores que explican y motivan la muerte en determinados barrios de la localidad de Bosa y en determinadas coyunturas; y explorar las estrategias y marcos de explicación cognitivos y culturales que las personas usan para enfrentar la violencia y los asesinatos en la localidad.

~ * ~

Cuando me propuse esta investigación tenía claro lo que quería hacer, pero no cómo lo iba hacer, sobre todo porque la idea de estar en un espacio escolar implicaba asumir los retos mismos de la labor pedagógica. Solo sabía que mi propuesta era la de hacer un «*estudio antropológico de las violencias*», que le diera lugar a la interpretación de las formas como las personas significan y representan el mundo en el que viven y las experiencias de sus trayectorias, y así lograr entender los marcos culturales que han dado lugar a expresiones como *la limpieza social* y que han justificado asesinatos selectivos y amenazas en contextos llamados *marginales* de la ciudad de Bogotá. Así mismo, y tras mi interés en las propuestas de la antropología psicoanalítica y los aportes de la geografía para entender el espacio desde lo social, quise entender cómo las experiencias violentas configuran subjetividades y espacialidades dando lugar a representaciones y prácticas que pueden ser interpretados desde lo que la gente «*piensa, dice y hace*» (Cf. Malinowski; 1972).

La IED brinda un espacio para conocer la realidad, esa que viven los estudiantes y que se construye en el espacio escolar en distintas formas: en los trabajos, las peleas entre estudiantes y en el comportamiento diario. A medida que me fui acercando fui comprendiendo las lógicas del mundo escolar y a través de un acercamiento etnográfico pude acceder al mundo de los estudiantes, a sus experiencias y saberes. Día tras día la IED se convirtió en mi espacio de *observación*, de encuentro y relación para indagar por las problemáticas que me planteé, pues tuve la oportunidad de trabajar con los estudiantes de décimo y once, y, a la vez, acompañar a mi mamá en su labor diaria de enseñar a los más pequeños de la IED, los niños y niñas de preescolar. El barrio también se vive en la IED, por lo que la *observación* de las actividades de este lugar me llevó directamente al barrio de cada uno de mis acompañantes, a ver algunas formas como

ellos se relacionan con el espacio, a ver las dinámicas cotidianas y los significados que se imprimen en los espacios.

Lo complejo fue lograr establecer un vínculo con los estudiantes, entablar relaciones que me permitieran no sólo entender la realidad en la que se ven inmersos sino brindarles una forma de leer la realidad a través de lo que aprendí durante la carrera. Los talleres se convirtieron en mi apoyo metodológico, pues con estos logré crear estrategias que articularan mi investigación con una propuesta pedagógica y, a su vez, pude entender la complejidad de este contexto. En los talleres⁷, que fueron a su vez técnicas de recolección de información, se mezclaron tres propuestas, por un lado, la cartografía social⁸ a partir de la cual se elaboraron mapas en un ejercicio por representar gráficamente y de manera individual el barrio, identificando tanto los lugares transitados o no transitados como el barrio recordado y el barrio deseado. Así mismo se trabajó colectivamente sobre mapas en los cuales, a través de recorridos, se identificaron las problemáticas barriales, los actores y los sentimientos asociados a estos, a lo cual se suma la búsqueda por definir conjuntamente iconos que representaran las problemáticas y que sirvieran de convenciones para los mapas.

Por otro lado, la construcción de narrativas que, más allá de ser una estrategia para entender una realidad, permitieron generar una serie de reflexiones entre los y las estudiantes sobre sus vivencias. Así como se realizaron debates en torno a temas centrales –problemáticas del barrio, problemáticas del joven, problemáticas de la IED, entre otros– en los que los y las estudiantes participaban como interlocutores y yo como moderadora, se elaboraron una serie de cuentos que exploraron a través de distintas narrativas las formas de hablar sobre las historias de vida, sobre las experiencias cercanas con la muerte y sobre las problemáticas del barrio. En estas búsquedas narrativas los y las estudiantes encontraron en el dibujo una forma de contar que, articulada con la palabra escrita, permitieron comprender las percepciones de los y las estudiantes frente a los asesinatos selectivos y otras problemáticas asociadas a estas.

⁷ En cada taller los y las estudiantes elaboraban trabajos individuales o en grupo en torno a las temáticas propuestas. Estos trabajos fueron sistematizados y parte de ellos es retomado acá para el análisis de los resultados, aun así los nombres de los estudiantes se mantienen en anonimato.

⁸ Esta se refieren a un ejercicio colectivo e individual de reconocimiento del entorno y del espacio a través de la construcción de mapas, con los que se evidencian las relaciones entre sujetos y espacios, saberes y formas de representación, significación y apropiación (Carvajal; 2005, Molina; 2005).

Y por último, la construcción de propuestas para hacer frente a dichas problemáticas, como parte de un ejercicio reflexivo, crítico y propositivo, en el que cada estudiante asumió un compromiso con su realidad social y a través de las cuales se exploraron los referentes que los estudiantes emplean para hacer frente a sus problemáticas. Los y las estudiantes, a través de distintas propuestas, dejaron una serie de herramientas que le pueden llegar a ser útiles a la IED para desarrollar propuestas pedagógicas orientadas a encontrar vías para la solución de conflictos.

A ello hay que agregar que logré entablar relaciones distintas con los estudiantes, tratando de romper la verticalidad que impone el espacio escolar como «*espacio de regulación y de relaciones de poder*». Esto me dio cabida a otra forma de entender sus experiencias que es totalmente pertinente para esta investigación: las conversaciones, los diálogos que se salen del contexto oficial y que se trasladan a la conversación cotidiana, a la confidencia y la narración de anécdotas que resultan más valiosas que una sola entrevista.

Por último, y como otra herramienta de recolección de la información se acudió a entrevistas en profundidad semi estructuradas que me permitieron recoger mejor sus relatos, esos que hablan de la forma como el espacio se configura, de *los asesinatos selectivos* y las *violencias* en el barrio, de las historias de vida, de la historia de los barrios, de los imaginarios, prácticas y representaciones que se tejen en torno a la espacialidad, acá tanto estudiantes como líderes comunales me brindaron su palabra y su conocimiento a través de un dialogo en el que se establecieron una serie de temáticas centrales y a partir de las cuales se desbordaron gran cantidad de elementos que fueron analizados a través de categorías guía que orientaron la interpretación de lo hablado por ellos y ellas.

~ * ~

Leer a quienes han teorizado sobre las violencias es adentrarse en una gran cantidad de documentos, escritos, investigaciones, disertaciones y aproximaciones; es fácil encontrar gran cantidad de teorías, enfoques y propuestas, pero esto se complica cuando

uno intenta decidir cuáles de éstas son más acordes con el mundo que buscamos investigar. Fue durante la carrera que empecé a acercarme a las distintas aproximaciones y creo que aquellas que han pensado la violencia desde la *cotidianidad* y la *multiplicidad* explican de mejor manera lo que sucede en Bosa. Ello implica comprender que las violencias son más que un conflicto armado de tipo político y se materializan en las diversas formas en que la agresión se manifiesta: en lo simbólico, lo cotidiano, lo estructural y lo político⁹. Los y las estudiantes hablan de peleas, de muertes, de agresión y de exclusión, esas son las formas que hablan de cómo ellos viven la violencia, de cómo la conceptualizan y la enfrentan.

Veena Das y Arthur Kleinman (2000), Pilar Riaño (2006), Cindi Katz (2006) Bolívar y Flórez (2004), entre otros han propuesto entender la violencia desde «*las maneras como ella se experimenta en la vida diaria*» y esta es la propuesta que me guía acá y por lo que retomo las premisas de Pilar Riaño:

«1) Las violencias no pueden reducirse a los espacios de muerte y destrucción; también se deben tener en cuenta las dimensiones humanas y socioculturales de la vida y la reconstrucción. 2) La violencia es una manifestación, social y culturalmente construida, de las complejas y plurales dimensiones de la existencia humana. Por lo tanto, las preguntas sobre ella deben apartarse de las explicaciones funcionalistas que la definen como intrínseca a las sociedades y al comportamiento humano, y situarla en el ámbito de la agencia humana y de la cultura [...] 3) La prolongada exposición a la violencia por parte de individuos y sociedades transforma el sentido de lo cotidiano en tanto lugar de las relaciones que se dan por sentadas. Bajo el impacto de la violencia sostenida, los referentes básicos de confianza en la vida diaria tienden a desaparecer y las personas se hallan a sí mismas luchando continuamente para recuperar algunas de las cualidades de una vida diaria «normal». 4) La violencia es un campo multidimensional y de disputa en el que se intersectan y negocian paradigmas, ideologías, éticas, memorias y formas de poder. Es necesario analizar la pluralidad de sus formas y reconocer los intereses en conflicto y las divisiones dentro de los grupos sociales y la sociedad en general» (Riaño; 2006: xlviii)

Las violencias permean las historias de vida de los y las jóvenes, se traduce en sus prácticas y representaciones, en sus «*experiencias vividas e imaginarias en el campo*

⁹ “La *violencia política* incluye aquellas formas de agresión física y terror administrados por las autoridades oficiales y por aquellos que se les oponen, tales como represión militar, tortura policial y resistencia armada, todo ello en nombre de una ideología, movimiento o estado político; la *violencia estructural* se refiere a la organización económico-política de la sociedad que impone condiciones de dolor físico o emocional, desde altos índices de morbilidad y mortalidad hasta condiciones de trabajo abusivas y precarias; la *violencia simbólica* definida en el trabajo de Bourdieu como las humillaciones internalizadas y las legitimaciones de desigualdad y jerarquía, partiendo del sexismo y el racismo hasta las expresiones internas del poder de clases; y la *violencia cotidiana* incluye las prácticas y expresiones diarias de violencia a un nivel microinteraccional: entre individuos (interpersonal), doméstico y delincencial.” (Serrano; 2004: 24 – 25)

relacional» (Das; 2000), en un mundo interno que tiene lugar a partir de la vivencia. Todo ello hace referencia a cómo las violencias conforman subjetividades, y cuando nos preguntamos por esto aparece otro de los temas centrales que me ocupa, entender cómo el sujeto es producido en condiciones de violencia. Y este es un sujeto que además de estar sujeto a un poder de tipo cultural que lo moldea, es un sujeto creador y agente de su propia vida y contexto.

En este sentido, podemos entender que la subjetividad es *«la experiencia interna sentida de la persona que incluye sus posiciones en el campo relacional de poder»* (Das; 2000: 1¹⁰), y habría que agregar que ésta se moldea a partir de referentes culturales y referentes psicológicos. La subjetividad es tanto cultural como personal, pues las personas crean versiones individualizadas de la cultura y el lenguaje y, a su vez, estas percepciones y significados son internamente constituidos (Cf. Chodorow; 1999: 71). En este caso, la *proyección*, la *introyección*, la *fantasía* y la *transferencia* permiten dichas *construcciones de sentido* en donde el sujeto aprende y construye el mundo desde esa experiencia sentida:

«La subjetividad está formada, determinada o construida por el lenguaje y la cultura, o los sentimientos, identidades y el yo es culturalmente construido. La subjetividad es igualmente formada o constituida por la vida interior, y el mundo interno no es directamente un reflejo o un resultado dado o externo» (Chodorow; 1999: 5¹¹)

Si hacemos una lectura de lo anterior considerando la temática que nos ocupa, habría que entender cómo esas *construcciones de sentido* adquieren valor para pensar la forma como los estudiantes se piensan y elaboran percepciones y significados de lo que les rodea y que, a su vez, las formas como los y las estudiantes construyen el lugar que habitan. Ellos y ellas lo explican a través del sentido que hay detrás de la idea de la *«ley de la calle»*, esa que ha sido nombrada y demarcada por la misma gente, esa que educa y forma sujetos, porque para ellos el aprendizaje está en lo vivido y lo que ellos crean es a partir de esos aprendizajes, es decir de sus relaciones en contextos particulares.

Y para hablar de ello hay que darle lugar a las emociones, porque ellas se explican en el plano de la subjetividad, de la cultura y el lenguaje, ellas, más allá de ser respuestas comunicativas y adaptativas (placer, deseo y aversión), son las posibilidades sensibles

¹⁰ Traducción mía.

¹¹ Traducción mía

de nuestro cerebro que están destinadas a otros seres (Cf. Jimeno; 2004: 42). Las emociones son aquellas sensibilidades que resultan de la forma como se *introyecta* y *proyecta* el mundo, es decir de la forma como el sujeto construye y es construido. La experiencia está influenciada por la pena, el dolor, la alegría, la ira, el miedo y otros *sentimientos* que las particularizan. La importancia de considerar *los sentimientos* radica en la capacidad que las realidades y procesos inconscientes tienen para dar forma, animar, distorsionar y dar significado a nuestra experiencia (Cf. Lutz; 1986, Chodorow; 1999 y Das 2000), a lo que se suma el hecho de que las emociones también se expresan en el espacio, se movilizan como estrategias violentas y de control de los cuerpos, son sentires que se nombran en el momento que buscan ser expresados y se convierten en parte vital del campo relacional.

Sin embargo una cosa es teorizar la experiencia emocional y otra cosa es vivirla, porque cuando entiendes la palabra accedes a una forma de explicar el mundo que se narra con la intensión de contar parte de lo vivido de manera académica, pero cuando se vive la experiencia narrada esa explicación se llena de todas las emociones de quienes te acompañaron, te cargas de todos los problemas de quienes lloraron contigo y sufres cada vez que alguien te cuenta una tristeza que no es tuya pero que entiendes completamente, es ahí cuando logras entender las emociones, cuando las vives con quienes te las cuentan¹². Y en este caso, las emociones están atravesadas por esas violencias que se viven día a día, en donde el miedo se convierte en la guía de las acciones, en la estrategia de coerción más eficaz y en instrumento creador de formas para hacer frente a lo vivido.

Entonces el miedo, además de ser una expresión exterior de una experiencia interior, se carga de referentes culturales, de marcos cognoscitivos y simbólicos, el miedo es también una *«construcción social»* (Villa et al; 2002 y 2003), esa que se llena de todo lo que hemos creído es el miedo, esos imaginarios que construimos y que se traslapan con miedos provenientes de distintos lugares: los de las historias de las violencias en

¹² Frete a esto, cuando Renato Rosaldo expone la ira en la aflicción de los cazadores de cabezas, plantea un tema vital en la antropología relacionado con la *ubicación* del antropólogo. *«La mayoría de de los estudios antropológicos sobre la muerte eliminan las emociones, asumiendo la posición de observadores indiferentes»* (1989: 26). En este caso es solo a partir de las experiencias cotidianas que se entiende que el etnógrafo es un sujeto ubicado que *«comprende ciertos fenómenos humanos mejor que otros»* (1989: 26) y la apuesta es darle cabida a la *«fuerza emocional»*, a los sentimientos que uno puede experimentar al lado de quienes han decidido apoyar en la investigación.

Colombia, los del terrorismo del 11 de Septiembre, los de los mitos y leyendas¹³, los de las películas de terror, los que se muestran a diario en las noticias nacionales y los que viajan de relato en relato.

Estos acompañan las violencias y se inscriben en el espacio, se quedan en las paredes y el cemento edificando «paisajes del miedo», lugares que se cargan de historias en las que los traumas vividos son los personajes. Para el contexto de Medellín, por ejemplo, Pilar Riaño afirma que «*la violencia acecha en la calle, en la cuadra o en la casa, operando como una fuerza que desplaza y segrega. [...] Los lugares están marcados por reminiscencias de muerte, destrucción o enfrentamiento y los rondan imágenes de horror y destrucción, pero los recuerdos de rituales de grupo, mitos locales o momentos colectivos de encuentro también se alojan en estos lugares. Las historias de los jóvenes habitan en parques, bares y tiendas de esquina; circulan por las calles y avenidas, y se organizan de acuerdo con los hitos mnemónicos*» (Riaño; 2006: 52).

Es por esto que el espacio deja de ser un espacio físico y se convierte en una «*construcción del ser humano, es político e ideológico*», esa que se cimenta sobre la base de historias, significados, prácticas, representaciones e imaginarios (Lefebvre; 1974, Harvey; 1998, Urrejola; 2005). El espacio se produce socialmente, pero también produce prácticas, relaciones sociales y subjetividades que estructuran y reproducen la vida social, en una relación continua entre el ser humano y su entorno. En este caso la noción de «*habitus*»¹⁴, sirve para explicar porque el espacio estructura al sujeto y este a su vez lo estructura «*durante el proceso mediante el cual se apodera de él [espacio], y a través de las ordenaciones y disposiciones que reglamentan la posición, la colocación, y las características de los objetos, los edificios, las actividades*» (Tanács: 2000: 20)

El nombre del espacio para los estudiantes es el barrio, más allá de entender estas palabras, ellos y ellas saben que su barrio ha sido su escuela y su hogar, uno en el que hay problemas pero también lleno de experiencias, recuerdos y proyectos, por eso los espacios «*construyen subjetividades e identidades; en los espacios se dan dinámicas relacionales entre los distintos elementos que lo componen; y los espacios tienen un*

¹³ Pilar Riaño analiza como «los miedos no solo pueblan la inmediatez de la experiencia cotidiana sino además los imaginarios sociales y la mitologías urbanas», abalizando la continuidad de los relatos regionales y el ámbito urbano de la economía de las drogas y el mercado ilegal de armas (Riaño en Villa ed.; 2002)

¹⁴Una «*estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas [...] y] también estructura estructurada*» (Bourdieu; 1979: 170) que es producto de la incorporación de discursos (para Bourdieu incorporación de una división de clase)–.

carácter histórico dado que son construcciones sociales que son móviles en el tiempo y se cargan de memoria» (Cf. Auge en Urrejola; 2005: 8).

Lefebvre (1974) propone tres momentos de la producción del espacio. Primero, «*las prácticas espaciales*» que se explican por las formas como generamos y utilizamos el espacio, por las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas, por ello quienes lo habitan, lo transitan y lo dinamizan son quienes transforman *en espacio la geometría de los lugares*, como lo afirma De Certeau. Segundo, «*La representación del espacio*» que se deriva de los saberes técnicos (los de urbanistas, ingenieros, arquitectos y tecnócratas) y que se materializa visual y legiblemente: los mapas, los estudios geográficos, las estadísticas, entre otros son formas de graficar el espacio, de conceptualizarlo y de hacerlo visible en escalas menores. Y un tercer momento es «*el espacio de la representación*» o *imaginado*¹⁵, espacios que «*no necesita obedecer a reglas de consistencia o cohesión. Llenos de elementos imaginarios y simbólicos, tienen su origen en la historia – en la historia del pueblo y en la historia de cada individuo que pertenece a este pueblo*» (Lefebvre 1974:41). Por ello son espacios que representan formas de conocimiento local arraigados en las experiencias y vivencias colectivas o individuales que lo saturan de significados¹⁶.

Y esto se entiende cuando miras por la ventana en un día de sol, ves las calles, las casas y el parque, la gente camina, los niños juegan y los carros pasan, las personas no están puestas en una construcción, porque ellas se han apropiado del lugar y le han dado sentidos y significados, pero si llueve, el espacio se transforma, el gris del cielo se refleja en los rostros de la gente, las calles se vacían y se percibe de distinta manera, los que aun siguen en la calle corren para no mojarse, los demás se quedan en la casa esperando a que escampe. Esos son los espacios de la representación, los espacios imaginados en los que las prácticas se modifican de acuerdo a los horarios, a el clima, a los estados anímicos y por supuesto; cuando en esas calles que observas la violencia camina a diario las formas de percibir y practicar el espacio se modifican, la gente asume nuevas estrategias para transitar en medio de los conflictos. Ese es el espacio que quiero mostrar, ese que es percibido, sentido y aprendido (imaginado), ese que se

¹⁵ El espacio imaginado tendrá acá más fuerza, pues las narraciones hablan de cómo las líderes comunales, los y las estudiantes imaginan el espacio que habitan y así mismo de cómo lo representan gráficamente a partir de sus bagajes culturales.

¹⁶ Autores como Harvey; (1998) De Certeau (1996) y Oslender (2002) han retomado esta propuesta y la han complementado con sus propias perspectivas teóricas.

camina, se recorre y se mueve con acciones moldeadas por las relaciones sociales históricamente construidas y referentes culturales¹⁷ (practicado) y ese que se dibuja, no como un saber técnico, sino como una forma de graficar lo que nos rodea, de retratar lo que conocemos y de mostrar al otro el barrio que habitamos, de construir en el proceso relacional conjugando la forma como está hecha y está vista la sociedad (representado).

Pero entender ello hace parte de comprender ciertos códigos, mi barrio es distinto a los barrios de Bosa, no porque quede en el norte o en el sur, abajo o arriba, sino porque la gente, la comunidad, las personas que habitan cada espacio han construido significados y lenguajes compartidos que son distintos en uno y otro barrio. Lo simbólico es «cualquier objeto, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción» (Geertz; 1996: 90); así, los «procesos de significación»¹⁸ son los procesos mediante los cuales el ser humano simboliza el mundo social, lo aprende y lo construye, donde los elementos materiales y simbólicos (espacios, gestos, prácticas, representaciones, objetos, movimientos, emociones, entre otros) son centrales y donde se ponen dialogo la realidad y el mundo «*inconsciente*», en el que tanto lo subjetivo como lo cultural tienen lugar. Y en este caso el «*inconsciente*» opera sobre la realidad creando equivalentes significativos para representar una realidad que se expresa en el lenguaje (Cf. Levi-Strauss; 1968).

[Tabla de contenido](#)

¹⁷ En este caso la propuesta de la practica social de Bourdieu, quien plantea que las prácticas se dan en las relaciones sociales, las cuales son construidas por las personas en tanto agentes que moldean del mundo que les rodea (Bourdieu; 1990b y 2001)

¹⁸ Chodorow propone entenderlos como “an inextricable mixture of the sociocultural and historically contextualized on the one hand and personally psychodynamic and psychobiographically contextualized on the other hand” (1999: 2)

EL DESTINO
PRIMER ACERCAMIENTO
HISTORIAS Y COTIDIANIDADES

“Afuera, el Exilio: casitas de cuatro latas y dos tablonces prendidas a la montaña,
sábanas de papel de diario, niños barrigones, piernas de alfiler, ojos de susto.
(Galeano; 1978)

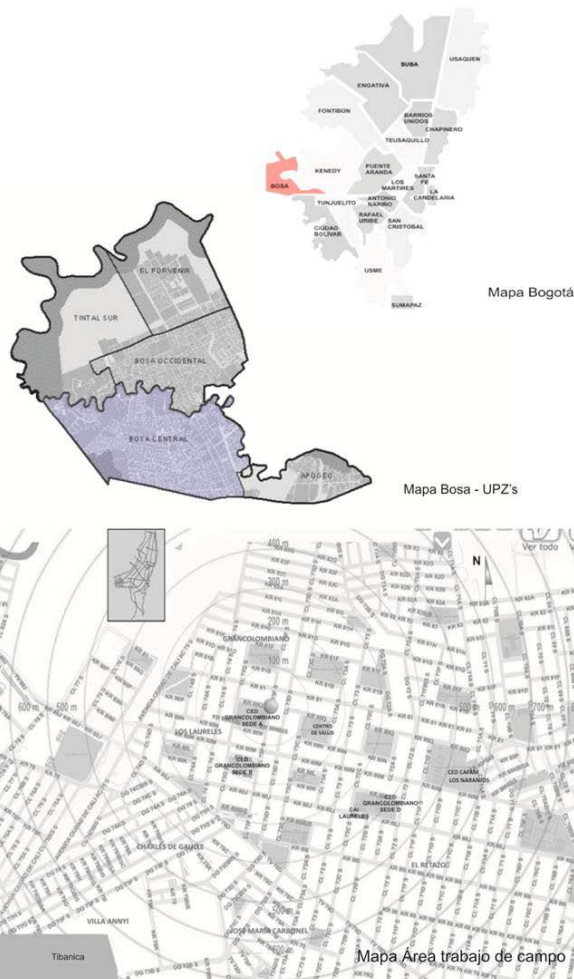
En este capítulo conocerá los barrios de Bosa, esos en los que se crean espacialidades y subjetividades a partir de las dinámicas de violencia, de la experiencia cercana con la muerte y de las formas de enfrentar la pobreza; unos barrios en los que se pierden los límites del cuerpo, el alma, la psique y el lugar y el tiempo: *todo tiene que ver con todo* están articulados y entrelazados, se mueven en los laberintos de violencia y logran seguir su camino a pesar de ser acechados.

Estos son los dibujos de la vida y la muerte, los que cuentan las historias, experiencias y vivencias. El color está cargado de sentido, las líneas de memorias y los trazos de anhelos. El dibujo puede ser leído como un texto y es por ello que acá, tanto palabra como gráficas construyen una sola narrativa. Los trazos en lápiz no solo dan cuenta de la capacidad adquisitiva de gran parte de los estudiantes que no tienen dentro de sus cartucheras colores o marcadores, también hablan de una forma de narrar la experiencia, más cuando es traumática, dolorosa o está atravesada por el miedo.

Cuando se inicia un recorrido, generalmente se investiga previamente sobre el lugar al que uno va ir, y eso implica conocer la historia, las relaciones sociales, los lugares y la gente con la que uno va a interactuar. Pero ello no es suficiente si se quiere indagar por unas problemáticas articuladas a las violencias, pues entender el contexto en el que uno está solo se logra tiempo después. Estas son las historias de mis acompañantes, memorias que cuentan del barrio en el que viven, historias de vida que condensan muchas experiencias y trayectorias, saberes que se anclan en las problemáticas del barrio y que han dado lugar a subjetividades que emergen de la búsqueda por habitar un barrio que día a día se construye y representa. Los problemas que en algún momento se

narran han desembocado en la búsqueda de soluciones pensadas a través de la muerte y que han violado los derechos y restringido las condiciones vida de los y las jóvenes.

Esta es la presentación de los barrios y sus habitantes, barrios que «*como cualquier otro 'lugar' producido, practicado y construido socialmente, no puede abordarse como un espacio geográfico total sino como una constelación de relaciones sociales que cobran forma a lo largo de contextos históricos particulares y bajo regímenes sociales, económicos y políticos específicos*» (Salcedo y Zeiderman; 2008: 75). El barrio tiene historias y problemas, aquellos que la gente moviliza y que moldean subjetividades, y no hay nadie más capacitado para hablar de ello que los y las estudiantes y líderes comunales que me enseñaron el destino que hoy usted va a conocer, pues son ellos y ellas quienes saben de las experiencias vividas a los barrios a los que nos acercaremos.



MAPA 1 – 2 – 3. Ubicación del área de trabajo de campo¹⁹.

¹⁹ Mapas originalmente contrastados con transparencias.

Bosa está ubicada al sur occidente de Bogotá, y está dividida en cinco Unidades de Planeación Zonal –UPZ’s–: El Apogeo (49), Bosa Occidental (84), Bosa Central (85), El porvenir (86) y Tintal sur (87). La IED Grancolombiano está ubicado Bosa Central y los estudiantes con los trabajé son en su mayoría habitantes de los barrios de esta UPZ, pues viven en los barrios de Manzanares, Los Laureles, Grancolombiano, Islandia, Charles de Gaulle, Villa Annnyi, El Retazo y José María Carbonel.

El barrio: la obra de toda una vida

Pensar la ciudad, planificarla, construirla bajo ciertos parámetros y garantizar la prestación de servicios, fue la preocupación del saber técnico sobre la ciudad que empezó a delinearse desde 1920: la de urbanistas, ingenieros y arquitectos que intentaron darle *orden* a la construcción y que constituyen una «*representación del espacio*» como lo afirma Lefebvre. Pero ello fue algo no pensado por quienes llegaron a vivir las zonas periféricas de una ciudad que apenas empezaba a forjarse. Cuando comparamos el crecimiento poblacional urbano de 1774 con el actual se hace evidente que para ese año la población de Bogotá se reducía a un pequeño número de *ciudadanos*²⁰, y tras distintos procesos sociales, históricos, económicos y culturales la ciudad aparecería en los mapas como una gran urbe que alberga gran cantidad de personas y desde los satélites como una fotografía gris que sigue expandiéndose hacia los cuatro puntos cardinales: a mediados del siglo XIX la ciudad de Bogotá empezó a crecer aceleradamente influida por los procesos de industrialización, el crecimiento poblacional, las guerras y las crisis económicas, que hicieron que gran parte de la población colombiana decidiera dejar atrás sus tierras para buscar en la ciudad un *sueño* que se materializaba en las promesas del capitalismo (Ramírez; 1997, Duarte y Quintan; 2009).

El problema de estos procesos de urbanización emergen cuando no hay correspondencia entre el incremento de la población y el crecimiento de la estructura física de la ciudad, cuando los procesos de desplazamiento voluntario o involuntario aumentan la densidad poblacional en la ciudad, cuando las formas de adquirir la

²⁰ «Para 1774 Bogotá contaba con ocho barrios y cuatro carteles en torno a La Catedral» (García y Moreno en Ramírez et al 1997: 21)

propiedad de la tierra se caracterizan por ser un contrato entre propietario y comprador que no tiene en cuenta las características de los suelos y cuando la regulación por parte del distrito se limita a prohibir la construcción en determinados lugares sin tener en cuenta las dinámicas poblacionales de la ciudad, con base en un *saber técnico* a través del cual el espacio se representa y se proyecta como lo propone Lefrivre (1991).

Las búsquedas por construir casa, por encontrar un lugar en *dónde vivir* ha llevado a que las personas que empezaron a salir del campo, por distintos motivos, encontraran en zonas como las del poblado de Bosa un espacio que garantizaría su estabilidad y su oportunidad de encontrar en la ciudad un *mejor futuro* y mejores condiciones de vida desde mediados del siglo XX a partir de la violencia bipartidista (Cf. Duarte y Quintan; 2009). La historia de Bosa, integrada a Bogotá en 1954²¹, es el reflejo de la forma como se ha construido Bogotá a lo largo del tiempo y de los problemas que de dicha construcción se han derivado, problemas que se salen de la planeación de la ciudad y que se trasladan a las condiciones de vida de los habitantes que han poblado Bogotá y que han hecho de la ciudad una gran extensión de tierra construida, que guarda las historias y cotidianidades de millares de subjetividades.

La Inva: Más que una periferia

Esta es la historia de la *Inva* narrada por dos de las líderes comunales del barrio Los Laureles. La *Inva* es la forma como los y las estudiantes llaman e imaginan las zonas que se poblaron de manera ilegal y de forma *invasiva*, aquel lugar que deja de ser una periferia y se convierte en el lugar que habitan un sinnúmero de personajes que se relacionan, tienen conflictos o establecen relaciones de amistad. El día que conocí a doña Ofelia y doña Alicia, líderes comunales del barrio, tenía la intención de que ellas me contaran la historia del barrio, de su construcción y la forma como empezaron a poblarse los terrenos que antes eran lagunas. Ellas estuvieron dispuestas a contarme lo que sabía del barrio y mientras que doña Ofelia se interesó en narrar cómo era el barrio en el momento que ella llegó y cómo con los vecinos empezaron a construir, doña

²¹ Por Decreto Presidencial de Gustavo Rojas Pinilla No.3654 de 1954.

Alicia se centró en su labor como presidente de la Junta de Acción Comunal y los logros de ella en beneficio de la comunidad.

Doña Ofelia tiene cerca de 68 años, vive en Los Laureles, nació en Anolaima y llegó a Bosa en un esfuerzo por conseguir *casa propia*. La decisión de viajar a Bogotá la tomó con su esposo y llegaron en 1970 a San Cristóbal, en donde pagaban arriendo, pero con la intención de tener casa propia decidieron comprar –en 1973–, un lote en las primeras urbanizaciones de Bosa. Desde que llegó ha ayudado en la construcción del barrio y su interés ha sido la educación de los niños, por eso su colaboración siempre fue en la construcción de la IED, dándole prioridad a la siembra de plantas y flores en jardineras que adecuaron en la IED. Según me dijo, su papá le enseñó desde pequeña a recoger café y desde ahí su fascinación por las plantas. Ella sabe cada una de las historias del barrio de ayer y hoy, porque llegó desde que empezaron a vender los lotes, ha estado presente durante todas las obras y en el proceso de urbanización y hoy sigue su labor en los proyectos por garantizar la seguridad del barrio, aferrada a la idea de que la educación es la vía para cambiar este país.

Por su parte doña Alicia nació en el Tolima y vive en Bogotá desde que su familia decidió huir de la guerra bipartidista, ella era pequeña cuando sus padres la trajeron al 20 de Julio, barrio en el que creció y conoció a quien sería su esposo. Con el tiempo decidieron *organizar su hogar*, para lo que su padre le regaló la plata para que comprara un lote en las urbanizaciones de Bosa que para la década de 1970 estaban empezando a consolidarse. Su labor en el barrio Los Laureles ha sido incansable y la ha motivado el trabajo por la comunidad, desde que vio la oportunidad de trabajar por el barrio se dedicó a lograr un centro de salud que les garantizara la salud a todos los habitantes que iban llegando. Ella es una de las líderes comunales que ha puesto en pie un barrio que hoy es el fruto de todas sus luchas, ha intervenido en todos los procesos de construcción, ha sido presidente de la Junta de Acción Comunal y en manos de ella recae gran parte de las labores comunales.

Cuando hablo con ellas veo en sus rostros el esfuerzo que han hecho por la familia y el barrio, sus manos son el reflejo de las labores y proyectos en los que han trabajado. La zona a la que llegaron se prestó para que pudieran trasladar el *gusto por el campo y la siembra*, pues eran grandes extensiones habitadas por pocas personas, posiblemente de

descendencia muisca²², que se dedicaban a cultivar la tierra. *Esto era unas lagunas, claro esto eran lagunas era un potrero inmenso [...] Esas lagunas era que cuando llovía se formaban, pero después entonces se chupaba toda el agua la tierra, es como una vez nosotros recién llegados aquí se inundó el barrio*²³



Mapa 4. El Barrio al momento de llegada.

Las personas, cargadas de historias de violencias, que para la década de 1950 empezaron a llegar a Bogotá, han construido gran cantidad de barrios –muchos de invasión, muchos ilegales, muchos ya legalizados– quienes por distintos medios empezaron a construir sus casas y a la par sus barrios (Niño; 1999, Duarte y Quintan; 2009). *Yo llegué a la edad de 4 años a Bogotá, por la violencia que había, había mucha violencia [...] era el problema de los conservadores y liberales como la familia mía era muy conservadora, entonces estaban mandando...y tocó salir como a las dos de la mañana en un invierno terrible y llegamos a una casa al 20 de Julio [...] ya después llegamos aquí a un lotecito, un lotecito que era un casa lote donde nosotros con mi papá nos regaló para que construyéramos un apartamento, y construimos un apartamento y de ahí arrancó*²⁴.

²² Los estudios del poblamiento de la ciudad han demostrado que el altiplano Cundi-Boyasence estuvo habitado por comunidades indígenas Muisca que se asentaron en las distintas partes de lo que hoy conforma Bogotá (Cf. CIFA; 1999)

²³ Entrevista 1. Doña Ofelia. Octubre 5 de 2010.

²⁴ Entrevista 2. Doña Alicia. Octubre 30 de 2010.

A los barrios fueron llegando distintas personas que encontraron en estas zonas un refugio de las violencias que se vivían en el campo, pero esta movilidad de personas fue aprovechada por quienes se hicieron llamar *urbanizadores*²⁵, conocidos como *testaferros*²⁶, personas que se apropiaron de los terrenos y los vendieron al encontrar en ello un negocio rentable. *Esto era una urbanización, urbanizaron estos potreros así como urbanizaron La Despensa [...] Cuando nosotros llegamos acá pues vimos la posibilidad de tener vivienda porque la daban a plazos y tan barato, no valía sino 20.000 pesos el lote y se podían pagar 350 mensuales como una cuota*²⁷. Las familias llegaban y empezaban a construir, el proyecto era garantizarle un hogar a la familia y por eso materiales de cualquier índole sirvieron para la construcción. *Se empezó a traer recebo para rellenar las lagunas e hicimos una sola pieza en guadua y luego la encerramos en tela asfáltica de esa negra por dentro para que no nos diera frío y así poquito hicimos una cocinita chiquita para que no corrieran peligro los niños*²⁸.

La casa es como el cuerpo, psicólogos como Freud (2005) la han comparado con una representación de la percepción de cuerpo, una en la que habitan emociones, sentires y cultura²⁹. Y como los lotes los vendieron sin servicios eran cuerpos disfuncionales, esa se convirtió en la lidia de muchos de los barrios de Bogotá: garantizar los «servicios públicos» y así la satisfacción de necesidades corporales. *Con el transcurrir del tiempo nos inauguraron una pila por allá arriba, nos tocaba trescientos metros de manguera para uno coger turno, para poder coger agua y llenar dos canecas no más, uno no darse el lujo de todos los días ir a coger agua sino era dos canecas por semana [...] cuando inauguraron esa pila echamos pólvora qué no hicimos de la felicidad que íbamos a tener un poquito de agua [...] Después ya el acueducto se dio cuenta y ya vio que era mucha gente los que estábamos ahí y nos instaló los servicios, el agua y lo mismo fue la luz*³⁰.

La cosa se trata de *organización*, de entenderse con los vecinos y de empezar a construir lazos de amistad y relaciones de solidaridad basadas en el trabajo compartido. Los lazos

²⁵ Alfonso Cruz Montaña fue el Urbanizador de esta zona.

²⁶ Un testaferro es quien suplanta o se encubre legalmente con el fin de aparecer como propietario o dueño para lo que emplea su nombre o personería jurídica.

²⁷ Entrevista 1. Doña Ofelia. Octubre 5 de 2010.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Lo «corporal como autentico campo de la cultura» (Esteban; 2004: 21)

³⁰ Entrevista 1. Doña Ofelia. Octubre 5 de 2010.

de familiaridad se extienden al que vive al lado de la casa de uno y es de esta forma como se consolidan procesos de organización comunitaria³¹ que permitieron la conformación de las Juntas de Acción Comunal: *acá nombramos a un señor Perdomo para que nos sirviera de presidente, y eso fue a lo público en donde nos reuníamos*³² *ya después fue José Ordoñez quien logró obtener la personería jurídica el 15 de mayo de 1975*³³ para el barrio los Laureles. Había que trabajar por el barrio, garantizar la prestación de «servicios públicos» y de espacios destinados a la salud, la educación y la recreación. *Yo no sé por qué nuestro urbanizador hizo esto de dejarnos tantas zonas verdes y comunales, las que hemos utilizado con la escuelita, con el colegio, con el salón, el centro de salud, con la iglesia*³⁴. *Primero construimos la escuela, pues no teníamos en donde poner los niños a estudiar ni nada; entonces hicimos una campaña entre vecinos, todos a construir un salón, todo el mundo traía ladrillo, era la jornada del ladrillo y los que sabían de construcción venían a ayudar y los que podían echar pica hacían las bases, así tuvimos el primer salón*³⁵.

Pero esta fue también una construcción que además de condensar el esfuerzo de la comunidad, trasladó recorridos culturales arraigados en el campo hacia la ciudad. El campo se vive en la ciudad, *en el lotecito acostumbábamos a sembrar, tenía tallos, papa criolla, haba, maíz todo eso yo sembraba en medio lote que me quedaba libre y como habíamos muy poquito todo esto de aquí para allá era desolado, un potrero de lado a lado uno podía ir a caminar a mirar las ganaderías*³⁶. Es tanto por el esfuerzo de la comunidad, como por los usos del espacio, el arraigo a una propiedad que se consiguió y los significados de cada lugar que se llenan de memorias, recuerdos y vivencias los espacios, impregnándose de un «valor simbólico».

Cada casa, cada ladrillo, cada calle pavimentada, cada sistema de alcantarillado es el reflejo de *toda una lucha*, los espacios cuentan las historias de las búsquedas por construir no solo un hogar, sino un espacio habitable. Los sueños de cada uno de los que llegaron a construir se materializan tanto en las casas levantadas con dificultades, como

³¹ El estudio de la Alcaldía Mayor (1998) *Encuentros en la diversidad*, señala que esos procesos organizativos empezaron desde finales de la década de los 60 a manos de comunidades religiosas y grupos juveniles.

³² Entrevista 1. Doña Ofelia. Octubre 5 de 2010.

³³ Entrevista 2. Doña Alicia. Octubre 30 de 2010.

³⁴ Entrevista 2. Doña Alicia. Octubre 30 de 2010.

³⁵ Entrevista 1. Doña Ofelia. Octubre 5 de 2010.

³⁶ *Ibíd.*

en las escuelas, centros de salud, y parques que guardan el trabajo de muchos personajes que asumieron el liderazgo en la construcción de un barrio. Este se convierte en un espacio que se llena de movimientos que para este momento se articulaban a la labor comunitaria, a las labores del campo y a la búsqueda de ingresos para la familia; así para ambas líderes comunales, los imaginarios en torno al espacio, que para el momento era rural, se tejen alrededor de la idea de tranquilidad y convivencia, un barrio que para ambas era armónico, a pesar de los problemas que se presentaban por las peleas entre vecinos. Estos referentes culturales son en gran medida una herencia cultural de las relaciones rurales, y que encontraron un nuevo espacio de continuidad en la ciudad, es por ello que su forma de leer el barrio parte de sus experiencias y pone de antemano la necesidad de seguir la labor por garantizar el bienestar de la comunidad.

Ni policía ni ley: respuestas de la comunidad

Hay que mirar a los ojos de ambas líderes comunitarias y de cada uno de los y las estudiantes para darse cuenta de la decepción que producen las problemáticas que se han ido tejiendo en el barrio. La perspectiva del barrio el día de hoy es la de un barrio que ha cambiado de manera continua hacia lo *caótico*, porque si antes los conflictos no pasaban de peleas entre vecinos, hoy estos se han convertido en algo que para ellos y ellas parece no tener solución y sobre lo que existe poca intervención (afirmaciones que parten de un proceso de construcción del pasado en el que las historias se cuentan desde un interés particular, narrar las historias de violencias barriales). Este es el rostro de la amargura, de la impotencia y de la frustración.

Para las líderes comunales los relatos de la violencia empiezan a aparecer en tanto las casas se incrementan y llenan los potreros que antes eran lagunas³⁷: entendernos, relacionarnos y entablar amistades es más complejo de lo que parece. *Cuando empezaron a haber más casitas empezaron los ladrones a llegar y a violentar los candados. Yo hice coger una vez una pareja un muchacho y una muchacha y venían de arriba de la Nueva Granada a robar. Nos fuimos varios con peinillas, palos y de allá aquel lado los cogimos, los hicimos llevar a Bosa Centro porque en esa época que*

³⁷ La densidad poblacional implicó no solo el establecimiento de relaciones con nuevos vecinos, sino la llegada de otras múltiples problemáticas de las que los mismos habitantes se hacían cargo

policía y allá los echaron para Kennedy. Esa vez yo me les acerqué y les dije –vuelvan por allá y les vamos a dar es bala, los vamos a quebrar porque nosotros tenemos frente de seguridad y tenemos todas las de ganar para cogerlos a ustedes y acabarlos–³⁸.

Para la época que doña Ofelia narra, cerca de los 80, la policía no tenía presencia en el barrio, por lo que la respuesta de la comunidad a su ausencia era *tomarse la justicia por cuenta propia*, ese es el método resultaba más eficaz para solucionar los problemas y más cuando había una incapacidad estatal de garantizar la seguridad en los barrios, lo cual no se convierte necesariamente en un condicionante del conflicto en el barrio. Los y las estudiantes dicen que las peleas eran *para matar, pues como antes no había tanta policía usted mataba a alguien y no había tanta vaina, no había tanta ley y la muerte quedaba impune, nadie decía nada, lo mató y ya, listo*³⁹. Así empezaron a complejizarse los conflictos, no habían leyes y mucho menos quien las hiciera cumplir así que la gente vio la posibilidad de crear mecanismos de castigo basados en acciones propias que en muchos casos recurrieron a la violencia. *Mi abuelo era una persona a la que usted le hablaba y lo veía normal pero a él nadie se lo pasaba por la galleta*⁴⁰, *él se paraba con una escopeta y si lo iban a robar él se le paraba al que fuera*⁴¹.

Este es el esbozo de una legitimidad adjudicada a la violencia y de los mecanismos por medio de los cuales se consolidan formas de castigo. El agravio, en muchos casos, se resuelve con la muerte y más cuando ésta no será juzgada por nadie: pues ni las autoridades intervienen ni la comunidad se opone –ya sea porque está de acuerdo o porque teme interponerse–. La idea de justicia, que para este caso se articula a la idea de venganza, se mueve entre los imaginarios de la comunidad estableciendo formas de «*pluralismo jurídico*»⁴² que implica la coexistencia de distintos órdenes legales (ya sean locales u oficiales e institucionalizados), y más cuando estos conceptos se han construido a partir de las acciones comunales y no de la intervención de una autoridad estatal.

³⁸ Entrevista 1. Doña Ofelia. Octubre 5 de 2010

³⁹ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

⁴⁰ *Pasarse por la galleta a alguien es cogerlo de tonto, usted lo manda hacer cualquier cosa porque usted lo quiere y lo manda* (Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010)

⁴¹ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

⁴² El pluralismo jurídico supone ciertas formas de regulación, que no responden a formas estatales, constituidas a partir de comunidades que buscan sus propias formas de regulación. “Dentro del pluralismo jurídico, Macaulay (1986) propone el concepto de “gobierno privado”, que define como el gobierno ejercido por grupos que no son parte de las constituciones estatales y federales, pero que pueden imitar los símbolos y las estructuras de los sistemas jurídicos públicos” (Merry; 2007: 104).

Hoy: Perspectivas de un nuevo barrio



Mapa 5 – 6 Contrastes barriales: antes y ahora⁴³

Llegar a Bosa es llegar cargado de mil imaginarios: los de la inseguridad, los atracos, la pobreza y la decadencia, una localidad en la que «el `otro´ se asocia con la criminalidad, la corrupción y la insubordinación» (Roldan; 1998). Pero ¿de dónde vienen todos esos imaginarios? El segundo taller en la IED lo oriente a indagar por el barrio (en grupos, los estudiantes ponían una idea suelta sobre qué definía el barrio, donde vivían y cada idea la anudaban con otras que surgían de manera espontánea) y las respuestas de todos nos llevaron a un mapa de ideas (ver mapa 7) que repetían e insistían en tres cosas: los robos, las drogas y las barras⁴⁴ a las que se suma la no intervención estatal. Esos imaginarios no salen de la nada, no son creados solo porque fueron vistos en las noticias o porque a alguien conocido le sucedió algo en la localidad, nacen de las mismas demandas de la población, de problemas que se hacen cada vez más estructurales y que responden a otras tragedias como las de la pobreza, el desplazamiento, la corrupción y falta de inversión, el desempleo y la falta de oportunidades.

⁴³ Mapas originalmente contrastados con transparencias.

⁴⁴ Barras de fútbol.

Como es Mi Barrio:



Mapa 7. Mapa de ideas: Cómo es mi barrio.

Es así como los siguientes talleres (Taller 3 y 8) profundicé sobre cómo ellos y ellas entendían lo que habían definido como problemáticas barriales, por un lado a través de debates y por otro lado de un recorrido por los barrios que rodean a la IED en el cual ubicamos dichas problemáticas. Les presento entonces a los actores que han agenciado conflictos de distintos tipos en el barrio, prácticas que se cruzan y se complejizan cuando la droga dinamiza las relaciones sociales. Estos actores fueron identificados por los y las estudiantes y caracterizados por ellos en los talleres. Hay que entender que los actores muchas veces se cruzan y terminan siendo uno mismo⁴⁵.

- Ser de una **barra** es ser **barrista**, *es apoyar a un grupo de futbol profesional compartir con ellos* (referentes culturales y simbólicos). *El problema es que las barras se han asociado a la delincuencia, las peleas callejeras⁴⁶ y otras formas de violencia, dado que más allá del apoyo o la hinchada, se trata de rivalidades y conflictos entre grupos que se resuelven a través de la violencia en cadenas de venganza. Una de las cosas que se hace en la barra, además de cantar e ir a partidos, es consumir drogas⁴⁷.* Aunque hay que hacer la salvedad de que esta afirmación no implica que todos las

⁴⁵ Más adelante profundizo tanto en las ideas en torno a ser joven y en los estereotipos que se tejen alrededor de estas identidades adjudicadas.

⁴⁶ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

⁴⁷ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

personas que hagan parte de una barra consuma sustancias alucinógenas, sin embargo en los barrios de Bosa una de las actividades de las barras es consumir drogas en los parques, lo que se constata con la observación y las entrevistas a los estudiantes.

- Los **ladrones** *son quienes nos quitan las pertenencias*⁴⁸. Son los zorreros⁴⁹ o las personas que consumen drogas, los primeros porque son personas que se dedican al robo y la venta de esos bienes robados, los segundos porque su adicción los lleva a la necesidad de robar para poder consumir.
- Los jóvenes **consumidores**, aunque también hay adultos, son personas que consumen drogas por distintas motivaciones, se la pasan en el parque y *echan vicio*.
- Los **expendedores** son los que venden sustancias alucinógenas, ya sea como medio de lucro o como forma de acceder al poder (en este caso local). *Ellos son los que tienen la merca, representan peligro porque nos incitan a probar las drogas.*
- La **policía** son funcionarios que *supuestamente se encargan de velar por la seguridad de la ciudadanía*⁵⁰. Están armados y por eso pueden hacer uso legítimo de la fuerza *pero ellos son corruptos, están aliados con los expendedores y además agreden a los jóvenes.*

Y a continuación vienen los problemas que los y las estudiantes han clasificado, esos que se determinan cuando las prácticas, movimientos y acciones de *otros* se etiquetan como *dañinos* y más cuando la idea de daño viene de experiencias vividas que se trazan con los efectos que muchas veces esas prácticas han dejado en las historias de los y las estudiantes. Estos son problemas que se han especializado (ver Mapa 8, 9 y 10⁵¹) porque cada uno tiene un lugar específico: ellos se inscriben en el espacio y lo marcan con la etiqueta de peligro, cuando todos estos conflictos se viven en el barrio es difícil caminarlo, no se puede transitar con tranquilidad y puede suceder que la gente se desespere, en algunos casos llame a la policía y esta no dé solución. Es por esto que han aparecido otro tipo de acciones que han sido aplicadas en ciertos momentos, sobre todo cuando no hay respuesta por parte de las autoridades encargadas de garantizar la seguridad.

Uno va caminando por la calle, mirando para todos lados para que de pronto no le salga alguien y lo **robe**, es decir, que le quite sus cosas. La fuerza y la coacción son las armas para quitarle lo que usted tiene, porque eso es lo que inspira el cuchillo o el arma o así sea un vidrio, *lo más triste es que a veces le salen a uno en bicicleta y uno queda*

⁴⁸ Entrevista 1. Doña Ofelia. Octubre 5 de 2010; Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010; y Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

⁴⁹ En Bosa hay barrios en donde viven personas que trabajan en zorras, ya sea cargando materiales o reciclando. La gente les llama zorreros

⁵⁰ Taller 2. Agosto 18 de 2010.

⁵¹ Mapas originalmente contrastados con transparencias.

sano⁵², porque le toca entregar las cosas o lo *chuzan*⁵³. Las personas en Bosa, según los estudiantes, roban por consumir vicio, cuando la plata no les alcanza para comprar, entonces recurren al robo pues, como lo afirman los y las estudiantes en las entrevistas y talleres realizados, *es muy poca la gente que roba por necesidad, eso no se ve acá, y como esa gente va trabada no sabe lo que hace, por eso lo agreden a uno*⁵⁴. El robo desata cadenas de venganza, de realizaciones que hallan en «un sistema de valores basados en el honor» el sustento para tomar represalias.

Las calles, las alamedas⁵⁵ y los parques son lugares donde hay mayor número de robos, se dispersan en todo el espacio e incluso se salen del mapa en el que los ubicamos, *están en todas partes, viendo en donde hay una presa*. Además salir del colegio a las 6 de la noche es equivalente a ser robado. Estos son cometidos por los ladrones, las barras o los jóvenes consumidores. Por eso ser robado es algo normal, parte de la cotidianidad, se siente miedo pero también se le pierde, *la primera vez uno se hace chichi pues, ya después se te quita el miedo, porque lo raro es que no lo roben a uno, antes uno le decía a la mamá –uy mami me robaron–, pero ahora es –mami no me robaron– y como la policía no hace nada pues ¿qué le queda?, acostumbrarse*⁵⁶.

La otra opción es que uno vaya caminando por la calle y vea a la gente metiendo vicio. Los y las jóvenes **consumen** sustancias psicoactivas porque sienten ganas de experimentar o conocer qué se siente al consumirlas, o por influencia de amigos, o por la presión de pertenecer a un grupo (barra, pandilla, parche, combo), o por *quedar bien con los demás*, o por herencias familiares porque hay padres que también consumen, o por problemas emocionales, económicos y académicos, pero *eso si es fijo, que una vez usted consuma no puede salir de eso. Usted puede trabarse, galearse*⁵⁷, lo que sea, «estados alterados de consciencia», y *así se libera de sus problemas*⁵⁸. El consumo es en el parque, en las calles cerradas, en las esquinas, en cualquier parte, hasta en el colegio eso tiene lugar, pero más que todo en el parque porque *ahí puede relajarse*. Y mucha gente consume, *el 90% de mis amigos consume y es que quién no lo ha hecho no*

⁵² Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010

⁵³ Ser chuzado es ser lastimado con un arma corto-punzante.

⁵⁴ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010

⁵⁵ Las alamedas son lugares que fueron comprados para construir una vía principal pero que quedaron sin construir, ellos se adaptaron con sillas y arboles como espacio público.

⁵⁶ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010

⁵⁷ Oler bóxer.

⁵⁸ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010

*importa si es barrista, estudiante, expendedor, aunque hay gente que si es sana, que no ha probado la droga*⁵⁹.

O si no usted va caminando por la calle y alguien le ofrece drogas; los **expedios de drogas** *están en cualquier parte, pueden ser una casa o una persona que se ve normal pero que se dedica a surtir del barrio*⁶⁰. En ellos se comercializan las sustancias, son redes oscuras que trafican y que se mueven en complejas relaciones de poder y jerarquías, estas redes son la *ley que en el barrio* controlan los negocios y a la misma policía, además ejercen controles territoriales, esto según lo narran los y las estudiantes. Ellos son los responsables del problema del *respeto por la línea* del monopolio de la venta de las drogas, *digamos usted está aquí, vende drogas y tiene monopolizado todo esto y llego yo a quitarle su puesto, entonces usted me hace una propuesta: – o trabaja conmigo, o se va, o lo mato, o se mata – y si yo digo que no usted me dice – ah listo, ¡siga! – y a los 3, 4 días ya estoy muerto, eso pasa en todos los barrios donde hay ollas*⁶¹. La casa es el centro de operaciones, una fachada porque se ve normal y están cerca de los parques para que la gente compre fácil o en las cuadras cerradas y *el miedo es que uno se deje llevar por ellos y caiga en las drogas*.

Pero lo que más pasa es que usted va por la calle y ve una **pelea**, es decir, cuando la gente se agrede físicamente, o incluso verbalmente, *cuando tiene un enemigo o alguien que no le cae bien o porque es de otra barra*. En los barrios que estamos recorriendo hay dos tipos de peleas, aquellas entre estudiantes de colegios distintos y aquellas entre las barras. Cuando Serrano analiza las peleas en el contexto Bogotano plantea que *«parece bosquejarse tras esto es la forma como se conforman ciertas masculinidades juveniles en medio de relaciones de género marcadas por el poder y la jerarquía, y en las cuales la subjetividad se constituye a manera de territorio a proteger, en una lógica que se ancla en tradiciones culturales muy profundas, asociadas al honor y la autoridad, al hacerse respetar y obtener respeto, ya señaladas antes»* (Serrano; 2004: 149).

En el espacio aparecen fronteras demarcadas, unas para la transitabilidad y otras para la pelea y caminar con una camisa roja, una verde o una azul es igual a correr un riesgo

⁵⁹ *Ibíd.*

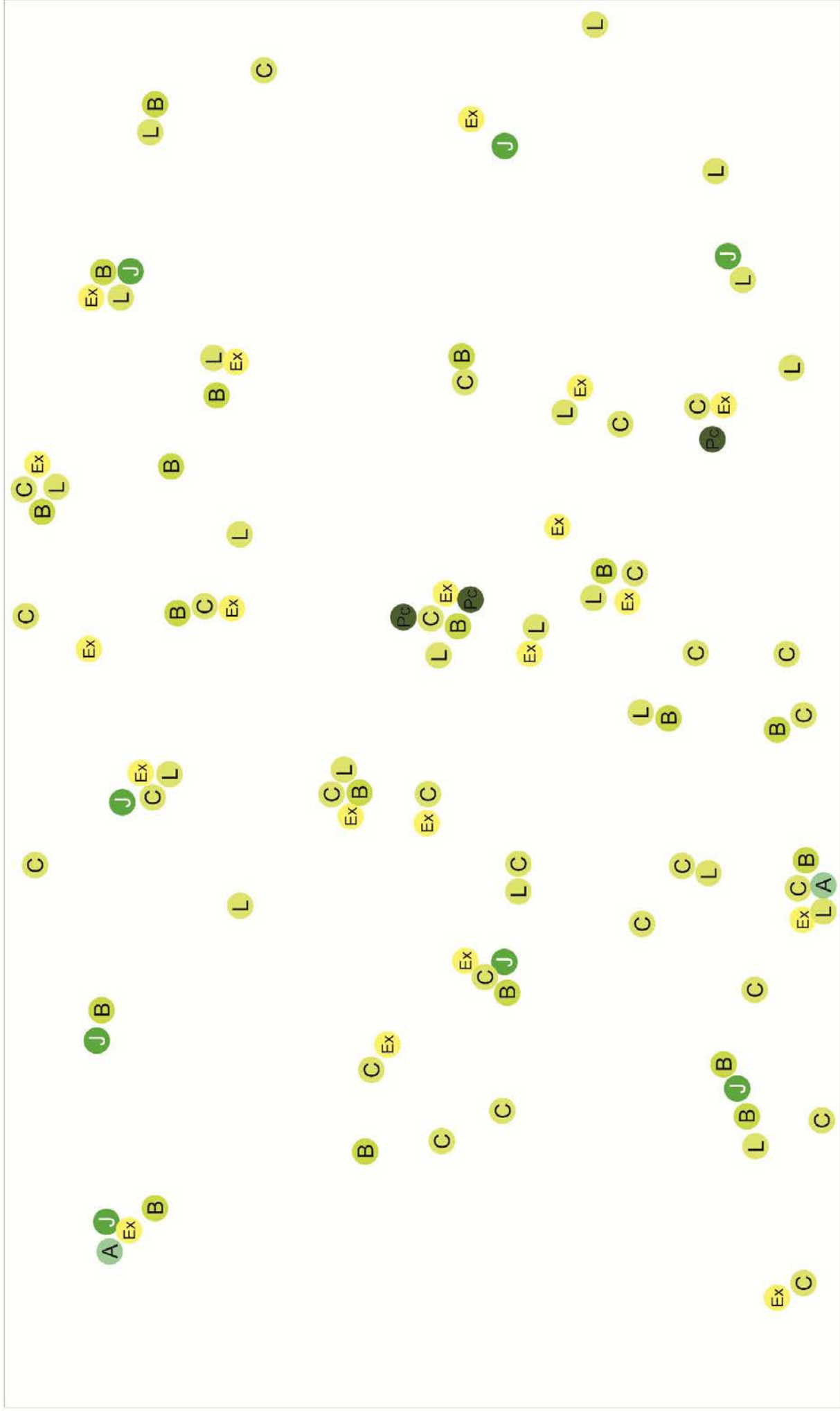
⁶⁰ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010

⁶¹ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010

porque la idea del *otro diferente* se viste de color. Las barras *se fronterizaron, eso es de esquina a esquina, o sea, de una esquina a otra esquina está la barra del nacional, y entonces la gente de otra barra no puede pasar por ahí o si es la cuadra de Santa Fe cuidado se pasa con una camiseta verde, porque téngala!*⁶². Estas reglas se tejen a partir de las relaciones entre jóvenes, un barrio entra a ser de una barra cuando ésta lo decide: ellas controlan quien entra y quién se viste de qué color; pero ello es algo que se interioriza y reproducen también por las demás barras y las personas que habitan el barrio, en tanto pasar por un barrio se convierte en sinónimo de peligro, en tanto se sabe que determinada barra permanece en un lugar específico y en tanto se respetan las reglas establecidas. Esta es la lógica de la pelea, un control territorial, odios infundidos por un partido de fútbol que se matizan de colores y corporalidades.

Este es el *nuevo barrio*, uno en el que hay muchos problemas pero de los que selecciono estos para entender más adelante los mecanismos de justicia y castigo que se asumen cuando no hay intervención policial o estatal. Este es un barrio donde *«la calle aparece habitada por una serie de otros amenazantes que fraccionan la geografía de la ciudad y marcan territorios más o menos miedosos, más o menos peligrosos en contraste con otros más confiables, formando toda una serie de recorridos y lugares por donde transitar. Surgen entonces zonas vedadas, tierras de nadie, ciudades subterráneas»* (Serrano; 2004: 165), esas que no se pueden transitar porque no hay las suficientes garantías de seguridad y porque las soluciones no han sido suficientes, esas que construyen subjetividades en medio de las múltiples formas de experimentar la violencia a diario.

⁶² Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010 y Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010



Mapa 9. Actores



- H Hurtos
- Cd Consumo Drogas
- E Expendio Drogas
- I Infraestructura
- C Contaminación
- A Abusos
- P Peleas

Mapa 8 . Problemáticas

Mis acompañantes: Instantáneas biográficas

Son días escolares, días en los que la IED se transforma dejando de ser una mega estructura en cemento, gris y solitaria para convertirse en un lugar habitado por gritos, movimientos y sentires; un lugar regulado por distintos *dispositivos disciplinarios* a través de los cuales los cuerpos se ordenan y normalizan dentro de un *deber ser* (Pedraza; 2007, Foucault; 1975). Son días que transcurren dentro de la cotidianidad de *ser estudiante, hijo o hija, joven*. ¿Cotidianidad?, si, aquello que se asemeja a una rutina, pero que adquiere sentido con las experiencias, emociones y relaciones del día a día. (Dass; 2000, Chodorow; 1999)

Las primeras veces que fui a la IED era pequeña, las sillas eran más grandes que mi cuerpo y todo se veía *inmenso*. Eran salones construidos con cemento y tejas que se distribuían alrededor de jardineras. Hoy la IED sigue siendo grande, no por mi *percepción* del espacio, sino por su reconstrucción bajo los lineamientos de la Ley 715 de 2001, con la que se buscó *organizar la prestación de servicios en educación y salud*. Hoy no vengo a jugar, hoy vengo a dictar talleres con los cursos de decimo y once, vengo a conocer a los y las *jóvenes* que estudian en la IED y sus experiencias.

Entrar al salón como profesora marca una distancia entre ellos y yo, soy una figura de autoridad de la que depende si *pasan o no el año*. Soy una clase de *prestidigitadora* que tiene a su cargo la *disciplina* del salón, que, como lo propone Sandra Pedraza para el contexto escolar, reproduce *relaciones de poder* que ellos han naturalizado como una *relación patriarcal*. (Pedraza; 2007, Foucault; 1975 y 1977-1978). Sin embargo, entrar al salón como *joven* acorta la distancia y permite cercanías: soy la hora del *desparche*, de la *relajación* y de la *diversión*; claramente mi propuesta de trabajo es distinta, pero de alguna forma se mueve dentro de las lógicas de un sistema educativo en el que hay que evaluar, calificar y mantener el *orden* en el salón; aun así, es lo que ven en mí lo que construye una relación distinta, pues constantemente reiteran que mi posición es distinta a la de ellos en términos de clase durante las conversaciones que tenemos.

Cada vez que estoy en la IED, que veo sus rostros y gestualidades, que leo sus trabajos, que veo las relaciones entre compañeros, que observo las interacciones entre estudiantes y profesores, que analizo las relaciones entre hijos, hijas, padres y madres, accedo de

alguna manera al día a día de los y las estudiantes, a sus problemas (no solo escolares sino barriales, personales, familiares) y a sus estrategias para hacer frente a dichas problemáticas. Y este es un acceso que me implica comprender contextos, entender la IED como espacio en el que las realidades se expresan y entablar relaciones de amistad basadas en mi experiencia como *mujer joven* apelando a palabras compartidas y lenguajes comunes.

Y este es el asunto: *¿qué es ser joven?*, algo problemático teórica y socialmente, pero que para los y las estudiantes es una forma de definirse. Hay quienes han respondido a esta pregunta diciendo que es una *construcción social* (Reguillo; 2000 y Muñoz; 1999), o que es una categoría que se convierte en una forma de *dividir y repartir poderes a través la clasificación de edades* (Bourdieu; 1990a), o que *ser joven* es ser *sujeto de discurso*⁶³ (Reguillo; 2000 y Escobar; 2003). Pero para los estudiantes hay algo claro: socialmente *ser joven* es ser problemático, no sólo por los estereotipos que se tejen en torno a la idea etaria sino por las acciones que se dirigen hacia ellos por estos estereotipos: los jóvenes «*son sospechosos por porte ilegal de apariencia*» (Vanegas; 1998: 136) y ello se hace más evidente cuando sus experiencias hablan de cómo por tener determinada forma de vestir, de hablar o caminar han sido juzgados.

Interpretar conceptos implica apelar a la experiencia para dar respuestas, y acá tienen la de ellos pensada desde mi perspectiva: ser joven es una *identidad*, una forma de hacer parte de un grupo, de definirse ante los demás, y por eso, *ahí quepo yo*, soy miembro del *parche*⁶⁴ en tanto comparto códigos y toda una infinidad de cosas que ellos y ellas asocian a su edad y vivencia. En los talleres cuando discutimos la pregunta ellos y ellas respondían hablando de *culturas urbanas, drogas, diversión, rebeldía, libertad, música, barras*,⁶⁵ pero ligado a ello aparecía la idea de *futuro*, es decir, el *joven como responsable del futuro del país y del mundo mismo*, y ello tiene que ver en gran medida con el discurso la IED que recalca a diario la responsabilidad de los y las estudiantes con su país y su comunidad⁶⁶, por lo que la idea de su responsabilidad tiene que ver no

⁶³ Foucault (1995) propone entender el discurso como un «*instrumento y efecto de poder*».

⁶⁴ «*Pertenecer al Parche implica protección y respaldo del grupo, identificación grupal y reconocimiento por la fuerza de su diferencia hacia los otros grupos del mismo barrio o zona donde se movilice el Parche*» (Sánchez en Serrano; 2004: 40)

⁶⁵ Taller 4. Estudiantes de décimo y once. Agosto 31 y Septiembre 1 de 2010.

⁶⁶ Según el Proyecto Educativo Institucional –P.E.I.– de la IED Grancolombiano, la misión de la IED es «*formar niños, niñas y jóvenes con calidad humana, entendida esta como el conjunto de acciones positivas, valores y*

solo con una respuesta los problemas que les rodean sino con los *valores* que en el colegio se enseñan.



Imagen 1: Ser joven es...

Stuart Hall (1996) planteó en algún momento que la *identidad* es un *punto de encuentro*, de *sutura*, entre discursos y prácticas que nos interpelan como «*sujetos sociales de discursos particulares*», y los procesos que producen «*subjetividades*», de cómo me construyo en determinados contextos, de cómo me defino y de cómo los demás me construyen en el mundo relacional. Y aquí hay algo que invierte la cercanía con ellos y se aleja de la noción de juventud, la identidad trasciende la edad y se mezcla con distintas formas de pensarse en contexto y construir la alteridad. Es posible que mi conexión con ellos se rompa en el momento que contemplamos dentro de esas *subjetividades* los imaginarios que se tejen en torno a la idea de «*clase*»⁶⁷, pues las formas como nos construimos y construimos al otro pasan por entender tanto las condiciones materiales como el discurso que se crea en torno a estas. Para ellos y ellas yo vivo en el norte y a pesar de que no sea así, el hecho de estudiar en una universidad privada me da una posición distinta y me sumerge en un mundo relacional distinto al

competencias personales, básicas, ciudadanas y laborales que les permita incidir en su comunidad, participar en procesos democráticos y vincularse al mundo productivo según sus intereses» (Texto Institucional IED).

⁶⁷ Lenin ha definido las clases social, retomando la propuesta de Marx como «*grandes grupos de personas que las diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones que hayan en torno a los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y en consecuencia por el modo y proporción en que obtienen parte de la riqueza social de que disponen*» (Lenin; 1980)

que ellos han vivido, evidentemente lo que ellos y ellas han vivido construye tanto formas de pensarse a sí mismos como formas de definirme a mí.

Es así como los conozco, como profesora, una de clase media alta y lejana que busca acercarse de alguna manera y comprender sus historias, esas que hablan de la muerte, de las búsquedas de solucionar los problemas que rondan en sus barrios y de sus estrategias por habitar un espacio que se ha construido en medio de conflictos. Los y las estudiantes son quienes conocen estas historias y es por esto que son ellos y ellas quienes las cuentan a través de narraciones que recuerdan momentos vividos, este es el caso de JYK y otros estudiantes que han decidido describir sus experiencias.

JYK⁶⁸ es el nombre de una de mis acompañantes, su voz reúne la de muchas otras y otros que han compartido partes del relato. Ella dice que *ha vivido una historia que parece un cuento de hadas, pero que la triste realidad le ha mostrado un mundo completamente diferente*⁶⁹. Sus vivencias las recuerda bien, y posiblemente más que de un cuento de hadas, se trata de una historia que está marcada por los dolores que surgen de un *mundo relacional*, en el que los *significados culturales* definen las *emociones* que describen su narración (si volvemos a Das y a Lutz recordaremos que las emociones son «*construcciones sociales*» que se tejen con las relaciones sociales).

*Todos nacemos, crecemos y como todo ciclo en la vida, morimos*⁷⁰. Para ella, como para muchas otras y otros estudiantes, la vida es un ciclo que se va tejiendo por etapas: la *juventud* puede ser una de esas. Si médicos y psicólogos han argumentado que hay etapas de desarrollo, los y las estudiantes las han recalado al plantear que cada vivencia es una etapa distinta: son *discursos permeados*. Pero tras estas palabras hay algo que trasciende lo etario y es central para entender el recorrido: la muerte y las percepciones de esta; en un momento veremos por qué.

Mary es una madre soltera, parece una rosa negra que no marchita, su color indica valentía y sus espinas son el dolor de una partida, –continúa ella–, un día Mary conoció a Lual, un apuesto joven que le prometió el cielo, la luna y las estrellas. Alto, sencillo y

⁶⁸ Esta narración es la historia de vida de una de las estudiantes de Décimo, quien decidió cambiar su nombre y llamarse JYK. Yo mantengo su seudónimo.

⁶⁹ Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010

⁷⁰ Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010.

*de grandes ambiciones, lo que cualquier mujer desearía, pero él era como una cerveza fría: por fuera a todas enamora, pero por dentro es frío y dañino. Fruto de este amor, lleno de mentiras, nací el primero de marzo cerca de las 11.30 de la mañana*⁷¹.

*Pasado el tiempo esta pareja decidió separarse, por una tercera persona, quedando yo y mi mamá desoladas en la oscuridad. Yo veía como mis compañeros jugaban, reían y corrían en los parques junto con sus familias, mientras yo no podía hacer lo mismo, yo jugaba en mi alcoba con mis muñecas*⁷². Hay trayectorias que marcan para siempre nuestras *biografías*, saber que la responsabilidad del hogar está en manos de la madre es algo que se aprende con el juego de las muñecas y con lo que se ve a diario: un *mundo interno* y *externo* que juegan a cruzarse. Pero también hay historias que se repiten en su barrio, aquellas de mujeres que deciden separarse y *sacar adelante* a la familia, historias tituladas como madre-solterismo pero que en los *documentos oficiales* (tasas, cifras, diagnósticos) se vacían de las emociones que le dan vida a la palabra: el *desamor*, el *abandono*, la *tristeza*, pero también la *berraquera*.

*Llegan los años de la escuela, allí conoces personas a las que les dices amigos, tus primeros amores y tu primer beso, crees que todo es verdad, pero lo que en realidad sucede es que vives en un mundo de fantasías y mentiras*⁷³. Cada vez que la escucho o la leo siento sus *rencores*, ella insiste siempre en enfrentar la mentira con la realidad, como si fueran mundos paralelos que nunca llegan a tocarse, pero hay momentos en que las mentiras son formas reales de vivir, formas que se legitiman como *versiones*, en este caso la amistad se teje entre distintas *versiones de mundo*, unas que se entienden, otras que entran en conflicto y otras cuantas que se complementan. La amistad es un campo de *tensiones* y *apoyos*, una «*construcción social y cultural*» (Giner; 1995) a la que los *jóvenes* le dan importancia.

A los nueve años puede reconocer su entorno, las calles y parques, los lugares que puede transitar y los que no, *a diario veo que en el barrio hay gente poderosa, gente que mata, pero también gente que es hermosa*⁷⁴. Hay barrios de *bien* y barrios de *mal*, *gente de bien* y *gente de mal*, conocerlos es parte de crecer y de aprender a defenderse: saber con quién te metes, de quién eres amigo y de quien enemigo. *Los niños de bien*

⁷¹ Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010

⁷² Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010

⁷³ Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010

⁷⁴ Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010

*son educados responsables, sanos, honrados, obedientes, con buenos modales y no les hacen daño a otras personas, es decir, no van por mal camino y reciben el consejo de sus padres, los barrios de bien*⁷⁵ están habitados por ellos. Los *niños de mal*, y por tanto los *barrios de mal*, son totalmente lo contrario. Pero de ¿dónde sale esa dualidad?, pensar en el *sujeto* es pensar en el *otro*: el *yo* define lo externo como *ajeno, diferente, opuesto* y posiblemente *inferior* y es así como el mal se *proyecta* en personajes distintos (fantasmas internos proyectados en un mundo externo, si recordamos a Freud y a Chodorow).

Pero para JYK esta explicación pierde todo sentido cuando ella se refiere a un mal que ha dañado su integridad, un daño corporal y psicológico, que se hilvana en todo su *ser*. *Un día, cuando iba para la casa, un hombre de aspecto robusto y calmado me encantó con un dulce. Por una extraña razón no confiaba mucho en aquel hombre con deseos de animal. Esa fue la primera vez que me quisieron acariciar, pero de forma cruel, obscena y morbosa. –Me siento acorralada–, es lo único en lo que podía pensar, son tantas manos cogiéndome, –Si gritas te mato, si no es a ti, es a tu mamá– son palabras que no podré borrar; tuve tanto miedo que no supe qué hacer y me preguntaba –¿grito, lloro, hablo?–. La fuerza que llevaba dentro me impulsó a golpearlo con lo primero que estaba a mi alcance y unas tijeras fueron mi arma. No saben la inocencia que dañaron, solo pensaba en odio, ira, dolor, maldad y rencor*⁷⁶, sentimientos que habían sido provocados por tales abusos: *hay cicatrices que no podré borrar*.

Así aprendió a defenderse, el miedo es mejor maestro que cualquier otro, con la guía de éste se crean mecanismos de defensa y resistencia (Serrano; 2004). Este barrio es la escuela en la que creció y se ha educado, y estas eran las personas que la rodeaban y con las que tuvo que relacionarse, por los laditos o de frente. *El contexto en el que crecemos nos hace ser quien somos* y cuando en ese contexto hay dinámicas de violencia cotidianas que se traducen de forma simbólica, hay que aprender a responder a estas. Su cuerpo ha sido violentado y esta fue la forma como entendió que había que aprender a moverse en su barrio, un espacio que se impregna de peligros que acechan en cualquier esquina, una barrio que se define, según las afirmaciones de los y las estudiantes durante

⁷⁵ Taller 2. Estudiantes de Once. Agosto 10 de 2010

⁷⁶ Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010

los talleres en los que se analizó el barrio, por la posibilidad de ser agredido y más cuando se es mujer, pues las violaciones y abusos se dirigen sobre todo a ellas.

Han pasado 12 años desde que JYK nació, es primero de marzo y ese día un dinero de su abuela se perdió y culparon a la niña: *–¡Maldita ladrona! ¡Rata miserable!–*, le grita la abuela, *–robar es malo, todos saben lo que ello implica y a cada ladrón le dan su castigo–, golpes, insultos, injurias y humillaciones recibí pero yo no había cogido nada. No me dolieron los golpes que recibí en brazos, manos, espalda, piernas y cuello, mi dolor fue ver que mi mamá no me defendió*⁷⁷. Los golpes y maltratos que se viven a diario en la casa son la regla con la que la educan todos los días: el golpe hiere, pero la palabra más, cuando la *ofensa* es el medio de castigo este se interioriza mejor, así sea a las *patadas* y para este caso la lección aprendida era la de administrar justicia: *la justicia está en tus manos y la violencia es el medio para alcanzarla*, porque robar merece ser castigado y el golpe y el insulto es la vía de castigo.

Cada vez que esto sucede, JYK corre a donde Joal, un niño que recuerda por haber sido un buen amigo. *Cuando era pequeño Joal tuvo que ver a su padre degollado como un animal (su padre era el capo de capos en su barrio). Con tan solo 14 años, sus manos estaban marcadas de dolor, sangre y frialdad.* A cargo de su madre y hermano mayor, Joal aprendió a *luchar por lo que quería y a defender lo que pensaba*. Él creció en el barrio La Isla de Cazuca (*considerado uno de los sectores más peligrosos de Bogotá*), escuchando rap y entendiendo que *–no todo es lo que parece–*. Como su mamá estaba sola y trabajaba todo el día, enviaban a un niño de la misma edad de Joal a recogerlo, así que él empezó a cuidarse solo desarrollando un *gran sentido de responsabilidad*.

En clases, muchos mencionan y usan el término de *culturas urbanas*, no como una *red de significados* (Geertz; 1973), ni como *usos y costumbres*, sino como una forma de definirse: la música, la ropa, el peinado, el hablado *«(actitudes, prácticas, formas de pensar) que a la postre, integran un conjunto singular y coherente»* (Muñoz; 1999: 10-11). El rap viene desde abajo, desde lo que vemos, las líricas llaman lo innombrable y es en torno a este que se conforman *identidades* (Beltrán; 2002, Espitia; 2008): *desde que era niño me he guiado por el Hip Hop*.

⁷⁷ Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010.

Cuando Joal tenía doce años su madre decide irse a vivir a Bosa, donde además de conocer a JYK, conoció el alcohol y formó un grupo con sus amigos de colegio: *Los 4 Jinetes, con ellos, cada vez que no había clase, me iba a tomar y a fumar dejando llenar mi cabeza de un mundo sobrenatural, viendo seres irreales y universos paralelos*⁷⁸. Sexo, drogas y alcohol son palabras que ya aprendió a diferenciar. Son las ganas de experimentar, es la influencia de los amigos, son las ganas de pertenecer a un parche, es de herencia familiar, es por huir de los problemas⁷⁹ que *me vuelo de este mundo* porque así se accede a un estado⁸⁰ que va más allá de la *euforia* y que se convierte en la respuesta ante impotencia de resolver un problema. Esos son los imaginarios que se han construido en torno a la idea del consumo, imaginarios que también se articulan con la diversión y la libertad, una forma de vivir la realidad *relajada y sin preocupaciones*.

*Ya son 13 años, dice JYK, desde que sólo he visto maldad, mis ojos tal vez inspiran muerte y dolor. En el colegio soy la niña buena y santa pero en mi vida de calle soy otra persona: peligrosa pero vanidosa, así me llaman mis parceros del bajo mundo. Las vivencias se pintan en los cuerpos*⁸¹ porque estos también expresan realidades, la subjetividad no se desprende de la corporalidad y es por ello que los gestos, movimientos y marcas corporales son un lenguaje que habla de lo vivido, de recuerdos que se hacen visibles en la piel de quien narra *las tristezas* de experiencias pasadas y que hoy se convierten en «*mensajes inconscientes con el manejo del cuerpo*»⁸². Pero esta es una corporalidad que a su vez crea subjetividades, pues sobre ella recaen formas de construcción de alteridad que, basadas en la apariencia, crean sujetos definidos por los mismos gestos y movimientos.

En ese tiempo conocí a Joal y su parche: otros cuatro capos que llevan encima más de 7 almas. Con ellos robé, engañé, bailé y jugué. Cuando había que robar yo me encargaba de conquistar y de cautivar a la víctima, mientras que los demás hacían el robo: ese era el negocio. Después decidí no ser más cómplice de algo que siempre odié

⁷⁸ Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010.

⁷⁹ Taller 9. Grupo de estudiantes de Décimo y Once. Octubre 6 y 19 de 2010

⁸⁰ Fericgla (1995) y McKenna (1993) han hablado de «*estados alterados de conciencia*» al teorizar el consumo de drogas.

⁸¹ El cuerpo es «*agente y lugar de intersección, tanto del orden individual y psicológico como social; una entidad consciente, experiencial, actuante e interpretadora*» (Cf. Lyon y Barbalet en Esteban; 2004: 21)

⁸² Freud plantea que gran parte de los procesos relativos a la influencia de lo anímico sobre el cuerpo «*nos lo ofrece la denominada expresión de las emociones. Casi todos los estados anímicos de una persona se exteriorizan por tensiones o relajamientos de su musculatura facial, por la orientación de sus ojos, la ingurgitación de su piel, la actividad de su aparato vocal y las actitudes de sus miembros*» (1905: 1016), estos mensajes se denominan proxémia.

*y no ser partícipe de las muertes de personas inocentes, pues mi vida ya estaba salpicada de sangre, huesos y demasiado dolor. Pero a pesar de salirme tuve que aprender a pelear a puñal, a pelear a fierro, porque el que la hace la paga y habían muchos detrás de mí, aun los hay, me han mandado chuzar y matar*⁸³.

Este es un relato que hace presente una experiencia en la que los círculos de venganza se convierten en formas legítimas de sobrevivencia. Cuando no hay mediación estatal la venganza es legitimada localmente y, como bien lo señala Uribe (1996 y 2004), la venganza está motivada por obligaciones ancladas en lealtades a las que esta responde: esta mueve y motiva, es la *ley del Talión* de la que habla Uribe la que orienta violencias que en este caso se sumergen en círculos de venganzas y como mecanismos de hacer justicia.

Roso también fue un buen amigo, además de eso, su primer amor. Él ha sido fotografiado con las camisas azules de millonarios desde pequeño. Su papá lo ha llevado al estadio desde que ha podido y desde la primera vez que fue sintió *la alegría, la emoción y la satisfacción de apoyar un color*⁸⁴. Él se considera *un barrista de los buenos, no de los voletosos que se agarran con todo con todo el mundo, aunque no niego que la pelea me da adrenalina. Y lo que pasó fue que la pasión por el equipo me llevó a meterme en un parche, en el que organizan eventos para financiar materiales, salidas y manifestaciones y desde ahí este es mi canto diario: «Yo era pequeño, me acuerdo bien, vi a millonarios y me enamoré y desde ese día todos los días yo lo vengo a ver, es una droga es una obsesión, es amor puro, una religión; azul y blanco todo pintado está mi corazón»* (Comandos Azules; Me Enamoré).

Aunque pareciera paradójico, estas son historias de violencia que se narran en escenarios de amor, ambos despliegan emocionalidades que se hacen visibles en los recuerdos de JYK y se cruzan en los eventos vividos a diario. *Una noche pasó algo que cambió el curso de esta historia, JYC y Roso conocieron el amor por primera vez, en una cocina, una que dejó de ser el espacio de cocción de alimentos y se impregnó de nuevos significados: el afecto se convierte en memoria y queda grabado en las paredes de un espacio que se vive y representa de la mano de los recuerdos; así los imaginarios*

⁸³ Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010.

⁸⁴ El azul: representa muchas cosas...son una mano de sensaciones que no se pueden describir en una palabra: pasión, locura, descontrol, alegría (Taller 4. Grupo de estudiantes de Décimo. Septiembre 1 de 2010)

y referentes culturales en torno al amor, un amor juvenil lleno de euforia, son también espacializados. *Pasaron dos meses y mi regla no llegaba, estaba embarazada y tenía que aceptar que en mi barriga vivía un nuevo ser. Mientras tanto en la casa todo seguía igual: mi abuela golpeaba a mi mamá y si tú pasas por esto, no dudas en pelear, en defender a tu mamá. Es así como por meterme, mi abuela me dio un golpe con tanta fuerza, haciéndome tropezar y caer por las escaleras. En el hospital, los médicos regañaron a mi mamá: –no es la primera vez, siempre ha estado esta pequeña acá a causa de golpes que ustedes le dan–. Así fue como perdí a mi bebe⁸⁵.*

Una y otra vez escuché esta historia, con distintos personajes, en distintos lugares, a distintas horas y con distintos desenlaces: embarazos y abortos forzados. Que lidia la de los profesores la de minimizar los embarazos adolescentes, y que insistencia la de los estudiantes en no *cuidarse*: un campo de «*tensiones y relaciones de poder*» en el que los discursos se contraponen. A diario se escuchan campañas, noticias y recomendaciones, pero sus efectos son mínimos, en cambio las cifras aumentan. Hay poderes sobre el cuerpo, ordenamientos y regulaciones, la sexualidad emerge en el plano del discurso atravesado por relaciones de poder, por lo pronunciado, por lo incitado, por lo proferido (Foucault; 1977), pero lo *prohibido es deseado*, y el deseo no *piensa*, sólo se deja llevar por *instintos carnales*: momento en el que los discursos se vuelven difusos y se ignoran.

Un nuevo ciclo comienza en el colegio. Todas mis compañeras empiezan a convertirse en mujeres: de un capullo nacen flores, cada una tiene una fiesta diferente, en la cual las reinas de la noche son ellas. Noches de baile, risa, alcohol y droga. Son las quince primaveras, el mejor y más anhelado recuerdo de una mujer: pasar de niña a mujer⁸⁶. Cambiar de cuerpo, de coraza, de pensamiento y de personalidad, un «*acto simbólico*», «*un rito de paso*», celebraciones compartidas que se guardan en el baúl de recuerdos, que describen la juventud como un «*cambio físico*», que cruzan cuerpos y subjetividades como un todo.

Pero hay eventos que irrumpen en las felicidades, dos meses después Joal y los otros de los 4 Jinetes, los amigos de robos y locuras, *son asesinados de forma cruel: el que a fierro mata a fierro muere, es la ley de la calle y nadie la puede cambiar. Viví por*

⁸⁵ Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010.

⁸⁶ Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010.

*primera vez la partida de alguien cercano, el dolor de la muerte me sigue todavía. Hay gente que me dice Rosario, como la de la novela, pues para ella es más fácil matar que amar, sus besos saben a muerte. Desde ahí siempre creo que la venganza se dirige a terceros: ojo por ojo, diente por diente y el día que su muerte sea vengada estaré tranquila*⁸⁷.

La muerte ha sido definida por los y las estudiantes, en uno de los talleres en los que se exploraron sus intereses⁸⁸, como el momento *en que nos vamos de este mundo*, el *abandono del alma*⁸⁹ (que parte de la «dualidad cuerpo-alma») y como *el fin del cuerpo*, que es una idea marcada por el *discurso biológico* (Serrano; 2004) pero que se conecta con las percepciones de los estudiantes de la muerte. Hay contextos, experiencias, prácticas culturales, interacciones que construyen muertes, cada vez que algo cambia hay una visión distinta de eso que se nombra en las noticias, que se ve a diario o que se descubre en un velorio «*los conceptos personales sobre la muerte se ven influidas por la familia, el bagaje cultural, las experiencias vitales, el entorno, el estatus socioeconómico, entre otros factores*» (Serrano; 2004). Pero en estos barrios, la muerte futura se convierte en la muerte inmediata: es el presentimiento que causa no sólo el reconocer los efectos de los actos del pasado sino los efectos de vivir en medio de conflictos, acá la muerte⁹⁰ es «*rápida, eficaz, planeada y efectiva, que esconde su rostro y se mueve a los ritmos de la oferta y la demanda del mercado*» (Serrano; 2004); es una muerte que se espacializa en cada rincón recorrido y está hace presente en las calles, como una presencia que también habita el barrio.

A lo hecho pecho, con escapulario, bendición y mascarar, continuo en el colegio, un lugar donde lo que vivo no es conocido, pero en el que los dolores de la muerte también me persiguen. En la vida casi siempre hay problemas, pero si la vida te da la espalda, le tocas la cola. Uno no tiene que dejarse de nadie ni de nada, ante la vida me doblo pero no me parto y como mi madre siempre me dice: hay que luchar por lo que uno

⁸⁷ Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010.

⁸⁸ Durante este taller los y las estudiantes escribieron que querían hacer después de salir del colegio. Una cantidad considerable de ellos y ellas respondieron carreras que tenían algún tipo de asociación con la muerte (medicina, medicina forense, enfermería). Desde ese momento empecé a indagar sobre los sentidos de la muerte para ellos y ellas.

⁸⁹ Taller 2. Estudiantes de Once. Agosto 10 de 2010

⁹⁰ «La muerte se volvió una mercancía altamente apreciada y requerida por oscuros intereses económicos y políticos, y por los carteles de la droga. Una mercancía que circulaba en un tráfico de terror y violencia [...] Asociados con los asesinos a sueldo y las bandas juveniles, los jóvenes se convirtieron en los administradores de esta valiosa mercancía y en los más viables agentes del ejército del terror» (Riaño; 2006: xxx)

*quiere con sabiduría y amor*⁹¹. Esta es la estrategia: *salir adelante, a pesar de la adversidad*, los conflictos son sólo experiencias a las que se le hace frente, de las que se aprende y a las cuales se responde para seguir el recorrido.

[Tabla de contenido](#)

⁹¹ Taller 7. Estudiante de Décimo. Septiembre 22 de 2010.

PRIMERA ESTACIÓN:
«PASAPORTE SELLO MORGUE»
MECANISMOS DE LA MUERTE Y APLICACIÓN DEL CASTIGO

«Caminábamos todos en nuestro ambiente/ la noche ya riñaba se veía muy poca gente/ rugió la sirena “contra la pared hijueputas no se muevan que cayeron en la recta” [...] / dijimos somos humanos y tenemos nuestros derechos / “ustedes son tan solo unos pobres desechos”/ [...] “Tírate perro morirás indigente”/ pam pam pam pam/ nos llenamos de terror /nunca me dijeron que cometían un error /[...] No somos más que un lio/ descargaron sus pistolas una y otra secuencia/ su ira era contra la delincuencia/ [...] a esto lo llamamos la limpieza social/ Pasaporte Sello Morgue”
(La Etnnia; 1994: Pasaporte Sello Morgue)

La muerte de los 4 Jinetes fue recordada solo por JYK, pues hubo quienes celebraron que sus actos delictivos terminaran. Hay muertes que se recuerdan más que otras, unas que se lloran y otras que se aplauden por quienes creen que de alguna forma se ha hecho *justicia*. Castañeda (2005) señala que en Duitama la muerte se ha justificado en la medida que algunas personas consideran no puede hacerse algo distinto con «*vagabundos, viciosos, que ya no aprendieron a trabajar y sólo le hacen mal a la gente, quebrarlos, a ver si los toros cogen escarmiento; eso le duele un poco a la familia del sinvergüenza, pero la mayoría de la gente queda contenta*» (Castañeda; 2005; 47). Para gran parte de las personas que habitan en los barrios de Bosa es por esta razón que la muerte de Los 4 Jinetes se celebra, pues ellos lastimaron y permitieron que la cifra de víctimas de robos en la ciudad aumentara, convirtiéndose ellos en las víctimas de un castigo que no tuvo en cuenta sus derechos, esa es la ley de la calle de la que habla JYK, pues quien a *fierro mata a fierro muere y el que la hace la paga*.

Estas son historias que nos llegan en forma de espectáculo, historias que nos interpelan y que posiblemente nos marcan. Acá inicia un recorrido que más que agradable resulta escabroso, un recorrido que se narra con las vivencias conocidas por gran parte de los y las estudiantes: aquellas de *muertes, sangre y horror* que se salen de la televisión y se trasladan a la cotidianidad de muchos barrios que han sido llamados periféricos. Muchas veces estos *horrores* han sido justificados por algunos habitantes del barrio, se muestran

como una película de terror en la que héroes y villanos luchan por conseguir el control del mundo, como propagandas de productos detergentes que facilitan las labores de limpieza de la casa o como un show que le da *rating* a noticieros y periódicos pero que se convierte en una forma simbólica y estructural de violencia que se vive diariamente (Riaño; 2007, Serrano; 2004).

Pero ¿de qué estamos hablando?, de asesinatos, muchas veces selectivos, que se dirigen en contra de jóvenes, usuarios de droga, personas que roban y personas que venden drogas. Ellos y ellas, dentro del lenguaje diario de los habitantes de los barrios de Bosa, de Bogotá y el país mismo son llamados *drogadictos*, *jibaros*, *ladrones* y *degenerados*. Etiquetas que dejan de lado las experiencias de las personas, esas de las que nos habló JYK y que son, para ella, la forma de entender cómo estos personajes responden a sus condiciones y vivencias. La *anormalidad*, cuando recordamos las palabras de JYK, a través de la cual se definen las acciones de quienes no responden un *deber ciudadano*, se explica por el contexto que ha educado y sólo de esta manera entendemos el sentido de las prácticas de quienes han sido catalogados como «*residuales*». Pero estas formas de etiquetar, más que *insultos*, son formas de construir *el otro*, un *otro simbólico* (Uribe; 1996 y 2004) que es caracterizado con prácticas, corporalidades y adjetivos que le dan poder a la palabra, un poder que se devuelve en contra de ellos y los convierte en víctimas de imaginarios contruidos en torno a la idea de *diferencia*.

Estos asesinatos se han significado desde la redención, un juego de palabras que descarga de contenido la acción misma y la convierte en una labor liberadora y en una forma de solucionar los problemas del barrio, aquellos que ya fueron mencionados por los y las estudiantes y que se convierten aquí en los hechos que justifican y legitiman violencias. La muerte tiene un objetivo: «*limpiar y desinfectar*» (Cf. Taussig; 2003) aquello que es una *amenaza*, aquello que altera el *orden establecido* y todo lo que va en contra de una idea de *ciudad*.

Acá las ideas tanto de «*clase*» y de «*procesos productivos capitalistas*» como de «*modernidad*» articulada al «*progreso*», explican el surgimiento de discursos que se tejen en torno a la *alteridad*. Pero ¿qué tiene que ver esto con la discriminación?, hay formas de ser productivo y aquel que consume drogas no lo es, este se convierte en un

vago, un bueno para nada, una persona que se echó a perder y que por tanto deja de aportar a la familia, por eso hay que hacerle caso a los papas⁹²

Cuando Marx (1976) habla de la «*división natural del trabajo*» al interior de la familia señala cómo los miembros de ésta se convierten en «*instrumentos productivos*» que garantizan no sólo «*la reproducción del hombre*» y las mujeres, sino la producción misma. Y en efecto, eso es lo que pasa en Bosa y posiblemente en muchos barrios de Bogotá, los hijos e hijas tienen un función, la de ayudar en sus casas de forma productiva. Una relación que se traslada del campo a la ciudad y que se materializa en el hecho de que gran parte de los y las jóvenes se dediquen a trabajar desde pequeños o que muchos estudiantes trabajen y estudien al mismo tiempo o que otros cuantos tengan la idea de seguir estudiando después de graduarse de bachiller, pero como un sueño lejano que es posible para otras personas de su edad *pero en otras condiciones*.

Hay cosas que leo en sus trabajos, pero también en sus rostros, sobre todo la de los hombres, el cansancio y la desilusión, estudiar es un *privilegio* de algunos y cuando *no queda de otra que trabajar hay que hacerle*. Esto es claro, hay que responder a las demandas de la familia, *consumir vicio* es sinónimo de perder tiempo, y *el tiempo es oro*, «*el valor⁹³ de la fuerza de trabajo se mide en tiempo*» y es por esto que quienes se *dejaron llevar por las drogas se dañaron⁹⁴*. Y robar también es aberrante según los y las estudiantes, es un acto que va en contra de la *propiedad privada*, es algo que altera los «*flujos del capital*» y que atenta contra los «*salarios*» de muchos *honrados trabajadores que se ganan el día trabajando arduamente*, como lo afirman ellos y ellas cuando hablamos en los talleres sobre los «*deberes ciudadanos*». Y si estas *relaciones productivas capitalistas* traen progreso, el que consume y el que roba es un obstáculo para este. Ahora si es claro por qué hay discursos que construyen a estos sujetos en la vía de lo subalterno, una respuesta que Wieviorka (2002) explica como racismo pero que adquiere sentido cuando pensamos los mecanismos por los cuales se busca «*combatir e/o integrar los obstáculos a una idea de nación universal*», una nación que se mueve dentro de los estándares de la «*modernidad*».

⁹² Taller 9. Grupo de estudiantes de Décimo y Once. Octubre 6 y 19 de 2010

⁹³ Valor que es construido social y artificialmente.

⁹⁴ Góngora y Suarez (2008) examinan estas formas de pensar la productividad para el caso de las personas que habitaron *El Cartucho* y los imaginarios contruidos en torno al *habitante de la calle* en torno a su *vagancia*.

“La producción de «residuos humanos» o, para ser más exactos, seres humanos residuales (los «excedentes» y «superflujos», es decir, la población de aquellos que o bien no querían ser reconocidos, o bien no se deseaba que lo fuesen o que se les permitiese la permanencia), es una consecuencia inevitable que la modernización y una compañera inseparable de la modernidad. Es un ineludible efecto secundario de la construcción del orden (cada orden asigna a ciertas partes de la población existente el de «fuera de lugar», «no aptas» o «indeseables») y del progreso económico (incapaz de proceder sin degradar y devaluar los modos de «ganarse la vida» antaño efectivos y que, por consiguiente, no puede sino privar de su sustento a quienes ejercen dichas ocupaciones). (Bauman; 2005: 17)

Y lo residual no es deseado, es por esto que su eliminación tiene que ser justificada, no como un acto violento, sino como un acto que *purifica y renueva*, una lógica cristiana de «*pureza del alma*» que se articula al lugar de cada uno en la cadena productiva: si consumes no mereces vivir, si robas, mucho menos: *no matarás, no cometerás actos impuros, no hurtarás, no codiciarás los bienes ajenos*. Y en los barrios de Bosa esta es la historia de quienes consumen drogas, independientemente de sus motivaciones; ellos han sido etiquetados con distintos nombres, pero todos conducen a la idea de lo residual y por tanto son formas de construir la alteridad que autorizan a la muerte a *eliminar* dichos personajes que en esta lógica se convierten en obstáculos.

Es la hora de pasar la escoba

En años 80 y 90 los miedos se personalizaban en las motos y los carros por posibles explosiones⁹⁵, *hoy esos miedos aun nos persiguen*, estos, como muchos otros son iconos que condensan sucesos que recordamos con dolores. Las generaciones que tuvieron que desalojar edificios por una amenaza de bomba o que se escondían cuando una moto con pasajero pasaba a toda velocidad, hoy caminan intranquilos, el sonido del motor es un recuerdo intacto que ha modificado sus sentires y esta misma conexión sensorial es la que se asocia con el momento en que *llega hora de limpiar el barrio*.

⁹⁵ Los estudios de Pécaut (2001) y Camacho (2006) han planteado que la llamada *limpieza social* emerge en el momento que las drogas se convierten en un negocio donde la muerte se convierte en mercancía. El grupo Muerte a Secuestradores, es para ellos de escuadrones de la muerte que se encargaron de matar a quienes se consideraban criminales.

*Pasar la escoba*⁹⁶, de eso se trata, de barrer. La «*higiene*» es acá lo que sustenta la eliminación de lo «*residual*» y esta se pasa cada vez que las cosas en el barrio se *complican*. Construir una ciudad, en este caso un barrio, no es sólo cuestión de poner ladrillos, se trata ante todo de «*higienizar, de ventilar, despejar toda esa suerte de bolsones donde se acumulaban los miasmas mórbidos en barrios demasiado estrechos y de viviendas amontonadas*» (Foucault; 1977-1978: 38), como lo plantea Foucault para el caso de la construcción de las primeras ciudades europeas. Y para los estudiantes, como para muchos habitantes y líderes comunales de los barrios, esto significa que los conflictos en el barrio se han incrementado y es necesario intervenir de alguna manera: los robos, el consumo, expendio de drogas y las peleas entre jóvenes son problemas *que se salen de las manos* en tanto las acciones de la policía son insuficientes y en tanto ya hay un cúmulo de cosas *podridas*⁹⁷ que están a punto de estallar.

*Uno está en el parque, si me entiende, porque ahí es donde puedo fumar y reunirme con mi gente, pero ya son muchos los que están en el mismo plan: el plan es ir a pegarlo, a divertirse con el parche, a escuchar música, a echarse unas lircas, hasta las chinas van*⁹⁸. Cuando en cada parque hay un parche distinto, cuando pasar por estos implica ser robado, cuando el barrio huele a hierba y cuando los vecinos se desesperan llegan las camionetas, *unas blancas y unas negras, 4x4, remontadas y con vidrios polarizados. Camionetas re blindadas...y no tienen placas, nada, eso se reconocen. Ellos pasan a la madrugada, a la hora que se la pasan los chirretes en la calle, a las 2, 3 de la mañana, aunque ahora ultimo pasan a cualquier hora, uno los ve en el día o en la noche, van chequeando, cogiendo la pista... ahí es cuando hay que perderse.*⁹⁹

Después es que aparecen las listas, no sé si son negras, blancas o rojas, pero si sé que en ellas aparecen los nombres de aquellos que han sido pisteados y vistos echando vicio. Es una especie de amenaza que se dirige a la comunidad en general. Es que ellos no van matando al que se les atraviere o al que me cayó mal, sino que ellos tienen

⁹⁶ *Pasar la escoba* es una metáfora para referirse a la muerte y hacerla legítima, un eufemismo que se equipara al de *limpieza social*.

⁹⁷ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

⁹⁸ Taller 6. Estudiante de Once. Octubre 29 de 2010.

⁹⁹ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010 y Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

identificadas a las personas...por eso pasan en las camionetas a identificar la gente, así hacen las listas con nombres y los apodos de cada uno, más que todo apodos¹⁰⁰.

Las listas se publican en lugares transcurridos, estas pueden ser vistas por cualquiera, es un aviso más de todos los que se pegan en las paredes publicitando servicios, productos o clasificados varios, la ultima vez *las pusieron fue en el CAI¹⁰¹ –Centro de Atención Inmediata de la Policía–*. En este caso la muerte se hace pública, un paredón en el que los apodos se personifican en los temores y angustias de los que fueron llamados y la tranquilidad de los que esta vez se salvaron. El punto acá es *no estar en esas listas*, cuidarse de *no ser visto* por las camionetas o *no dar papaya*. Así como los obituarios, estos papeles traen consigo noticias que se extienden de voz a voz, «*La violencia es evidentemente un mecanismo de poder, que tiene dos manifestaciones particulares: el destierro o la muerte*» (Góngora y Suárez; 2008).



Imagen 2: Listas y panfletos

En este momento aparecen tres versiones distintas de cómo proceden las personas que han decidido acudir a la muerte, la mía, y la de dos grupos de estudiantes:

Versión 1. Cuando las listas han sido vistas por toda clase de públicos, las camionetas empiezan a recoger la gente con rumbo desconocido. Un día, cuando caminaba de una sede a otra del colegio, atravesé el parque de Los Naranjos. En una de las calles estaba una camioneta y en su interior varios jóvenes que se veían a la distancia con rostros de

¹⁰⁰ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

¹⁰¹ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010

incertidumbre. No sabía cuál iba a ser su paradero y ante la duda de si acercarme o alejarme preferí seguir mi camino: el miedo me definía.

Versión 2. *Las listas son una advertencia, cuando estas ya han sido vistas la gente sabe que tiene que esconderse, no puede salir, porque o si no paila, pero no falta el que sale, el que no se las cree. Entonces ellos pasan en sus camionetas blindadas con sus súper cañones y eso praf!, matan es a esté quien esté, (a quema ropa) eso no les importa, de pronto ahí en todo ese parche estaba la mamá llamando a uno de ellos y también cae, pasan es así, así trrrrrr (sonido de ametralladora). Y los cartuchos les caen es dentro del carro porque ellos no dejan un cartucho por ahí...esa gente es muy limpia cuando hacen sus cosas, me entiende, si limpieza, no dejan rastro*¹⁰².

Versión 3. *Eso los van montando en el carro y los llevan allá donde era un humedal, antes era un potrero, allá donde ya construyeron; eso llegan y los cogen y los encapotan, les ponían capotas negras y los formaban así en hileras y los mataban a todos y trrrrrrrrrr, de una pal piso, y lo hacen con silenciador para que la gente no escuche. Esa vez amanecieron 11 allá abajo y 15 en Olivos*¹⁰³.



Imagen 3: Muerte

Estas son formas de narrar memorias y de contar pasados que siguen grabados en las experiencias de los y las estudiantes, por tanto las versiones no corresponden a verdades o falsedades, por el contrario son formas de interpretar lo vivido, de darle sentido a lo escuchado y de transmitir un conocimiento. Y el punto acá es que tiempo después aparecen jóvenes muertos, así hayan aparecido o no en las listas (muchas veces van

¹⁰² Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

¹⁰³ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010

tachando los nombres de las listas cada que alguien muere). *Cuando vienen eso es diario, –uy anoche en tal esquina mataron seis– y en la otra mataron unos ocho, eso es siempre como los viernes, de jueves a domingos, eso es una matazón más terrible... en mi barrio y en otros siempre es así, se escucha –huy por la noche mataron aquí a cinco– o –por acá sonaron una mano de tiros– y no sé qué... siempre es así, pero dura es un tiempo, un tiempo específico¹⁰⁴.*

En eso se convierte la muerte, el terror que antes acompañaba la amenaza y la advertencia al día siguiente se convierte en un espectáculo de entrada libre. *Uno generalmente se entera porque la gente empieza mataron a tales, ¡cómo!? Ah! Que estaban allá abajo y vamos!, córrale y allá están o a veces también sale en las noticias. Hubo un tiempo en el que eso era a cada rato, no que mataron a tal, no que apareció un muerto en el potrero y por eso nos volvimos famosos¹⁰⁵.*

Y lo que pasa es *que hay mucha gente, el 90%, que dice –eso, menos peso pal barrio, menos mal miya porque eso está muy duro–, eso empiezan a venir una mano de chismosos ahí y la gente que es más tolerante y más consiente le da mucho dolor. Pero para ser sinceros hay más de uno que lo celebra, que porque de pronto se acaba la delincuencia y el vicio en el barrio, y es verdad, dura un tiempo, es un tiempo mientras que se calma, o sea los que limpian se calma un poco pero después¹⁰⁶.* Es un ciclo que viene y va, cuando hay que *arreglar* las cosas se llama a quienes se han encargado de matar como respuesta a algo que al parecer de los habitantes no tiene solución, no por el hecho de que consumir sea irremediable, como una enfermedad sin cura, sino porque ya no hay quien se encargue de los conflictos que se generan en torno a las drogas.

Los malos son los del otro lado

El estigma de los colegios distritales es el del *ñero*, el del *guiso* o incluso la del *delincuente*. Algunas de las novelas, series y dramatizados colombianos en los que aparecían estudiantes de colegios distritales dejaron una huella en el imaginario

¹⁰⁴ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

¹⁰⁵ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010

¹⁰⁶ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010 y Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

colectivo: la idea de un estudiante pobre¹⁰⁷ y *mala clase* que desagrada a la vista, una corporalidad que habla en la ropa, los movimientos, las expresiones y lo popular. Y es que esto tiene todo que ver con el imaginario en torno al joven de *bajos recursos*, ese que es «*violento, de barriada popular, mechudo o rapero*», tema del que ya nos hablaron nuestros y nuestras acompañantes. Y qué más pedir que un buen retrato a manos de quienes crearon *Pandillas, guerra y paz*: una imagen que ridiculiza la vida misma en los barrios y los mecanismos de sobrevivencia en un país donde la droga es la mayor fuente de empleo.

Y a qué va esto, pues a estereotipos inculcados, transmitidos, movilizados a través de medios de comunicación y de discursos estatales, un terror que crea buenos y malos, clases altas, medias y bajas, personajes *del bajo mundo* que se reescriben como lo *típico* de Colombia y que los convierten en seres que merecen algún tipo de castigo. Estas son formas binarias de clasificar que establecen relaciones de enemistad y que no salen sólo de un libreto televisivo, sino que se han ido tejiendo desde el momento mismo en que la guerra y las violencias se convirtieron en mecanismos para acceder al poder (Uribe; 2004, Sanchez; 2004, Pecaute, 2001). Si en la época del bipartidismo el malo era el de azul o rojo, hoy el malo es el *terrorista*, el *criminal* y el *disidente*. La «*guerra contra el terror funciona no sólo como un eje ordenador de las relaciones internacionales políticas y diplomáticas*» (Oslender; 2008: 2), sino también de las relaciones cotidianas, barriales e incluso familiares y en este caso es el lenguaje¹⁰⁸ cotidiano el que se encarga de producir *al otro*.

Los *chirretes*, *viciosos*, *ñangas*, *bazuqueros*, *drogadictos* y *mariguaneros* hacen parte de un mismo imaginario colectivo de los y las estudiantes y jóvenes de los barrios de Bosa: aquel del mundo del consumo, la *vagancia*, el descontrol, la *dejadez* (definida por el poco valor que se le da a la vida) y del mal comportamiento. En el momento que las

¹⁰⁷ Si bien la categoría de pobreza ha sido debatida y reevaluada por distintos autores, creo que Escobar recoge muy bien como esta emerge como un discurso que permea la forma de pensar no solo la economía, sino la política y las relaciones sociales “La pobreza, explica Procacci, se asociaba, correcta o incorrectamente, con rasgos como movilidad, vagancia, independencia, frugalidad, promiscuidad, ignorancia, y la negativa a aceptar los deberes sociales, a trabajar y a someterse a la lógica de expansión de las «necesidades». Por consiguiente, la administración de la pobreza exigía la intervención en educación, salud, higiene, moralidad, empleo, la enseñanza de buenos hábitos de asociación, ahorro, crianza de los hijos, y así sucesivamente” (Escobar; 1996: 54)

¹⁰⁸ Wittgenstein, por ejemplo, propone entender el lenguaje como “Una red compleja, un hilo compuesto de muchas fibras entrelazadas que resulta evidente a simple vista” (Fabris: 2001: 16), el cual sigue unas reglas que fijan estructuras de *juegos lingüísticos*. En este caso, el lenguaje, más allá de ser un sistema simbólico de comunicación, debe tener en cuenta sonidos, emociones, olores, espacios o todo aquello que se revista de un significado y que pueda ser comunicado verbal o no verbalmente.

drogas se censuran tanto por la intervención de países extranjeros y del estado colombiano por medio de leyes antidrogas, estas se convierten en un estigma, una palabra deseada por algunos y repudiada por otros. *Las drogas son las que nos llevan al camino del mal*¹⁰⁹ y el camino del mal, como ya lo había mencionado, es aquel que deja de ser productivo, así, la vagancia es el momento cuando *uno no cumple con sus deberes y/o obligaciones, cuando pretendemos hacer lo que se nos da la gana sin escuchar las recomendaciones de los demás*¹¹⁰. Estos personajes normalmente están *trabados o galeados*. El primero es un «estado alterado de consciencia» con cualquier sustancia alucinógena, el segundo es con bóxer, es decir *echar pegante*¹¹¹.

Y a ellos les venden los *jibaros, los surtidores, los de la merca*, la mercancía. Ellos son personas que se dedican a vender drogas, los famosos expendedores, y es que es tan simple como que las drogas se convirtieron en una fuente de recursos que le ha dado trabajo a muchos, muchos venden porque no encontraron otro trabajo, porque es un negocio familiar o porque les *gusta tener poder*, porque el que vende se hace acreedor de una fama y de un temor que encuentra su raíz en la posibilidad de una muerte cercana.

Pero en el parque y en las calles también están los *atravesados*, esas personas *que no le come a nada, que se le para a quien sea, que no les importan los criterios o sea no le importa de pronto si hasta expone su propia vida*¹¹². Estos también agreden porque le hacen daño a la gente, los atraviesan con cuchillo, con vidrio o lo que sea. Y son *atravesados* porque están *trabados* y quieren más vicio o porque son agresivos y responden con violencia. *Esta gente es pesada, densa, todo un voltaje* por eso es que cuando se mueren el barrio se aliviana, porque ya no hay tensión.

Todos estos son los mismos *vándalos*¹¹³ para las líderes comunitarias, aquellos *sinvergüenzas* que no cogen escarmiento y que perdieron el rumbo de la vida, ese rumbo que lleva al progreso y al éxito, ese que sólo se consigue estudiando y trabajando: «*trabajar, trabajar y trabajar*», esa es la característica de *una persona de bien, un honrado colombiano*, característica que ellos no tienen.

¹⁰⁹ Taller 9. Grupo de estudiantes de Décimo y Once. Octubre 6 y 19 de 2010

¹¹⁰ Taller 9. Grupo de estudiantes de Décimo y Once. Octubre 6 y 19 de 2010

¹¹¹ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

¹¹² *Ibíd.*

¹¹³ El vandalismo ha sido definido como la destrucción de bienes ajenos, públicos u obras de arte, en este caso se retoma para designar a quienes se han encargado de *destruir el barrio*.

Y todos ellos, en ambas versiones, las de estudiantes y líderes, *se echaron a perder, se dañaron, están podridos y contaminados*¹¹⁴, ¿por qué?, porque no están dentro de la idea de «normalidad», esa que se ha medicalizado, cristianizado y penalizado. *Todos ellos son ignorados por lo que comienzan a alejarse, pues si porque ellos drogados no saben que hacen, ellos actúan de una manera diferente a uno, los ignoran como si no existiera, si lo ven pasando, se asustan*¹¹⁵.

Hablar así justifica su muerte, pero también deja de lado lo realmente importante: las causas y vivencias que hacen que los jóvenes decidan consumir, vender drogas, robar o agredir. La gente *comienzan a hablar a las espaldas, a hablar mal de la gente y de los viciosos, eso es lo que da piedra, porque muchas veces la gente habla mal de esa persona pero no saben lo que está pasando con esa persona, porque lo hace*¹¹⁶. El lenguaje y la palabra dependen de un contexto que los determina, legitiman las acciones sociales y determinan la realidad. Las acciones de ellos, lo que genera la droga, la pobreza, las relaciones familiares, las relaciones escolares no puede dejarse de lado, pues estos son factores que determinan las formas como nos desenvolvemos, son contextos que crean subjetividades en los que lo interno se moldea a partir de las experiencias, pero las cuales también son agenciadas por las personas que las vivencian. Si rebobinamos la narración al momento en que JYK nos cuenta su historia entenderemos muchas de las cosas que hacen que hoy los jóvenes recurran a la droga y el hurto como un medio de escape, de resistencia y de sobrevivencia en un país que no les brinda la oportunidad de construir desde el lugar en el que se encuentran.

Además, si nos devolvemos a cada una de las palabras nos damos cuenta de que todas se descargan sobre los hombres, las mujeres acá no aparecen, así también sean protagonistas y ello es porque todas responden a un estereotipo, *el del hombre, joven, delincuente, pobre y sin remedio*. Una imagen que se crea y recrea en el dialogo diario, en los medios de comunicación, en los discursos médicos y en las ideas mismas de los y las jóvenes.

¹¹⁴ Entrevista 1. Doña Ofelia. Octubre 5 de 2010 y Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010

¹¹⁵ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

¹¹⁶ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

Estar mancado es estar seguro y promover disciplina

Para caminar por estas calles hay que estar *mancado*, *armado*, no se sabe en qué momento puede aparecer el enemigo y no se puede *dar papaya*. Las armas están en la casa, entre el pantalón, en la maleta o encaletadas en algún lado, porque estas sirven de *defensa personal* o de medio de venganza. Eso se aprende del policía, del militar, de Robocop y otros cuantos personajes que explican cómo las armas son el mecanismo más eficiente para garantizar la seguridad en la ciudad. El que va armado camina con tranquilidad porque sabe que difícilmente puede ser agredido: *Tener un arma es poder y el que la tiene se siente grande*¹¹⁷.

«La militarización de la vida urbana ayuda a reforzar percepciones de una nueva vulnerabilidad urbana: es el soporte de la expansión de las campañas de horror y guerra» (Gray y Wyly; 2007: 330), una guerra que en este caso se vive localmente en los Barrios de la UPZ Centro de Bosa: la guerra contra la delincuencia y las drogas. Pero recordemos eventos pasados, ocultos, recontados en los medios de comunicación, transfigurados y denunciados: las guerras indígenas, la conquista, las guerras civiles, la violencia bipartidista, las guerras mundiales, la guerra de guerrillas, la emergencia de las autodefensas, las dictaduras, el Plan Cóndor, la guerra contra las drogas, la guerra de las drogas, los ataques terroristas: en suma las armas. Desde que estas se convierten en una herramienta del ser humano y con los cambios históricos que hoy hacen posible la existencia de armas biológicas, las armas más que un mecanismo de defensa son un medio agresor, un elemento que irrumpe en el cuerpo, en la vida diaria y en los discursos de seguridad y disciplina.

El M.A.S, las autodefensas, la legalización del porte de armas son sólo pequeños casos de cómo la seguridad empieza a privatizarse y armarse, no solo por la ineficiencia de la respuesta por parte de las autoridades encargadas de velar por este derecho, sino por un interés personal de protegerse y de proteger a la familia. Las armas se convierten en vías de *securitización*¹¹⁸ y ambas están en manos de civiles, ellos son los habitantes de una ciudad que debe *ser librada de toda criminalidad*, una que recogió los discursos

¹¹⁷ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

¹¹⁸ La idea de securitización según Bernazzoli y Flint (2009) tiene que ver con un discurso político sobre la seguridad y la amenaza que se traslada a los imaginarios sociales. En este caso identificar los obstáculos que garantizan la seguridad es una búsqueda que emerge con más fuerza a partir de Septiembre 11 de 2001 en estados Unidos tras la caída de las Torres Gemelas y que se ha trasladado a las políticas nacionales en forma de una preocupación constante por la seguridad y con ello el terrorismo.

provenientes de distintos lugares y distintos momentos históricos que hoy se transforman en una sola idea: «*a citizen-policing society*» (Rojas; 2006)

Y es que ello, además de reforzar concepciones binarias de *lo bueno y lo malo*, promueve una ideología que es reproducida por las personas: «la fuerza armada es la resolución final de las tensiones; la naturaleza humana es propensa al conflicto; tener enemigos es una condición natural; las relaciones jerárquicas producen acciones efectivas; un estado sin militares es ingenuo, apenas moderno y apenas legítimo; en tiempos de crisis aquellos que son mujeres necesitan protección armada; en tiempos de crisis cualquier hombre que se niegue a participar en acciones violentas armadas está poniendo en peligro su propia condición de un hombre viril» (Bernazzoli y Flint; 2009: 1¹¹⁹)

Cuando escucho a estudiantes, líderes comunales e incluso profesores hay algo que se repite continuamente: una idea de seguridad armada que se refuerzan cada día más con la Política de Seguridad Democrática, los discursos presidenciales y las propagandas de las fuerzas armadas: ser héroe implica estar armado, y es claro Álvaro Uribe, nuestro anterior presidente, promovió una sociedad en la que «los individuos están dotados con la responsabilidad de su propia seguridad y la seguridad de aquellos que viven en su localidad, “la seguridad es un esfuerzo colectivo de todos los miembros de la sociedad”» (Rojas; 2006: 1¹²⁰)

“En la medida que el estado infunde el miedo para legitimarse y sesgar sus gastos, el odio y la desconfianza generada ha estimulado la proliferación de estrategias privatizadas para sobrellevarlos. Desde la multiplicación de los armamentos en los hogares hasta el establecimiento de alarmas en todas las propiedades particulares, todas ellas demuestran que muchos [...ciudadanos] parecen haber intentado hacer justicia con sus propias manos a pesar de –o quizás, gracias a– la multiplicación de las prácticas policiales de tolerancia cero y del crecimiento del complejo industrial de la prisión” (Katz; 2006: 18)

¹¹⁹ Traducción mía.

¹²⁰ Traducción mía.



Imagen 4: Fierro anti-crimen

Pero hay un momento en el que las historias se enredan, porque ni yo ni los estudiantes comprendemos quienes son los que se han armado, se han subido en camionetas y han decidido matar a todos los que hacen del barrio un conflicto, aun a sabiendas de que el conflicto está en todos lados, en la casa, en la tienda, en la calle, en el parque y en la escuela. *Lo que pasa es que dicen que es la guerrilla, no sé, eso hablan mucho, dicen que la guerrilla que son gente de las FARC o las autodefensas, o que eso es la misma policía, o incluso dicen que es la misma gente pero nadie sabe, nadie sabe nada*¹²¹.

Las versiones se cuentan en voz baja, las palabras se oyen en medio del miedo de nombrar a quienes se han apoderado de un «régimen de terror» que amenaza y que puede tomar represalias a quien se atreva a denunciar. Pero es que las denuncias llegan a ser escalofriantes, hasta a mi me da miedo recontarlas, porque *dicen que son policías retirados que les pagan por cada persona que maten; o que son los de las Juntas de Acción Comunal, habitantes que se han cansado de los problemas del barrio y han decidido tomar armas en el asunto; o que son grupos que se han armado a la forma de autodefensas y que la misma comunidad los llama cuando los problemas son muchos; o grupos armados como las Águilas Negras, desmovilizados o milicias urbanas*¹²² que se encargan de controlar los negocios de las drogas.

Aun así siempre llegamos a la misma idea, son personajes desconocidos que encontraron en las armas y formas privadas de administrar justicia la forma de garantizar la seguridad en el barrio. Los estudiantes reiteran que hay ayudas oficiales y extraoficiales, porque las listas aparecen en los CAIs y porque hay cosas que saben y a

¹²¹ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010 y Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010

¹²² Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010 y Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010

las cuales sólo se puede acceder a través de conocimientos de terceros: los nombres, los apodos, las direcciones. Doña Ofelia y Doña Alicia saben de esto, pero su perspectiva es otra; para ellas la seguridad del barrio es lo primero e independientemente de si están o no de acuerdo con las acciones de estos sujetos que se han armado, si tienen claro que hay que buscar mecanismos para lograr que los vecinos vivan con tranquilidad. Es por esto que pensado o no previamente, ellas complementan estas acciones con otras estrategias: *los frentes de seguridad*.

*A mí me dijeron que nosotros teníamos que empezar a crear como unos frentes de seguridad, una iniciativa de la acción comunal que partía de un interés por garantizar la seguridad en el barrio. Una vez creados doña Leonor se metió en el de seguridad, me dejaron en ese porque yo me destacaba por coger ladrones. Ahí hay que denunciar cualquier cosa que uno vea, rápido llamar la alarma y llamar a la policía. Entonces yo me encargo de accionar la alarma y las sirenas gramman en el parque, entonces los vecinos salen a ver rápidamente y a ver qué fue lo que paso y la policía llega, ellos lo tienen a uno mucho en cuenta por lo que uno trabaja con ellos*¹²³.

Alarmas, carros blindados, armas y silenciadores son acá «*dispositivos de seguridad y disciplinarios*». Según Foucault, el objetivo del primer tipo de dispositivos es «*corregir a un detenido, a un condenado, en función de los riesgos de recaída, de reincidencia que presenta, es decir, en función de lo que desde muy pronto se denominará su peligrosidad*» (Foucault; 1977-1978: 22), esto con la prevención y la organización de castigos correctivos. Los segundos, por su parte, buscan «*la vigilancia, el diagnóstico, la transformación eventual de los individuos*» (1977-1978: 20) a través de técnicas que en este caso son policiales, coercitivas y violentas: la muerte es el castigo correctivo y el medio que permite la transformación de lo aberrante. Foucault explica estos dispositivos desde la acción institucional sobre la población, pero en este caso podemos evidenciar cómo estos mecanismos se implementan localmente sin la necesidad de una institución conformada que regule los comportamientos, sino que por el contrario, lo que controla las conductas se convierte en algo difuso, más en un contexto donde la acción del estado se ve desdibujada por su poca intervención. En este sentido, cabe señalar también que «*los sistemas de seguridad, alimentan la cultura del miedo*» (Katz; 2006: 19), un miedo

¹²³ Entrevista 1. Doña Ofelia. Octubre 5 de 2010.

que *enseña a comportarse como debe ser* y las armas, en manos de ciudadanos, son las que guardan lecciones: *la letra con sangre entra*.

Los motores de la hipervigilancia

Cuando caminas por estas calles te sientes vigilado, hay que andar con sigilo, cuidando cada movimiento que haces, pensando cada palabra que mencionas, fijándote como vistes y cómo serás visto por los demás. Esta vez no es el Gran Hermano (Orwell; 1949), son personas que deciden sobre tu vida en el momento que te equivocas. Un micropoder basado en la vigilancia, un control que deja de ser estatal y se convierte en algo local y difuso que se ejerce sobre cuerpos, lenguajes y prácticas, se trata de *«organizar la circulación, suprimir sus aspectos peligrosos, distinguir entre la buena y la mala circulación, maximizar la primera y reducir la segunda»* (Foucault; 1977-1978: 38). La estética, los buenos modales y un *deber ser ciudadano* (basado en el *buen comportamiento de los códigos civiles*) son los valores que hay que proteger, por eso hay que estar atento a cualquier movimiento que viole este fundamento.

*Vea, es que esas camionetas son las que toman las fotos para identificar a la gente, ellos pasan así mirando para todo lado y pasan suavcito y uno queda como jummm, pasan mirando caras y eso si graban todo, se graban los rostros de la gente, a uno le toca es perderse, esconderse, rapidito para la casita*¹²⁴. Desde las ventanas de las casas nos ven, aquellos que se quedan en casa y que cuidan su barrio desde la habitación tienen el papel del vigilante que Foucault caracteriza en el espacio carcelario, son ellos quienes accionan la alarma del parque, los que llaman a la policía o los que le avisan a los *«escuadrones de la muerte»*¹²⁵, y es que así como en un espacio disciplinario como el de los hospitales, las cárceles y las instituciones, el barrio se convierte en un espacio no sólo practicado, sino regulado, la tarea es *«vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento, pues, para conocer, para dominar y para utilizar»* (Foucault; 1975: 148)

¹²⁴ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

¹²⁵ En los estudios de Rojas; 1994, Mateus; 1995 Stanow; 1996, Góngora y Suárez; 2008, se mencionan los escuadrones de la muerte como posibles actores de las muertes selectivas, pero esta información aun no se ha corroborado.

*Además tampoco tienen las placas, porque eso siempre se las quitan, es una mirada vigilante que no tiene identidad y que por tanto atormenta. Cuando el otro no tiene rostro es aun más peligroso, porque en caso de eventualidades no se sabe a quién se denuncia. El mismo embrollo del Escuadrón Móvil Antidisturbios –ESMAD–¹²⁶, una fuerza policial que esconde su identidad detrás de cascos y ropas negras y que se convierten en *cyborgs* en el momento que sus acciones violentas se dirigen contra ciudadanos que no cuentan con las mismas herramientas para enfrentarlos y en el que sus sentidos se *endurecen* para agredir con fuerzas legítimas. Quienes los enfrentan son unos temerarios, pero es que en este caso no hay cuerpos, no hay batalla porque son camionetas blindadas desde donde se ejerce el terror, es desde motores de violencia que se aniquila la vida.*

El vidrio polarizado es la estrategia de camuflaje, hay ojos que nos miran desde adentro, y uno tiene que actuar como si el día transcurriera igual que siempre, como si ellos no estuvieran ahí, mostrando que uno es *persona de bien, mucha gente sigue así de largo, porque muchas veces los que se quedan paralizados son a los que matan, mejor dicho, el que nada debe, nada teme... cuando una persona que sigue de largo dirán – pues no, el man no se nos paniqueó ni nada... y los que se paniquean de esos si se dan: un temblorsito, un parpadeo, cualquier cosa, es muy fácil que ellos sepan si usted se paniquea y ahí quedó*¹²⁷.

Cuando Cindi Katz dice que *«las tecnologías de exposición han ingresado profundamente en las casas, lo que ha llevado a confundir los límites entre lo público y lo privado»* (2006: 27) nos pone ante dos cosas, por un lado la tecnología como mecanismo de vigilancia, por otro la forma como lo privado y lo público entran a definir las *«relaciones sociales»* que se tejen en torno a las formas de eliminar los problemas del barrio. Es la era de lo digital, así seas de *clase baja* tienes una cámara, de celular, de 4 megapíxeles, de 2x de zoom óptico. La promoción del día es la foto familiar porque la economía capitalista pone en manos de todos y todas las tecnologías. Pero estas además de guardar recuerdos graban rostros, retratan acciones, estatizan el momento en el que se consume vicio, están alerta a todo lo que pasa, de todo lo que se

¹²⁶ «Los Escuadrones Móviles Antidisturbios – ESMAD, son unidades policiales especializadas para el manejo y control de multitudes, conformadas por personal capacitado y dotado de los equipos y elementos necesarios para el restablecimiento del orden ciudadano» (Policía Nacional de Colombia; 2007: 76)

¹²⁷ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

mueve y de lo que puede ser una amenaza. Y las alarmas también son una buena respuesta, ellas alarman, *graman*, anuncian la llegada del peligro al barrio.

Pero es que además de vigilantes nos hemos vuelto paranoicos, «*La vigilancia por ordenador también resulta accesible para aquéllos que se encuentren en un estado completamente paranoico*» (Katz; 2006: 26), sólo que en este caso la paranoia no surge de la nada, viene de los recuerdos, de los instantes que quedan grabados en la memoria y que nos acompañan cada vez que recorremos la ciudad: es el miedo a ser robado, a ser acorralado por quienes necesitan plata para vicio u otra necesidad vital o creada. Las paranoias de los ciudadanos, de los que viven en estos barrios, son las que nacen de la *delincuencia*, o de los imaginarios de la violencia, o de las extralimitaciones de la fuerza pública.

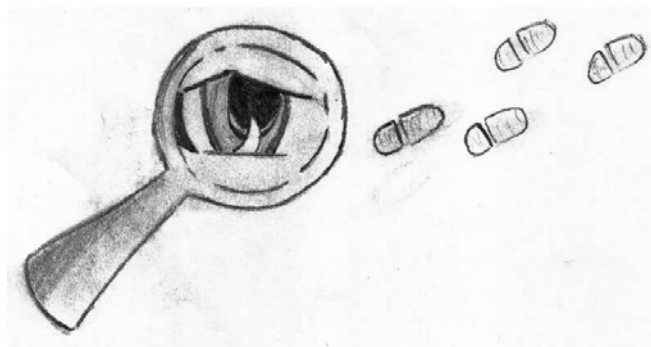


Imagen 6: Vigilancia

Y esta desplaza hacia lo privado, porque la casa es segura, la escuela está encerrada, el centro comercial es cauteloso como un centinela que se desvela con los ruidos de la amenaza. Y los parques también tienen quien los vigile, si no son estas camionetas son los vecinos y la policía, porque la mayoría de los que viven en el barrio tienen alarma y estas están conectadas con el sistema de seguridad de la policía. Todas estas tecnologías proporcionan los cuidados del hogar, del barrio y de la ciudad, tecnologías que cada vez están al alcance de todos y que se diseñan para asegurar «*estrategias privadas de vigilancia*». (Katz; 2006: 19)

Hay que estar en guardia, y para ello también hay que pedir la identificación, identificarse hace parte de un ejercicio para conocer a todos los que transitan las calles, para demostrar que eres una *persona de bien* o por el contrario para reconocer tus actos, tus delitos y por tanto tus castigos. *A veces respetan, cuando tienen carnet de*

estudiante. El punto es que *siempre hay alguien que lo está viendo a uno, así uno crea que nadie lo está viendo siempre lo ven*¹²⁸ y el punto más grave es que cuando se erige la vigilancia en nombre de un proyecto anticriminal y antidrogas (antiterrorista en el caso del contexto de Katz), las libertades civiles y los derechos de las personas a la privacidad y al libre desarrollo de la personalidad sean cada vez menos una prioridad.

El que a fierro¹²⁹ mata administra la muerte

«Esta ciudad es la propiedad del Señor Matanza [...] Él decide lo que va, dice lo que no será/ decide quién la paga dice quién vivirá»
(Mano Negra; Señor Matanza; 1994)

Los que controlan las calles controlan la vida, como diría Foucault «hacer vivir y dejar morir», o más bien *hacer morir y dejar morir*. Esta es una ecuación que funciona, una en la que la muerte es la protagonista y quien la administra es aquel que tiene el poder de hacerlo, y como las armas son poder, son quienes la administran. Y esta es la pregunta central de todo este asunto ¿quién y por qué está en la capacidad de decidir quién vive y quien muere?

Foucault habló del «*biopoder*» para comprender como se administra la vida, «*el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder*» (Foucault; 1977-1978: 15). La autoridad de «*controlar las masas de seres humanos jerárquicamente organizados*» es la misma autoridad del estado para gobernar, lo cual implica «*hacerse cargo de la actividad no sólo de los grupos, no sólo de los diferentes estamentos, esto es, de los diferentes tipos de individuos con su estatus particular, sino de la actividad de las personas hasta en el más tenue de sus detalles*» (Foucault; 1978-1979: 22)

Frente a esto Achille Mbembe (2003) propone una re conceptualización, en cuanto el biopoder es insuficiente para explicar las formas como se entablan relaciones de regulación en torno a la experiencia de «*dejar morir*», exponiendo la idea de

¹²⁸ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

¹²⁹ Arma de fuego.

necropolítica. «He argumentado que las formas contemporáneas de sometimiento de la vida frente al poder de la muerte (necropolíticas) reconfigura profundamente las relaciones entre resistencia, sacrificio y terror» (Mbembe; 2003: 40¹³⁰).

En este caso la muerte es la que es administrada, y su administración parte por categorizar a las personas que viven en el barrio de forma tal que se legitiman o censuran las prácticas de estos: las listas son una forma de selección en la que los elegidos están condenados a muerte no por un sorteo, sino por acciones que han sido consideradas *aberrantes, anormales y criminales*. *Todo el mundo conoce quienes son los ladrones de su barrio y además siempre ponen en las listas a los que son los duros, porque no van a poner a un niño que hasta ahora está aprendiendo a robar o algo así, siempre ponen es a los capos, porque son ratas! La mayoría se han puesto a robar o consumir, por eso es que el ambiente se pone más suave cuando ellos mueren¹³¹.*

Pero también hay estrategias que se mezclan con las de administrar la muerte, un recurso que es aprovechado por aquellos que se dedican a vender drogas y que los hace acreedores de un beneficio de decisión: vender al capo. *Es que entre ellos mismos se entregan, si me entiende, se venden para ganarse ser el duro, si, ser el más duro. Digamos, si yo vendo a este, si soy el segundo, si lo vendo yo quedo como primero, soy el que mando todo el que gana más dinero, entonces a ellos les sirve eso y por eso los entregan para que los pongan en las listas¹³². O también están quienes por venganza entregan a la gente por ejemplo, no sé, una persona, un capo como dicen ellos, violó o dañó a alguien, esa persona que era buena de la misma sed de venganza puede dar a la otra persona, la entrega¹³³.*

Esta es una expresión de la soberanía, en este caso una soberanía local, una que se mueve de mano en mano, si no es la policía, son los grupos que se hacen llamar de *limpieza*, si no son los que consumen o venden drogas, los que roban para conseguir más vicio, los que deciden pelearse por un color y un equipo. Y la soberanía la tiene *el que tiene fierro*, el que está armado, porque así se tiene *«el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir»* (Mbembe; 2003: 11). Esta es la *Ley de la*

¹³⁰ Traducción mía.

¹³¹ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

¹³² Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010 y Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

¹³³ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

calle, una que se modifica *a punta de balas* y que no tiene sentido si no pensamos cómo se ha corporeizado este poder que da el fierro. La disciplina de los cuerpos también se hace evidente en cómo los sujetos han legitimado el discurso de la muerte y el poder de las armas y así como el fierro tiene el poder de disparar, la gente le da el poder de matar cuando acepta o justifica la muerte: los discursos e imaginarios en torno a las armas han sido disciplinados.

La muerte se mueve de mano en mano, unos la hacen eficaz, otros la publicitan, otros la comercializan y otros la mediatizan. Una capacidad que se sale de ámbito institucional y está a la orden de cualquiera, sólo se necesita tener un arma o la voluntad misma de agredir. Aun así los y las estudiantes piensan *que es una falta de conciencia y de respeto, o sea son inhumanos porque es que ellos también son humanos, ellos también son carne y pueden morir de la misma manera, no tienen derecho, o sea yo creo que nadie nació con un escrito aquí pegado: "me matan si hago tal cosa", no todo el mundo es libre de hacer lo que quiera.*

La violencia se acaba con violencia

Una mujer con los ojos vendados y con una balanza en su mano es la que tiene a su cargo la *justicia*, ella representa no sólo la imparcialidad y la igualdad, un símbolo romano que personifica el equilibrio entre lo bueno y lo malo, sino la capacidad de administrar justicia, pero en ¿manos de quién está esta capacidad?, ¿quién es esa mujer? o mejor dicho, ¿quiénes son los que han tomado su lugar y han hecho de la balanza un juguete que se mueve de mano en mano?

Esta pregunta se articula a una confusión aun más interesante, la que se da «*entre dos tipos de poder: el que administra la justicia y formula una sentencia aplicando la ley, y el que hace la ley misma*» (Foucault; 1975: 83), pero lo que pasa en esta historia es que la confusión se da cuando hay formas locales de justicia y de legalidad, por lo que la confusión se traslada a las formulaciones de ley que se dan desde los habitantes del barrio y los grupos que asesinan a *jóvenes consumidores*, expendedores de drogas y personas que se dedican al robo y a las formas como esas leyes se administran y se aplican en forma de castigo.

Cuando las autoridades que se encargan de hacer justicia no responden al llamado de la comunidad, cuando se mueven entre lo legal y lo ilegal o cuando no aplican el castigo del caso, emergen grupos que acuden a las armas y toman la *justicia en sus manos*, una forma de «*ajusticiamiento popular*» (Sánchez; 2004) que en este caso se ha organizado. Además de la llamada *ley de la calle* a la que se refiere JYK, hay una ley no oficial que se transmite a través de las amenazas, las listas, las muertes y los actos violentos. Este es un castigo que se hace público y que se convierte en la vía para explicar a la comunidad la *forma correcta de comportarse*.

En este caso la justicia puede hacer uso de la violencia, «*Si mata, ella también, o si hiere, no es ya la glorificación de su fuerza, es un elemento de sí misma al que no tiene más remedio que tolerar*» (Foucault; 1975: 18). Y es que como diría Foucault, “*en el fondo, la cuestión fundamental es la economía y la relación económica entre el costo de la represión y el costo de la delincuencia.*” (Foucault; 1977-1978: 24), cuando el costo de la represión es más bajo y disminuye aparentemente los conflictos en el barrio, los medios por los cuales se logra obtener justicia son legitimados.



Imagen 7: Ángel redentor

Opiniones y percepciones: la justificación de la muerte

Escuchar a los y las estudiantes y los imaginarios que se construyen en torno a su realidad – la muerte de jóvenes considerados problemáticos– es algo que nos permite entender con claridad de qué se habla cuando planteo que la muerte es legitimada. Estos son los retratos de lo que los miembros de la comunidad ha llamado *limpieza social*, una palabra que le da vía libre a la muerte, una palabra que se llena de sentido sólo cuando las personas le dan poder y legitimidad. Esta percepción es su justificación, una opinión generalizada y que tiene sus variantes de acuerdo a las *subjetividades: la justicia le llega*

a todo el mundo, según los y las estudiantes, y por eso el que consume o vende drogas, el que roba o el que le hace daño a la comunidad debe morir o merece un castigo.

Lo triste de todo es que las personas no se han dado cuenta que si no mataran a esas personas, las cuales han hecho daño a nuestra sociedad, ellos nos matarían a nosotros, a nuestros hijos o a nuestros familiares más queridos. También deberíamos pensar que a estas personas no las matan por ser buenas, las matan porque probablemente ya han asesinado, robado y hasta violado. Por esto pienso que deberíamos seguir apoyando esta idea.

Es muy bueno que haya personas que todavía se preocupan por tener una ciudad libre de males que se interesan por el bienestar de los demás sacrificando el propio

A uno le da rabia, porque ellos no tienen derecho de quitarle la vida a nadie, pero uno dice al mismo tiempo hasta bien, porque cuando ellos ya no están se siente como más liviano el ambiente.

Cuando hay limpieza se calma un poco, ah! Si. Es pecado y yo sé porque a uno le da duro saber eso que a cada momento encuentren gente muerta, muchachos, pero es que uno se pone a pensar y es que estos muchachos no piensan para matar a una persona, robar un celular y apuñalearlo y dejarlo ahí botado.

Yo sé, muchas de estas personas merecen morir por hacerle tanto daño a la sociedad, pero la sociedad sólo por hacer justicia comete errores que después no se pueden solucionar, pero lo que llevan a que la sociedad haga justicia por sus propias manos es la ineficiencia de las autoridades

No tolero ni aceptare la limpieza en todo lo que hacen ya que nadie tiene derecho de quitarle la vida a nadie, aunque también es aceptable que hagan un poco de justicia pero no de esa forma ya que en su justicia no sólo caen gente con delincuencia sino también caen muchos inocentes.

Solo dios decide que vidas se lleva sean violadores, drogadictos, o hasta personas de bien ¿Realmente la justicia está en manos del hombre? Yo no lo creo.¹³⁴

Los estudiantes reiteran la necesidad de hacer justicia, por lo que para ellos y ellas el castigo de aquellas personas que se consideran *problemáticas* en el barrio debe ser la muerte, «se trata simplemente de maximizar los elementos positivos, que se circule lo mejor posible, y minimizar, al contrario, los aspectos riesgosos e inconvenientes como el robo, las enfermedades, sin desconocer, por supuesto, que jamás se los suprimirá del todo» (Foucault; 1977-1978: 39). Cuando en estas muertes caen personas que no tienen vínculos con los robos o el consumo, la legitimidad de la muerte se desvanece, pero si

¹³⁴ Taller 5. Grupo de estudiantes de Décimo y Once. Septiembre 7 y 17 de 2010.

en ellas caen personas *inocentes*, entonces si tiene sentido. Esta versión puede contrastarse con la de los y las estudiantes que rechazan totalmente las muertes, no sólo por el temor que les genera, sino por un sentido que se traduce en la *injusticia de aquellos actos*, aunque las primeras versiones son las que más seguidores tienen.

Es de esta forma que lo limpio se piensa, no como el hecho abstracto de *barrer, trapear o desinfectar*, sino como una muerte que le da solución a los problemas del barrio. La pregunta es si realmente ésta es la solución, todos los días me pregunto cuáles son las vías que como sociedad debemos tomar y por qué estos grupos son ratificados por la comunidad, como en las vivencias de los campos en donde «*los grupos armados se convierten en la ley, la regulación y el control*» (Cf. Pecaute; 2001), una forma privada de gobernar y que le permite a los grupos armados cometer crímenes en nombre de la justicia.

SEGUNDA ESTACIÓN
PARQUES, ESQUINAS Y POTREROS:
CARTOGRAFÍAS DE UN ESPACIO ENTINTADO CON TEMOR

«Mucho miedo ronda por las calles vacías, parecemos huyendo, somos ratas escondidas y tu rostro asustado y ya estás en la mira» (I.R.A.; 2004: La Tropa)

Este es el mapa de lo nombrado pero difícilmente especializado, el dibujo de un barrio que se camina a diario y que se vive en medio de conflictos. Es también el retrato movedizo de la muerte, esa que se queda en parques y potreros, pero que acecha en cualquier esquina. De eso nos habla el espacio, de cómo además de vivirlo y practicarlo lo significamos, la imagen viva de recuerdos pasados que no sólo queda en nuestra cabeza sino que pinta los muros, pavimenta las calles y juega en los parques: esa es la tinta con la que cada quien esboza su barrio y lo transforma en un momento dado, el curso del tiempo acumula experiencias y contextos¹³⁵.

Las experiencias, los futuros anhelados, los pasados nostálgicos y el día a día han quedado en los ladrillos de estos sectores, la gente ha construido su espacio, no sólo como un lugar físico y un punto de referencia sino como el lugar de las relaciones, las prácticas, las vivencias y los sentires que se mueven en el tiempo. El espacio barrial es una «*construcción social*» que emerge de las «*subjetividades*», también las permea: se trata de un cruce continuo que crea y recrea el espacio y el sujeto permitiendo que tenga sentido el tercer momento del que habla Lefebvre, el «*espacio de la representación*», ese que se imagina y carga de significados. Y acá es cuando la experiencia de la muerte tiene lugar en el relato que busco narrarles, es decir, cuando tratamos de pensar cómo el espacio se reconstruye y resignifica en el momento que los asesinatos se convierten en soluciones justificadas a los problemas del barrio. Una experiencia que a partir de los temores busca eliminar otro tipo de temores sociales: aquellos producidos por *el consumo de drogas, la delincuencia y el vandalismo*, imprimiendo en el espacio nuevos temores que son experimentados por aquellos que han sido llamados *delincuentes, jibaros, drogadictos y jóvenes*.

¹³⁵ Como Harvey (1998) lo afirma, el espacio no es ajeno al tiempo.

Esta es una «*geografía del terror*» movilizada por aquellos sujetos armados que andan en camionetas vigilando los barrios de la ciudad, por las formas de administrar la muerte y las amenazas, por el espectáculo de la muerte misma; «*los paisajes del miedo son visibles en las huellas dejadas atrás, en las casas destruidas, en las marcas de balas o graffities, en los espacios vacíos o vaciados: el sentido del miedo queda impreso en sus imaginarios y de manera material en los espacios*» (Cf. Oslender; 2008: 2). Pero también puede palpase en las formas como la gente transita las calles, como evade o escoge caminar por un lugar u otro, como habla de su barrio y como cuenta las historias que han atravesado su experiencia.

Mis acompañantes son los que me han mostrado este barrio, los que me han enseñado *por dónde caminar y por donde no*, los que me han invitado a conocer sus casas y experiencias barriales. De distintas formas me han dejado ver un espacio lleno de matices, convenciones, colores, relieves y medidas; unas veces lo caminamos, otras veces lo dibujamos, otras veces lo llenamos de dibujos, pero en todas esas menciones que hacían referencia al lugar no aparecía la muerte de los jóvenes, los asesinatos selectivos, las listas o todo lo que se hablaba en las conversaciones diarias, las entrevistas o los talleres. ¿Qué sucede?, estas muertes no se nombran en el espacio, están ahí como un silencioso recuerdo que habla cada vez que lo pregunto. Estas muertes no se espacializan abiertamente, están presentes en la palabra, claro, con las restricciones necesarias del caso, aquellas de seguridad porque *se cuenta pero con cuidado*.

Y lo que sucede es que denunciar lugares exactos es sinónimo de riesgo, pues cuando la denuncia se hace pública aquel o aquella que la ha nombrado se convierten en blanco de represalias. Así mismo, estas muertes son silenciosas, el acto mismo es *limpio*, como lo señalan los y las estudiantes, lo que implica que no quedan rastros ni de las camionetas ni de quienes van en ellas; es posible que éstas estén en todas partes, porque transitan por todo el barrio y en cualquier horario, aguardan y observan con sigilo y no se sabe desde que lugar, se convierte en una omnipresencia que se traduce en la forma de vigilancia que se mencionó anteriormente. Lo único claro es que de los parques y potreros desaparecen quienes han sido *fichados* y así mismo vuelven a aparecer muertos en los potreros. Con los estudiantes elaboramos un mapa (ver Mapa 11) en el que se ubicaron una serie de convenciones a través de iconos que representarían gráficamente



Mapa 11.
Espacialización
de la muerte

- 

Policia
- 

Consumo Drogas
- 

alcohol
- 

Expendio de drogas
- 

limpieza social
- 

Contaminación
- 

Robos
- 

Asesinatos
- 

Culturas
- 

Barras bravas

las problemáticas barriales. La mal llamada *limpieza social* aparece como un personaje armado y sin identidad que se esparce en el espacio a través de recuerdos nítidos: los lugares donde han sido publicadas las listas y los lugares donde aparecen los jóvenes se han grabado en los «*mapas mentales*» de los y las estudiantes y se representan a través del dibujo en el que aparece de nuevo una identidad escondida que administra la muerte.

Dos historias, un barrio: cruces y enredos en el espacio

Los barrios que he recorrido no son «*una superficie lisa y suave sino un conjunto de arrugas, el puntero no es recto sino torcido, la escala no es una línea suspendida entre alfa y omega sino una banda de Moebius*¹³⁶ *con sus reverses invertidos*»¹³⁷. Acá los usos se cruzan, se mezclan pero a la vez se disocian: dos narraciones que chocan en el espacio, un mismo espacio imaginado de distintas formas.

El parque visto desde la ventana (De cómo se ve cuando se evita)	El parque visto desde la silla (De cómo se ve cuando se transita)
<p><i>Los que consumen drogas se la pasan a cada ratito en las cuadras cerradas, en los parques o en el potrero, el mismo barrio, ahí meten y ya, porque hay pocos carros, hay poca luz y no los ven casi. Entonces como se la pasan metiendo pues la gente ya no puede llevar los niños al parque, la gente dice –con qué ganas de salir uno al parque o algo así– o incluso uno, qué día íbamos a jugar microfútbol y nos tocó irnos, abrírnos porque así cómo</i> (Entrevista 3)</p>	<p><i>Es que la gente no puede estar tranquila en el parque, parchando relajadamente porque de una le caen a criticarlo o a mirar lo que uno está haciendo y pues grave porque entonces, ¿para qué son los parques?, puede que uno no esté haciendo nada pero vienen a azararlo, por ejemplo a uno le toca salir corriendo cuando ve esas camionetas.</i> (Entrevista 4)</p>
<p><i>Los barristas se la pasan en los parques, ahí es donde se ve la mayoría, se la pasan es metiendo vicio, no hacen más o se la pasan peleando, alguna de las dos, nunca están ahí quietos hablando o jugando futbol.</i></p>	<p><i>Es que uno el equipo lo lleva y es bacano, si, porque uno está con sus amigos, cantar eso es bacano... a veces también es bacano las peleas [...] y esas dependen también como vaya el equipo, si el equipo va bien todo está calmado, pero si el equipo está mal uno se pone ah! No perdió y ahora que hacemos entonces uno dice bueno vamos...y si ellos</i></p>

¹³⁶ En matemáticas y geometría la Banda de Möebius es una banda que tiene solo una cara, un solo borde y no es orientable.

¹³⁷ Notas personales de la exposición *Ensamblando la nación. Cartografía y política en la historia de Colombia*.

Exposición Temporal del Museo del Banco de la República. Noviembre 12 de 2010.

<p>(Entrevista 3)</p> <p><i>Los parque son la raíz del problema, el bazuquero y el robo tan tremendo que los vecinos están desesperados y es que esas vallas pegan muy bajito entonces el Instituto Distrital de Recreación y deporte –IDRD– les coloco una valla más alta para que ellos no se encaramaran y ahorita se encaramaran hasta lo más alto y fuera de eso tienen una pancarta inmensa de Santa Fe y es una gritadera.</i></p> <p>(Entrevista 2)</p> <p><i>Eso los ladrones se suben en los árboles y de noche cuando ven venir a alguien eso es como... qué animal será, que llega la presa, como el águila, y pun cae y la atraca.</i></p> <p>(Entrevista 2)</p> <p><i>Yo no sé qué vamos a hacer con ese lote sin construir, hay que bregar a ponerle remedio porque es que ahí se meten y ahí atracaron ya que día a un señor ahí lo apuñalearon, salen de ahí de ese hueco y uno qué hace. Eso es un peligro para los niños, pero nadie hace nada.</i></p> <p>(Entrevista 1)</p>	<p><i>ganaron y están contentos y están en reunión, ah pues vamos les dañamos la fiesta, entonces uno se reúne con los amigos, van y se mancan, van llegan al otro lado, me entiende, en general es de desparche! –¿Qué estamos haciendo acá?, vamos y les caemos a esa gente– [...]Pero entonces uno también es víctima porque por lo menos la última vez que se metieron los de la limpieza duró mucho tiempo con lo de los barristas. (Entrevista 3)</i></p> <p><i>A la gente le toca robar, no porque tenga hambre sino porque quiere vicio, entonces hay muchos de los que consumen que roban, entonces mal porque no es amigo el que le enseñó a fumar y no le enseñó a comprar, a conseguir la plata para comprar. Esa gente está es robando para comprar y por eso ya los tienen reconocidos también, no pueden dar tanta papaya para que no les cojan la pista. (Entrevista 4)</i></p>
--	---

Cuadro 1. Comparación de versiones sobre los usos del parque.

Cuando estas dos versiones se mezclan aparece el enredo: unos se quejan porque hay gente en el parque que hace cosas que *dañan la imagen del barrio* y otros se quejan porque *no los dejan hacer lo que les gusta hacer en los parques*, entonces, ¿cuál es la solución?, ¿cómo darle cabida a ambas quejas? Y es que acá cuando emerge el problema que me ocupa, ver cómo las soluciones que se le han dado al uso del espacio traen consigo formas violentas de controlar, modificar, *renovar* y *reorganizar* el barrio suprimiendo de manera radical lo que ya ha sido caracterizado como aberrante, esa es la función de la muerte: *la renovación urbana*, una que lleve hacia la modernidad, el progreso y permita «*un ascenso de clase*», una que vaya al pie de la idea de una ciudadanía ordenada, pacífica y autorregulada.

Cada quien practica este espacio a su modo, cada quien le da el color que prefiera o el volumen que considere adecuado. Y si unos quieren consumir, el parque se convierte en

la «zona ganjah»¹³⁸, aquella que se reconoce por el graffiti de *una planta santa, cien por ciento natural*, «*estar ahí es oficial/ muchos niveles alcanzar/ [...] muchos plones enrollados/ conmigo mismo conectado/ hablando de todo un poco/ con un riflon en la mano/ viendo las vueltas en el barrio/ analizando todo en la gente/ ganjah para estar ahí/ pues el cielo es el límite*» (Asilo 38; 2001; Déjame fumar). Pero para aquellos que movilizan la muerte como forma de terror es una *zona de combate y perdición*, esa que hay que intervenir para acabar con el *mal ejemplo y la vagabundería a punta de plomo*, y como la policía no interviene, ellos encontraron en las armas la forma de controlar el movimiento en los parques, potreros y esquinas, esa es la herramienta de dominación.



Imagen 8. Cien por ciento natural.

Cuando los de *la limpieza pasan ¿qué puede hacer uno?, ¿qué va a pensar uno?, váyase a su casa y quédese guardado*. Y es que la muerte queda grabada, «*lo que más se recuerda son los muertos*» (Riaño; 2006), porque al amanecer es que se encuentran los cuerpos, la gente se levanta, sale y lo primero que ve es el espectáculo del terror, uno que se convierte en la noticia del día pero marca para siempre subjetividades, «*las prácticas de la memoria con las que los jóvenes `significan a los muertos en el mundo de los vivos son las que otorgan a la vida diaria un sentido de continuidad y coherencia´*» (Riaño; 2006: xix), y esconderse es lo que le sigue a ver las camionetas, porque del espectáculo ya se aprendió que *uno no quiere terminar así*.

¹³⁸ Zona Ganjah es una forma como desde el rastafarismo se nombran los lugares de consumo de drogas, es también un grupo musical.

De una paranoia surge otra, la de los jóvenes que no saben cómo transitar las calles de su barrio por temor a ser vistos *mal parqueados* por las camionetas, claro, es que *uno asustado coge sus cosas y de una vez para su casa. Uno ve algo sospechoso y no, ¡nos vemos! De una vez para su casa a encerrarse, a dormir, es como para decir – ¡No vamos a sacar a la familia y vamos de paseo! – jaja, claro que no, a dormir hasta el otro día*¹³⁹. El camino se vuelve intransitable y más si es de noche, los que saben que pueden estar siendo vigilados por sus comportamientos se pierden y el parque queda vacío, los sentimientos se mezclan y el riesgo mueve a la gente en busca de escape.

No sé hasta qué punto pueda esto ser llamado o no des-territorialización o re-territorialización, como lo propone Oslender para el caso de las migraciones forzadas, pero si es cierto que *«las amenazas y masacres cometidas por los actores armados llevan a la pérdida de control territorial de las poblaciones locales»* (Oslender; 2008: 3), una huida que marca nuevas territorialidades, esas que se aíslan en la casa como lugar seguro, esas que encuentran en el escape la forma de proteger la vida, esas que señalan el parque con una cinta de peligro, cinta que es visible ante la amenaza, la censura y el control del espacio: los usos se regulan y en este caso no caben las drogas.

En este caso la regulación pasa por limitar la movilidad, las prácticas y movimientos rutinarios a través de un *«régimen de terror»* que toma forma en el espacio y que a su vez lo moldea, una restricción directa e indirecta impuesta por estos grupos que buscan eliminar comportamientos y con ellos sujetos, que deciden qué lugares se ocupan y cuales se desalojan, en que horarios se visita el parque, la alameda o el potrero, quiénes entran y quiénes salen; en este caso la amenaza está acompañada de un miedo, *«un sentido de terror que le aconseja a uno no moverse a ciertos lugares. Un sentido de inseguridad generalizado que se extiende por el lugar y afecta las formas en que la gente se mueve en sus alrededores. El contexto de terror lleva así a una fragmentación del espacio y rompe dramáticamente la movilidad espacial cotidiana»* (Oslender; 2008: 3).

El parque tiene horarios, momentos de tránsito y de soledad, así como la gente no pasa cuando hay *parches* fumando, los parches no pasan cuando están las camionetas con los ojos bien puestos. *Ellos ponen una hora específica para que nadie este en la calle...y al*

¹³⁹ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

que esté a esa hora en la calle lo van es pelando¹⁴⁰ de una, así sea quien sea, no les interesa, la última vez fue así, aunque la gente no hizo caso, pero es que cuando uno sabe que en la noche es cuando más pasan, pues prefiere no salir¹⁴¹. Con la coacción el espacio se vacía y se pinta de miedo, de desconfianza y sospecha, porque las paredes ven y es mejor prevenir que lamentar de pronto y hasta las amenazas resultan ciertas y uno por ahí¹⁴².

Ese es el tema: la «disciplina», el control de los cuerpos en el espacio, la regulación de los comportamientos, «microfísicas del poder», gobiernos locales que administran la población parados sobre *radicalismos de ultraderecha* que incitan al autocontrol o, en su defecto, a un control obligado e impuesto, «el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones» (Foucault; 1975: 140), y la «disciplina» queda ceñida a formulas generales de dominación que están acompañadas no sólo de unas formas de organización espacial, sino a un control de las actividades que resultan *inadecuadas* que son objetivadas por los y las habitantes del barrio. Aun así, esta es una disciplina que se teje en medio de poderes difusos en donde la institución deja de ser quien regula. Se trata de una violencia que se ejerce en los cuerpos y las emociones, moldeándolos, coaccionándolos y canalizándolos hacia un *deber ser* que va acorde con las normas de *comportamiento ciudadano*. Y es que cada vez que se divisan los sonidos del motor *como que el tiempo se paralizara... todo queda en silencio, es como el hielo, como ese frío que uno siente*¹⁴³ y queda paralizado, en la incertidumbre de moverse o quedarse quieto, hay que cuidar el movimiento, hay que cuidarse de ser juzgado, hay que responder como ellos esperan que uno lo haga para *salir bien librado*.

Nombrar y renombrar se llama delimitar

Es así como hay que *organizar el espacio*, hay que conocerlo y saber qué lugares son los que tienen censura, los que necesitan intervención o reformas. Nombrarlos hace

¹⁴⁰ Para los estudiantes darle la pela a alguien es *darle duro entre varios y dejarlo casi muerto, inconsciente en el piso, darle pata y puño y que no se pueda levantar*.

¹⁴¹ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010 y Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

¹⁴² Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

¹⁴³ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

parte del acto de clasificar el espacio, de ponerle una etiqueta que todos reconozcan y a partir de la cual pueda formularse con previo aviso los comportamientos en el lugar, los gestos y las palabras. Además de ser un mecanismo de *evadir el peligro y de proteger la vida*, es un aviso que señala qué camino coger, a qué velocidad ir y qué luces prender. «*El temperamento de un lugar se aprehende principalmente a través de un saber directo y una conciencia alerta de los cambios en los rasgos sensoriales, emocionales, sociales y geográficos. En este estado avizor, el individuo se relaciona con el espacio social circundante y captura la energía generada por cada lugar*» (Riaño; 2006: 86)

El nombre le da al lugar una característica, una personalidad, propiedades que le son propias por las dinámicas, prácticas movimientos que en él se inscriben, así el espacio se significa, se llena de contenido, se le da un lugar en el mundo de la representación y la imaginación situando a las personas en el tiempo y el espacio histórico, conectándolos con los pasados, los recuerdos, los momentos vividos que se graban en las piezas de cemento y los imaginarios colectivos conectando el paisaje y la emoción, la geografía y la memoria, la cartografía y el saber.

En este mapa hay entonces *lugares pesados, lugares bravos*, esos en los que muere gente constantemente, en los que roban, en los que no se puede transitar y menos si es de noche. Este es el adjetivo de lo inmanejable, de lo que no puede cargarse o controlarse, un genio, un temperamento y un atributo que le da al espacio la etiqueta de peligro: allí se hace más necesaria la vigilancia y la seguridad. *Uy dios mío por aquí en todos los barrios hubo mucha gente muerta, hace poco mataron unos pero esos si eran vendedores de droga allá para abajo por el barrio, es que como es tan bravo, si allá si llegaron y mataron una familia completa de expendedores en la casa y es bravo porque si no es que los matan es que lo atracan a uno*¹⁴⁴. La hora le da al espacio un calificativo más alto en la escala de peligrosidad, la oscuridad le da la bienvenida a la incertidumbre y al miedo, *por ejemplo aquí en el barrio, si uno va a Piamonte, Piamonte por las noches es pesado, digamos para devolverse uno no se puede devolver solo porque paila*¹⁴⁵.

Las *ollas* también son un lugar clasificado y delimitado: el expendio y consumo de drogas se debe a ellas, por eso quienes las venden ejercen un control sobre estos

¹⁴⁴ Entrevista 1. Doña Ofelia. Octubre 5 de 2010.

¹⁴⁵ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

espacios de negocio, un mercado clandestino que se mueve bajo poderes oscuros que controlan a las personas como un pacto entre comprador y vendedor que sustenta relaciones de poder promovidas desde la violencia, un lugar *ilegal* que se legitima en las redes del consumo. *Una olla es una casa normal, pero toda esa gente se conoce, o sea, como le digo yo... usted pasa pero usted no sabe que ahí queda, es una casa normal, gente normal, pero los que viven ahí son los que venden todo eso, marihuana, drogas, lo que usted quiera, y usted ya sabe quiénes son ellos, los reconoce*¹⁴⁶. Y estas son las que más regulación tiene, un control no oficial que está en manos de las redes del narcotráfico, en las jerarquías de la droga, en los *capos* y *duros* del barrio.

Los y las estudiantes le llaman el conflicto por la *línea*, la pelea por el control territorial de la venta de las drogas, y así como en cada barrio hay leyes que regulan la compra y la venta hay quienes se encargan de hacerla cumplir. Esto se convierte en una suerte de micro-estado que interviene en la economía de la droga y que a su vez gobierna los cuerpos, que clasifica los espacios y dibuja el mapa con límites, fronteras y dominios, pero a su vez codifica los cuerpos y los movimientos, dispone quién anda por un lado y quién por otro. *En el barrio de Manzanares, digamos después de las ocho de la noche, si no es con una persona yo no puedo estar, porque a mí me van bajando, me van chuzando, me van haciendo algo*¹⁴⁷. Además hay otros barrios *donde nadie entra porque de allá es que viene ese ladroncio a robar, vienen tipos en bicicleta de los mismos zorreros y ya uno no puede estar tranquilo por aquí porque ya los tenemos más reconocidos. Casi disque ni la policía entra, porque está lleno de solo zorreros y mariguaneros*¹⁴⁸. Y es que esos temores de tránsito por lugares demarcados se ven en sus rostros y gestualidades, los recorridos por el barrio siempre estuvieron limitados por el hecho de que uno y otra estudiante no podía pasar por alguna cuadra.

Y así como los barrios son dotados de atributos, los parques son renombrados, en todos se consume y por eso adquieren nombres como *El ecológico* o el *Parque de la L*¹⁴⁹; en algunos se arman siempre las peleas, como en *El Pulguero*, el parque en el que se reunían o reúnen los estudiantes para pelear y que cuando llega la policía todos salen

¹⁴⁶ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ Entrevista 1. Doña Ofelia. Octubre 5 de 2010.

¹⁴⁹ La L es actualmente la zona de consumo por excelencia del centro de Bogotá, con la renovación del Cartucho las personas se trasladaron a esta zona llena de «construcciones anteriores a los años 50 que han sido adecuadas para que funcionen inquilinatos y hoteles que sirven de escenarios para el expendio de drogas» (Hernández; 2008)

corriendo; o algunos que están ocupados por personas que trabajan con zorras, ese es el parque de *Los Zorberos*, lo que pasa es que en ese parque vivió mucho zorrero ahí, en un tiempo eran zorras y zorras, eso es un moridero porque usted ve zorreros por acá, zorreros por allá, zorreros de frente y zorreros detrás y la gente entra, pero no sale, entran vestidos y salen desvestidos, pero ya no es así pero el nombre ya se quedó así¹⁵⁰.



Mapa 12. Parques renombrados.

Los nombres dan cuenta también de la violencia y sus actores, son herramientas empleadas para relacionarse con el paisaje «*con la aguda conciencia de quién está presente, qué está sucediendo y qué podría suceder. La conciencia también proviene de una desarrollada tipología de los lugares según el grado de peligro y la intensidad del conflicto*» (Riaño; 2006: 85). La muerte también asigna un estigma a los potreros, además de pasto, basura y ratas en ellos habita este *personaje cauteloso y castigador* que se lleva las almas de los *desobedientes*, el potrero es un *moridero*, esa es la conciencia que lo acompaña porque se sabe que *todos los días amanecía gente muerta en todo lado y la gente se asustaba y ya después de un tiempo les parecía normal, porque todos los días amanecían 5 ó 7 y ya la gente pasaban como si nada, así los vieran ahí al lado, eso era un potrero mejor dicho y por eso es el moridero*¹⁵¹. Es el lugar a donde la gente lleva la basura, donde pone los desechos de construcción, donde habita lo indeseable y es por esto mismo que ahí se ejecuta a quien se cree se ha *echado*

¹⁵⁰ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

¹⁵¹ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

a perder por las drogas, a quien es el residuo de una sociedad que no ha logrado manejar el consumo de drogas y sus efectos.

Las vías del tránsito y la renovación: irónicas respuestas

Si los mecanismos de la muerte y las formas de control del espacio son aterradores, escuchar lo que viene después del castigo resulta aun más perturbador: la tranquilidad llega cuando el asesinato acaba con los problemas del barrio. Si bien gran parte de los estudiantes cuestiona que las muertes sean celebradas, muchos de ellos justifican, como ya lo mencioné, este tipo de acciones nombradas como soluciones. Además de ser un espacio transformado por la sangre y los mensajes simbólicos que se transmiten con estos *castigos* también se transforma porque el peligro se ha ido, el peligro del consumo, la venta de drogas, el robo y con ello la delincuencia. Las voces que hablan de esta tranquilidad son tan aterradoras como las de los que andan en las camionetas, porque todos responden a la misma lógica, al mismo imaginario, a la misma moral que ve en *el otro la culpa de todos los males*.

Pues yo digo que la gente puede caminar un poco más tranquila, por lo menos hay una parte de allí de Laureles que la gente ya a cierta hora no pasa, que ya sabe que están los viciosos, los ladrones y les da miedo, que de pronto tengan una reacción sobre ellos, pues ya con eso, la limpieza, ellos advierten y ya saben que a esa hora no están y pueden pasar tranquilos, esa es mi opinión que la gente puede estar más tranquila¹⁵².

Las «*subjetividades*», en este caso, responden a una forma de percibir el acto de la muerte y sus efectos en el espacio. Además del terror esta la tranquilidad y la seguridad, la eficacia de los «*dispositivos de seguridad y disciplina*» se miden con respecto a las posibilidades de caminar las calles y salir al parque.

Esta es la «*transformación del sentido del lugar*» con la que Oslender explica la dimensión subjetiva de la geografía «*las percepciones individuales y colectivas que se generan en el espacio, los sentimientos asociados individual y colectivamente*» (2008: 3), sólo que para el sentido de este caso el miedo se pierde y aparece la confianza, una calma que tiene su sustento en la violencia, la coacción, la eliminación y erradicación de

¹⁵² Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

aberraciones encarnadas en sujetos. Hemos acá entonces ante otra de las formas de legitimar la violencia, la eficacia de la muerte como castigo para quienes hacen del barrio algo inseguro, una eficacia que se traduce en la posibilidad de transitar las calles con tranquilidad porque los delincuentes ya no están.

Pero este sentido del lugar tiene una fiel compañera, la materialidad, el espacio físico como constructor de lugares seguros. Góngora y Suárez (2008) hablan de ello cuando exponen la renovación del Cartucho y la construcción del Parque Tercer Milenio en el centro de la ciudad, en el caso de Bosa la obra no es de tal magnitud pero la idea es la misma, cuando se renueva la ciudad, cuando se construye de nuevo lo que se ha deteriorado, cuando se reedifica se logran eliminar los problemas del barrio, porque si *la cara es el espejo del alma, la imagen del barrio es el reflejo de buena ciudadanía*, como diría una de las líderes comunales del barrio, una idea que se ancla en las ideas urbanísticas que tienen su mayor exponente en Enrique Peñalosa¹⁵³, un discurso que nos llega a todos y que se basa en la estética como respuesta ciudadana.

Ahora si le echaron pavimento y ya se puede andar, que han acabado con hartas ollas, con harta cosa de ahí porque pues sí, han hecho parques, porque antes eran solo potreros, ya hicieron parquecitos ahora es todo bonito...quedó hasta vacano porque pues eso era mucho más inseguro, habían muchos, como reciben el nombre, bazuquero, mucho drogadicto, pero pues ya ahorita por los menos las casas las han pintado más, les metieron pisos, ya no se ve tanta gente así, por que se metió más limpieza y se eliminó mucha gente de esa, muchas pandillas, gente que ya no hay ahí¹⁵⁴... Después de la tempestad viene la calma, una calma que encuentra en la violencia la mejor arma para acabar con lo indeseado, con lo que se constituye un problema y que deja a su paso dolor, tristeza, miedo, traumas y angustias.

[Tabla de contenido](#)

¹⁵³ Alcalde de la ciudad de Bogotá durante el periodo de 1998-2001.

¹⁵⁴ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

TERCERA ESTACIÓN

EN LA CASA Y EL COLEGIO SE APRENDE

ESTRATEGIAS Y MECANISMOS DE HABITABILIDAD

Los estudiantes del colegio tienen claros sus intereses y también que el barrio no les permite acceder a ellos, es por esto que la estrategia siempre está en la huida, en la búsqueda de lugares distintos en los que sea posible olvidar la marca de la muerte y *hacer llevadera* la cotidianidad. Cuando iba al colegio buscaba encontrar eso, las formas por medio de las cuales los estudiantes siguen su camino con tranquilidad, porque creo que muy posiblemente yo no lo lograría. Y es que ellos lo dejan claro: el contexto es el que los forma, el que los hace resistentes al dolor, el que los dota de herramientas para construir en medio del desorden y el que les enseña a saltar cada vez que una piedra aparece cerrando el camino.

Hay que caminar con sigilo, con cuidado de *no caer en la recta*, saber bien en dónde pones el pie y aprender a camuflarte cuando las camionetas han pasado porque de eso se trata ser joven *de disfrutar, de vivir la vida, de correr el riesgo y sonreír a pesar de los problemas*¹⁵⁵. Este es un medio que obliga y que mueve a las personas a defenderse y las respuestas tienen que ser no sólo ante la muerte y la amenaza, tiene que ser también a los robos, a las peleas, a las agresiones eventuales o cotidianas, porque ya nos han mostrado los y las estudiantes, esto es complejo, los problemas se enredan y se cruzan complicando las situaciones que hay que sortear.

Como quisiera que fuera mi barrio

Sano

Tranquilo

Libre Expresion

mas seguridad

Sin violencia

sin miedo

Sin drogas

Fundacion rehabilitacion

Imagen 9. Barrio deseado.

¹⁵⁵ Taller 4. Grupo de estudiantes de Décimo y Once. Agosto 31 y Septiembre 1 de 2010

No dejarse de nadie es aprender a moverse: validación de las violencias

Instintos, venganzas y círculos viciosos, una cadena de la que nadie se sale porque es una respuesta inmediata y eficaz, la que le da lo que uno quiere de manera fácil y sencilla, acá no hay remordimiento, esa es *la ley de la calle* y hay que aprender a moverse en ella. Cada estudiante encuentra una forma de protegerse la cual implica crear rutas de movilidad en el espacio que permitan evadir el peligro.



Mapa 13 – 14 – 15. Transito y evasión¹⁵⁶

Por donde transito

Le tengo miedo al parque que queda al lado de mi casa porque roban, también a la alameda porque es muy insegura y a la cicloruta porque es muy sola.

Por donde no transito

Estos espacios me da confianza transitarlos porque los conozco y habitan muchas personas por estos sitios, por lo que son seguros.

Pero la mayoría recurre de nuevo a la violencia, a la agresión: *ojo por ojo, diente por diente* y así todos quedaremos muecos y ciegos. Pues eso es instinto de cada ser humano, ¿si a usted le dan un puño usted se queda quieto? Usted se devuelve ¿sí o no? Eso es instinto de todo ser humano, no hay persona que no tenga sed de venganza, porque si a mí me roban yo robo, si a mí me hacen yo por qué no hago, eso es lo que piensa toda esa gente, sólo que unos la explotan más que otros. Es muy fácil enfurecerse, pero muy difícil controlarse y saber explotar¹⁵⁷. Freud habló de pulsiones, quienes teorizaron y teorizan la evolución hablan de estrategias adaptativas, los estudiantes hablan de instintos, esos que nos recuerdan que somos animales y que actuamos como tal en *una selva de cemento*, esos que nos enseñan a movernos en el medio en el que nos tocó nacer y que nos llevan a usar la violencia si es necesario. Es

¹⁵⁶ Mapas originalmente contrastados con transparencias.

¹⁵⁷ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

*como un instinto de un animal, digamos, para comer muchas veces tiene que ir a matar a un animal, así respondemos nosotros, así ha sido siempre*¹⁵⁸.

Pero esa es la misma explicación que dieron quienes vieron en la «*raza indígena*» el origen de la violencia¹⁵⁹, los genes violentos que nos persiguen por ser herederos de *seres incivilizados*. Pero ¿realmente hay un instinto violento?, yo creería que ésta es una forma de interpretar las experiencias vividas e imaginar el mundo relacional, pero también de legitimar nuestras acciones, de darle cabida a la agresión como respuesta ante una situación de conflicto y de validar la muerte *del otro* en defensa propia o como un acto de venganza. Este es un discurso que no sólo convierte la agresión en una *enfermedad sin cura*, sino que permite ver en el *otro* la causa de los problemas.

Frente a esto, hay otros y otras estudiantes que plantean que ello es algo aprendido y la experiencia es quien enseña, creo que concuerdo más con ellos, la subjetividad se forma en contextos de violencia y es en estos que se aprende a vivir.

*Usted aprende de lo que a usted le ha pasado, ha vivido o de lo que le pasa a la otra gente, por ejemplo mi hermana menor, yo quedo asombrada porque ella debido a lo que a mí me ha pasado aprendió a defenderse, si a ella le van a pegar le importan un comino, y de una vez eche pal pupitre y le rompe la nariz o algo así a alguien, pero eso es precisamente por las experiencias que nos han pasado a las dos. Y es que es un resentimiento, por lo menos si a una niña pequeña la violan, les coge resentimiento a los hombres. O lo mismo que sí a alguien de pequeño le mataron al papá cuando lo iban a robar, entonces pues tú ya ves una persona de esas y te enfureces, se te viene todo a la mente y pues ¡mátenlo!...a ver, hasta uno mismo resulta dándole a veces a los ladrones*¹⁶⁰.

Estos son referentes culturales que permean, marcos cognoscitivos que se aprenden en la cotidianidad y la familia tiene en algunos de estos casos todo que ver, ella es la escuela por excelencia, además de aprender a caminar, a comer y a ir al baño, en ella se

¹⁵⁸ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

¹⁵⁹ Los “desdeñosos conceptos sobre el legado cultural indígena (considerado pernicioso) que malogra el legado europeo (por inferencia, no pernicioso) los amplía López de Mesa en 1963 cuando, intentando encontrar una explicación del origen de la violencia en Colombia caracteriza al pueblo mestizo colombiano como «uno sin constitución étnica definida ni sólida cultura equilibrante» y privado de su «ética patriarcal» lo cual lo «enfermo de crimen». Tal propensión al crimen tiene su origen, según López de Mesa, en la contribución étnica indígena” (Bolaños; 1994: 31).

¹⁶⁰ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

enseña a relacionarse con los demás, a responder ante las amenazas, a moldear comportamientos y a retomar acciones que resultan exitosas cuando otro las practica¹⁶¹ *Mi papá es otro que nos ha dicho –ustedes dan la cara y no se la dejan montar–, él nos ha dicho desde chiquitos que nunca no la dejemos de nadie...el año pasado yo tuve una pelea porque me agarré acá en el colegio y me tocó llamar a mi mamá y mi papá y él me dijo –¿qué pasó? –, –no que me agarre en el colegio– y me dice –y qué, gano, ah bueno– [...] Una vez él se agarró con un man y le iba a dar un machetazo pero él cogió el bate y ta! le rompió el brazo como de tres pedazos y mi papá me cuenta orgulloso¹⁶².*

Esa es la estrategia, aprender a defenderse, aprender a responder de la misma manera y de esa forma hacer justicia, uno es dependiendo *de cómo hayan sido los ancestros de uno, de cómo actuaron ellos en ese entonces, por eso yo digo que eso también va en la infancia sí, porque digamos en la infancia uno veía a sus tíos, sus abuelos o en el mismo barrio y aprende uno*¹⁶³. En este caso responder con violencia ante la amenaza es uno de los mecanismos y con ello se generan venganzas, que se suman a otras y a otras en un circuito, cada vez es más grande e incontrolable, de retaliaciones motivadas por el honor y el orgullo, valores culturales que se tejen en los lazos familiares y que se trasladan a las relaciones sociales (Cf. Uribe; 2004, Minow; 2008)

La casa es privada y el colegio encerrado: exacerbación de espacialidades

Ir al cine, visitar a las amigas, a jugar Xbox, ir a internet y hacer fiestas en las casas son las actividades de los y las jóvenes, *lo bueno se distingue de lo malo*: estar en la calle es sinónimo de vagancia, quedarse en la casa reflejo de ser un *niño de bien*. Y es que esto supera estereotipos y se traslada a las formas de resistir, pues lo privado, esa esfera familiar, individualizada y resguardada que transmite confianza, el calor del hogar es el símbolo de la «seguridad»¹⁶⁴ y el refugio de las balas, en la casa los de afuera no lo pueden vigilar a uno, es por ello que esta se convierte en el lugar de escape de las camionetas. La casa se reviste de significados que están ligados a tranquilidad y la protección: de latas, de cemento, de tela asfáltica, es un escondedero y el bunker en

¹⁶¹ Freud habla de estas estrategias para referirse a la «satisfacción de necesidades».

¹⁶² Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

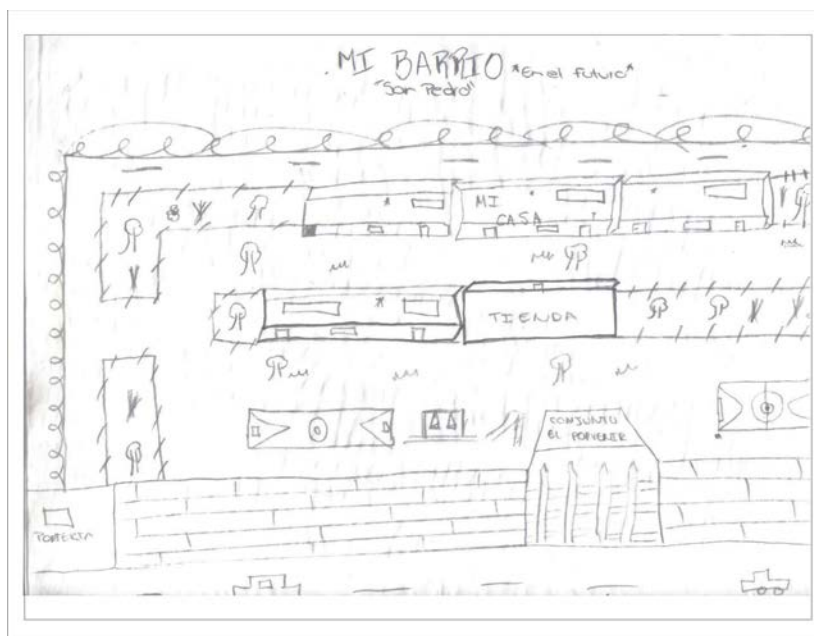
¹⁶³ Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

¹⁶⁴ Frente a esto García Canclini (1996) ha señalado que los lugares públicos como los centros comerciales, se han privatizado en una dinámica propia de la modernización que traslada las ideas de seguridad a los espacios vigilados.

zonas de guerra. Las casas del amigo o amiga tienen la misma función, por ello las visitas, son la actividad más sencilla para evitar ser lastimado. *Muchacho no salgas, le grita mamá*, esa es la moraleja del cuento, quedarse en un lugar seguro es la mejor opción en espacios donde la violencia acecha y la bala ronda (ver Mapa 16).

Hay maneras de resistir, «*estrategias espaciales de resistencia*» esas por medio de las cuales se resiste a la imposición del terror, ya sea de manera individual o colectiva. (Cf. Oslender; 2008). Los estudiantes aprenden de la muerte y crean estrategias para vivir con ella e imaginar una noción de futuro a partir de las herramientas con las que cuentan, y en este caso el espacio privado se convierte en lugar de encuentro, de relación y de dispersión que encuentran los estudiantes, anclado en una idea de seguridad que se ancla en las paredes, las rejas y los ventanales. Jugar Xbox, estar en internet, visitar a los amigos, jugar billar implica quedarse en un espacio cerrado y no exponerse en la calle, porque esta última es *peligrosa*.

Este barrio no lo dejo Vs La única es cambiar de barrio



Mapa 17: Mi Barrio en el futuro.

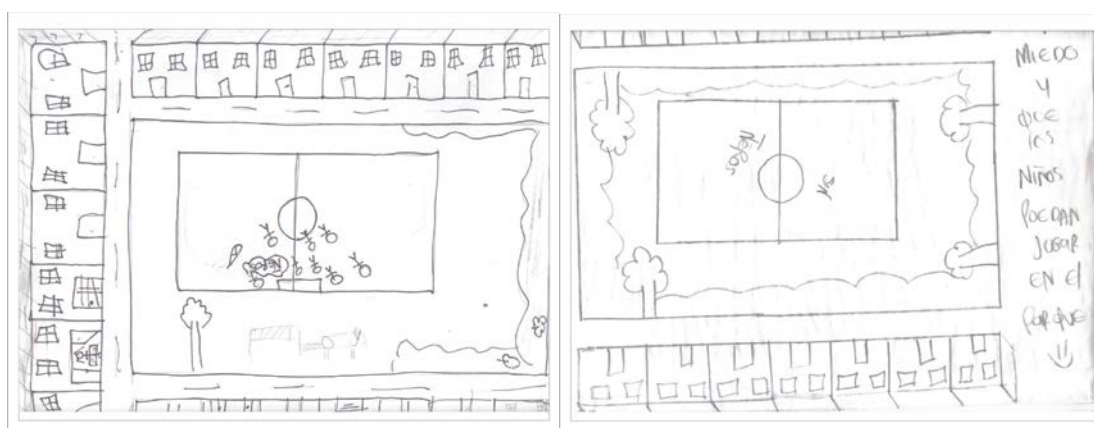
Dejar la casa implica dos cosas que se representan a través del barrio deseado, o abandonar un espacio que ha sido el esfuerzo y la lucha de toda una vida o cambiar de ambiente y dejar atrás los problemas. Las líderes comunales, las que compartieron las historia del barrio se han aferrado a la idea de que hay que trabajar por el barrio, mientras que los y las jóvenes a la de cambiar de barrio, y eso es lo mismo que pasa en los campos, los y las jóvenes han buscado en la ciudad lo que ellos consideran no les brinda la tierra, y esto se traslada a la ciudad de manera particular siendo un mismo movimiento migratorio impulsado por los y las jóvenes. Ello responde a un desplazamiento intraurbano, no nombrado dentro de las políticas públicas de atención – orientadas a intervenir los procesos de desplazamiento de una ciudad o departamento a otro –, pero que es vital a la hora de comprender las dinámicas de violencia en los barrios.

Yo nunca saldría de mi lote porque lo valoro mucho, fue un esfuerzo tremendo, lo primero que yo tuve, que mi dios me dio y donde crié todos mis hijos. Yo luché mucho con esto porque a nosotros nos tocó embarrarnos, lavar de noche para poderme ir a la madrugada a trabajar, por eso hay que trabajar por la comunidad, bregar a dejarle un mejor barrio, que si mis hijos vienen acá a visitarme encuentren un lugar sano. Ese es el sueño, un barrio con una buena seguridad, que los jóvenes participen, que hubiera

una Junta de Acción Comunal donde uno como adulto se sintiera orgulloso de que los jóvenes están llevando las riendas de su comunidad¹⁶⁵. Las formas de enfrentar son de frente, porque hay que coger al toro por los cuernos y construir desde lo que ya está construido para hacer del barrio algo habitable, los mecanismos son trabajar por los y las jóvenes, crear proyectos para hacer que las drogas no sean una opción de vida y darles participación.

Pero esto no es lo que piensan los y las jóvenes, según ellos sólo hay dos opciones aprender a moverse y validar la violencia o buscar un nuevo espacio, ya sea por vía de la movilidad o la renovación. *Todo mundo se tiene que adaptar, porque una persona que no tiene posibilidades económicas para irse a otro barrio, ¿qué le toca hacer?, quedarse acá y acostumbrarse y ahí es cuando le toca aprender a pelear y pararse duro. Pero claro, uno quisiera irse para otro lado, donde uno pueda estar tranquilo, relajado, donde pueda parchar sin miedo a que algo le pase en la calle*¹⁶⁶.

Pero también hay otra forma, reconstruir el barrio, quitar lo que *está mal* y dotarlo de cosas que hagan del barrio un espacio agradable. Cuando dibujaron sus barrios, cuando los imaginaron a futuro y representaron gráficamente un anhelo expresado espacialmente rehicieron su barrio, le dieron una nueva forma, lo construyeron de acuerdo a las expectativas y búsquedas. La grafía es más que líneas y colores, ellas expresan formas de construir en medio de la violencia, subjetividades, futuros, deseos y ambiciones, son la imagen de la esperanza, de la posibilidad, del *no todo está perdido* y son la base para empezar a trabajar en espacios habitables.



Mapa 18 - 19. Contrastes barriales: presente y futuro¹⁶⁷

¹⁶⁵ Entrevista 1. Doña Ofelia. Octubre 5 de 2010.

¹⁶⁶ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

¹⁶⁷ Mapas originalmente contrastados con transparencias.

Los niños de bien son educados

El conocimiento es la fuente de *la pureza*. Si en un pasado el conocimiento era cosa de algunos privilegiados hoy sigue siendo igual, estudiar es costoso, es parte de un privilegio de clase que le da la oportunidad a quienes tienen capacidad de pago. Y el punto de esta historia es que la comunidad, las líderes comunales y los y las estudiantes se aferran a la educación como una solución a las problemáticas y un salvavidas que protege de la muerte que se ha dirigido a los jóvenes, ello implica dejar de lado *la vagancia* y aportar a la familia. Pero esto se complica por dos motivos, por un lado los y las estudiantes no tienen los recursos económicos para pagar una carrera profesional y continuar el estudio, son muy pocos los que pueden hacerlo, y por otro lado, para aportar a la familia hay que empezar a trabajar desde pequeños, así que no hay forma alguna de estudiar cuando las necesidades son «*materiales*».

A pesar de las restricciones esta es una idea que se aviva cada vez que se habla de futuro y más si se sabe que los de las camionetas *respetan a los estudiantes, a los que tienen identidad de niño o niña de bien*, y es que en este caso el título ofrece protección. Tanto estudiantes como líderes comunales consideran que aprender es el camino para *alcanzar* un nivel más alto en la escala social. *Hay vecinos que uno no sabe para dónde levantan sus hijos, si usted no le está inculcando valores, si usted no le está dando educación a su hijo, así mismo va a actuar el niño y es que eso toca desde pequeñitos porque dejemos más adelante, si no se les dice nada, entonces para dónde va la formación del muchacho; eso es preocupante, eso es grave porque no sé sinceramente que irán a conocer más nuestros hijos y nuestros nietos. Yo les daba unas muendas a los míos, pero cuando vuelvo y pienso veo que todo eso les sirvió porque ellos fueron muchachos muy responsables, trabajadores, ellos fueron los que más llevaron del bulto porque yo los ponía a empujar las canecas, a cargar el agua de donde nos tocara y así se formaron*¹⁶⁸.

La educación es una de las vías consideradas por estudiantes, padres e incluso profesores para hacer frente a las muertes y amenazas ya narradas, pues ella es la que forma *personas* y a través de ella se adquieren *buenos hábitos*, es decir, es la que encausa comportamientos, la que regula anormalidades y permite modificar pautas de

¹⁶⁸ Entrevista 1. Doña Ofelia. Octubre 5 de 2010.

comportamiento que van por mal camino. Ese también es el objetivo de la muerte, controlar los cuerpos, los espacios y las conductas, por eso hay que adelantarse para que no nos toque el castigo. La educación aparece entonces como una forma de autorregulación que para estudiantes y líderes comunales se da en la medida que «se toma consciencia» de las ventajas del colegio, pues dentro de sus imaginarios la educación educa para un *deber ser* permitido socialmente: se trata en este caso de una «conciencia de sí» que ha sido disciplinada bajo el discurso de la educación como garante de civilidad.

*Los hijos tienen que ser correctos y obedecer. En el tiempo de nosotros ¿cuándo nuestros hijos se quedaban tarde en la noche fumando el vicio por aquí?, no, todo esto era sano pero como llegaron ahora que las bandas, que no sé qué¹⁶⁹. Y este es el discurso al que acuden los estudiantes para escapar de la muerte, si los papás lo dicen hay que creerles, obedecer y ser un *niño de bien*, dejar los *malos hábitos* y aportar a la familia. Las ideas se mueven de un lado a otro, de una época a otra, de generación en generación y permean lo que hoy entiendo por educación: el dominio y administración de los sujetos y los saberes.*

Yo creo que deberían concentrarnos y educarnos mejor, cuando uno se va educando se hace persona y usted educándose no comete tantos errores, porque usted ya es más consciente, usted es más razonable, en cambio una persona que no ha pisado un colegio, dígame que se puede esperar de ella, si usted ahorita para conseguir un trabajo así sea de barrer una calle usted necesita un cartón de once y eso no se consigue así como así, toca pagar¹⁷⁰.

Para los estudiantes esta es la vía de escape, la forma de librarse de pecados, pero ¿hasta qué punto estudiar en un colegio es sinónimo de pureza y perfección?, los errores se cometen haya o no estudiado, se consume estando o no en el colegio (pues los estudiantes reiteran que la IED es un espacio común de consumo y cuentan sus anécdotas frente al tema. Las gradas la IED han sido llamadas la L, como el parque del que ya nos hablaron, lo que implica que asistir a la IED no es sinónimo de evadir *el mal ejemplo*)¹⁷¹. Se trabaja muchas veces para invertir en el *vicio* y en este sentido ello

¹⁶⁹ Entrevista 2. Doña Alicia. Octubre 30 de 2010.

¹⁷⁰ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010.

¹⁷¹ Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010 y Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010.

responde más a lo imaginarios en torno a la educación que a una real solución. Para los y las estudiantes estudiar es una vía para proyectar los sueños y recorrer caminos, para alcanzar expectativas y lograr mejores condiciones de vida, esas que se alcanzan a punta de cartones, por una concepción que circula en el colegio y en la comunidad, que proviene de un discurso arraigado en la búsqueda de *progreso y desarrollo* y que se articula al objetivo de encausar los cuerpos.

Yo estoy estudiando para salir adelante con lo que quiero ser en la vida.

Porque es necesario para saber más de todo lo que uno todavía no sabe y así poder ser lo que siempre he querido.

Porque es necesario para tener un buen futuro.

Mi razón de estar estudiando es porque en este país un cartón es necesario para poder sobrevivir.

Yo estoy estudiando porque la carrera que a mí me gusta requiere, como todas las carreras, el cartón de bachiller además en el colegio hay cosas básicas que aprender.

Yo vengo a estudiar para explotar mis conocimientos, otro motivo por el cual asisto a mi colegio es para prepararme como persona.

Pues no es una motivación más bien es algo para el futuro estudiar es poder salir adelante.

La razón por la que vengo a estudiar es para cumplir mis metas y hacer sentir orgullosa a mi familia de mí y de mis logros cumplidos.

Porque quiero aprender y salir adelante para no ser un sin oficio.

Porque este aprendizaje es necesario para alcanzar mis expectativas y para llegar al éxito.

Porque vengo a estudiar todos los días. Porque deseo graduarme, responderle a mi mamá y a mi misma con el colegio.

(Taller 1. Grupo de estudiantes de Décimo y Once. Agosto 3 y 11 de 2010)

Sin embargo estas búsquedas de los estudiantes no pueden ser descalificadas por el hecho de argumentar que la educación encausa los cuerpos dentro de un *deber ser*, la pregunta radica en ¿cuál sería el concepto de educación que permitiría generar oportunidades distintas al consumo de drogas? Aunque parezca una contradicción teórica y tenga un tinte de ambigüedad, reitero, al igual que los y las estudiantes, que la apuesta es construir un modelo pedagógico que permita a los y las jóvenes construir un proyecto de vida que parta de sus interés y no de un modelo a seguir, que le dé cabida a las búsquedas de los y las estudiantes y que realmente los motive. Si bien cada uno de

ellos y ellas tiene capacidades distintas la propuesta es hacer de esas capacidades los mecanismos mediante los cuales se generen oportunidades en el presente. Sin embargo ello no resulta suficiente a la hora de pensar en alternativas, pues la educación no garantiza que se transforme el contexto barrial de Bosa, y más cuando el ascenso social implica para algunos salir del barrio mismo.

[Tabla de contenido](#)

PUNTO DE LLEGADA

REFLEXIONES DE LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS

Esta ha sido mi experiencia, en ella aprendí a conocer la de la de las líderes comunales y la de los y las estudiantes. Es a partir de ella que surgen los retos metodológicos que hoy quiero poner sobre la mesa: primero las dificultades de poder acceder a un mundo *lleno de peligros* que se explican en la inseguridad, segundo, el reto de trabajar a través de la cartografía social y tercero, la dificultad de hablar del dolor. Cuando me propuse esta investigación el tema de mi seguridad era recalcada una y otra vez y detrás de ello había algo evidente, indagar estos temas y entrar en estos espacios implica un riesgo pues en este país investigar, denunciar y pensar diferente en muchas ocasiones es castigado y callado, por eso muchas veces me retengo de hacer afirmaciones que se refieran a los responsables de estas muertes, tanto porque no es claro, como porque hablar de ello es sinónimo de *clavarse la soga al cuello*.

Pero más allá de la denuncia, la preocupación se centró en cómo garantizar mi seguridad en campo, preocupación que nos traslada al punto central de esta investigación: el espacio, ese que se vive, practica y representa moldeando las «*experiencias vividas e imaginarias*» de los habitantes y visitantes. Si bien los barrios de Bosa se han marcado con un estigma anclado en los imaginarios de la *delincuencia*, estos imaginarios parten de las experiencias de quienes han vivido en medio de distintas problemáticas que se complejizan cuando la droga entra a determinar y a establecer relaciones de poder. En el momento que el mundo de la venta y consumo de sustancias alucinógenas permea las relaciones barriales, no sólo por las peleas territoriales de quienes las comercializan sino por las formas como se consume, las dinámicas espaciales toman nuevos rumbos y caminos, las prácticas en el espacio se transforman y los espacios se resignifican.

En este caso hay dos momentos visibles que explican cómo se moldean las espacialidades y las subjetividades en contextos de violencia donde la muerte es legitimada. Por un lado hay que entender que las problemáticas que las líderes comunales, los y las estudiantes han identificado, imprimen en el «*espacio de la representación*» los significados del peligro y la inseguridad, anclando el plano

emocional a un miedo infundido por los actores que se mueven en el mundo de las drogas e interiorizado por quienes tienen que transitar a diario por este mundo. Sin embargo este plano emocional no es unidimensional, es un plano que pierde puntos cardinales y que se desdibuja en el momento que hay que aprender a hacerle frente a esas problemáticas, el miedo se convierte en una estrategia creadora que permite que los y las habitantes recorran su barrio a pesar de las amenazas que esperan a *la vuelta de la esquina*.

Y por otro lado, las distintas narraciones nos muestran que esas problemáticas han encontrado una vía legítima de solución pensada desde la muerte y la amenaza, ambas violan los derechos de quienes han encontrado en las drogas una respuesta y restringen la vida de los y las jóvenes, quienes han resignificado los espacios privados a partir de la idea de seguridad. Las *camionetas* que en estos barrios administran la muerte de los y las jóvenes, han permitido que el espacio barrial se cargue de imaginarios y emociones aun más complejos, pues para quienes ésta es una solución eficaz a la delincuencia, la muerte es una vía para *limpiar* que le devuelve a las calles la tranquilidad y armonía necesarias para transitarlas, pero para quienes pueden entrar dentro de la categoría de víctimas, esta es una muerte que los sujeta y que los obliga a seguir un *deber ser* que se materializa en el *adecuado uso de los espacios y las adecuadas formas de comportarse*.

Cuando las camionetas recorren el barrio dejan una huella que se imprime en la *geometría del lugar* y que se pinta en las corporalidades y subjetividades de los y las jóvenes, esa es la huella de una lección que se aprende con el miedo que genera la muerte y el castigo, y que a su vez obliga a tomar la precaución necesaria para no *caer en la recta*. Así como la vigilancia, la disciplina y el castigo son las formas de orientar las conductas consideradas *anormales*, la búsqueda de quienes encuentran en la muerte una forma de *hacer justicia* es dejarle una enseñanza de *buen* comportamiento a quienes habitan el barrio: cuando los parques y potreros se marcan con la muerte la enseñanza se interioriza a través de miedos compartidos que funcionan como mecanismos de coerción y como un mensaje que se hace público con la muerte.

Este es un imaginario que se entiende cuando encontramos que la muerte es legitimada por quienes habitan el barrio, por los y las estudiantes, pues se convierte en una vía de justicia más eficaz que la oficial (que en este caso estaría en manos de la policía como autoridad encargada de garantizar la seguridad en el barrio). Ello anudado a las

experiencias de justicia que se consolidaron desde el momento mismo que el barrio empezó a construirse y cuando los y las habitantes empezaron a tomar las riendas de una seguridad no garantizada. Pero ¿de qué se tratan estos imaginarios? De una forma de interpretar la muerte asociada al castigo y de una forma de darle vía libre a esta forma de sanción. En este caso la idea de seguridad es central para entender las búsquedas de los habitantes y la construcción de referentes culturales que encuentran en las armas una forma de sobrevivencia. Estos referentes se explica por la venganza, por las represalias que se entablan cuando hay un agravio y un daño personal. Todo ello queda grabado en las calles, los potreros, las paredes y colegios, pues aprender a recorrer el barrio es algo que se interioriza por los mensajes que transmite el lugar y su adecuado uso.

Estas espacialidades fueron dibujadas por los estudiantes en mapas que buscan representar de manera gráfica las experiencias que se viven en el barrio. Y este es el segundo reto al que me quiero referir, pues durante la carrera el acercamiento al mapa como una *construcción de sentido* no fue un tema central, lo que implicó un esfuerzo de mi parte por leer eso que queda grabado en una hoja de papel, que se llena de convenciones y que se explica cuando entendemos los significados del color o la línea. La cartografía es un acercamiento al espacio de la comunidad y para este caso podemos ver que los mapas son formas de contar una experiencia que se vive en el espacio y de hacer visibles los significados que se imprimen en este. Cada estudiante parte de sus imaginarios para dibujar el lugar, y de esta forma se entiende que las experiencias de la violencia particularizan las perspectivas del barrio, llenándola de emociones que en este caso se expresan en la oscuridad de sus dibujos: el color no aparece y más cuando lo que se vive en el barrio está atravesado por el terror y la muerte.

Ahora entendemos que el espacio se transforma con las dinámicas de administración de la muerte, pero los y las estudiantes también han dejado claro que hay formas de hacer habitable un barrio que se llena de temores, peligros y amenazas. Hay formas de hacerle frente y ello se logra, como lo dice JYK, cuando uno aprende a moverse en el espacio, cuando uno aprende a defenderse y, así mismo, cuando el mundo emocional transforma el miedo en creación. Estas son las subjetividades que se construyen en contextos de violencias cotidianas, de vigilancias omnipresentes y disciplinamientos a partir de la

muerte; son subjetividades que encuentran en la experiencia la mejor maestra y que buscan encontrar caminos de huida.

Aun así, el miedo es algo que sigue rondando los imaginarios, que no se desprende del espacio porque a pesar de que se camine por los laditos la vigilancia y la disciplina siguen encauzando las conductas *aberrantes*. Todo ello se complejiza cuando pensamos que estos mecanismos de regulación a través de distintas formas de violencia se desarticulan de un aparato institucional y se dispersan entre los distintos actores y medios que regulan las conductas localmente. Foucault propuso entender la disciplina desde aparatos institucionalizados, pero cuando volvemos la mirada sobre los barrios de Bosa podemos dar cuenta de cómo esta disciplina se ejerce en el espacio y sobre los cuerpos de tal manera que quien regula, además de ser una identidad desconocida, se cruza con las emociones (en este caso el miedo), la muerte y las violencias como mecanismos de coerción y control en el espacio.

Cuando hablamos de estas experiencias con los estudiantes es cuando aparece el otro reto metodológico: hablar del dolor. Así la muerte sea interiorizada como una posibilidad cercana, esta se llena de dolor y de tristeza y más cuando es recordada. Pilar Riaño ha hablado de la memoria y de cómo los jóvenes recuerdan la muerte, siendo el dolor una forma de hacer presentes los recuerdos. Es por ello que cuando uno indaga sobre las subjetividades hay que insistir en la responsabilidad ética de la investigación, esa que uno redacta en el anteproyecto pero que a la hora del trabajo de campo se vive cuando una persona llora contigo contando su historia.

Este recorrido nos ponen de frente las formas de enfrentar la muerte, pero también de recordarla y es por esto que acercarse a las experiencias vividas exige rigurosidad y sensibilidad, pues como bien lo señala Renato Rosaldo, no podemos ser investigadores lejanos que suprimen todo tipo de emocionalidad y hay que entender que la experiencia de la muerte está atada a emociones que son dolorosas y que a su vez producen temores arraigados en el riesgo de la denuncia. Las violencias, cotidianas y simbólicas, nos permean, y de esta forma quiero señalar la forma cómo esta investigación me ha permeado, pues después de esto no camino igual por la calle, no duermo tranquila, no dejo de ver a mi alrededor a ver si me vigilan, cuando veo una camioneta negra con vidrios polarizados no dejo de preguntarme quienes irán manejando y cómo me verán a mí desde adentro. Es así como se entiende que la subjetividad se moldea en contexto y a

su vez moldea contextos, así como esta realidad me ha permeado a mí como visitante, ha permeado a los y las estudiantes como habitantes.

Por otro lado, hay que decir que esta idea un *deber ser* que busca ser encauzado con la muerte, es una idea que olvida los derechos de las personas, que convierte seres humanos en cosas que se catalogan a la par de la basura, formas simbólicas de reducir *al otro* y construir civilidad sobre la muerte de muchas personas, en la mayoría de hombres, que no encontraron otro camino distinto a las drogas ante la falta de oportunidades; una ciudadanía que crea y a su vez castiga y censura. Hemos creado *ladrones, mendigos y desechables* y así mismo hemos buscado acabar con ellos, ya sea con el olvido, la indiferencia o el radicalismo de la muerte.

Los y las estudiantes me han dicho que esas muertes no van a acabar, por dos cosas: uno, porque la gente no habla *del mismo miedo o por lo que le digo, les gusta que limpien el barrio y que se acabe un poco la delincuencia*. Dos, *porque el que lo acabe tiene que ser alguien que tenga una ideología muy áspera, tiene que ser alguien muy avanzado, muy desarrollado para esto y nosotros no lo somos*, y no lo somos porque no tenemos armamento, porque no tenemos cómo enfrentarlos, porque nos asustamos y porque validamos su discurso. Pero si la idea de enfrentarlos implica acudir a la violencia, a la idea de acabarlos, entonces no tiene sentido seguir planteando soluciones, lo que sí creo (y le doy la voz a los y las estudiantes) es que *si esas personas matan y hacen limpieza de algún modo se están utilizando recursos, deberían invertirla en otras cosas*, en reales soluciones, porque en vez de *criticarlos deberíamos ayudar entre todos*.

Y esa es la pregunta que quiero dejar abierta, ¿cuáles son las estrategias que como sociedad debemos construir frente a las problemáticas que localmente han buscado solucionarse? Más si entendemos que estas soluciones no pueden ser validadas en tanto han violado los derechos de los y las jóvenes. Esto es algo que no se resuelve con un centro de rehabilitación y menos con castigos de muerte, es algo que trasciende las drogas y que se ubica en la forma como hemos construido ciudadanía, como hemos entendido la productividad y como negamos oportunidades.

Por último quiero señalar que este trabajo es resultado de un trabajo realizado conjuntamente con los y la estudiantes de 10-02 y 11-05 de la Institución Educativa Distrital Grancolombiano y que gran parte de los relatos recogidos se derivan de sus

esfuerzos por responder a las actividades que les propuse desde el momento que llegué al colegio. Tanto el estilo como la estrategia metodológica constituyen un esfuerzo por realizar un trabajo riguroso, crítico y humano en el que los estudiantes fueran partícipes de esta investigación.

[Tabla de contenido](#)

FUENTES PRIMARIAS

ENTREVISTAS

Entrevista 1. Doña Ofelia. Líder comunal del barrio Los Laureles. Octubre 5 de 2010. Bogotá

Entrevista 2. Doña Alicia. Líder comunal del barrio Los Laureles. Octubre 30 de 2010

Entrevista 3. Grupo de estudiantes de Once. Noviembre 3 de 2010. Bogotá.

Entrevista 4. Grupo de estudiantes de Décimo. Noviembre 4 de 2010. Bogotá

TALLERES

Taller 1. Identificando intereses. Agosto 3 y 11 de 2010. Bogotá

Taller 2. El barrio: reconociendo el espacio. Agosto 10 y 18 de 2010. Bogotá

Taller 3. Identificando las problemáticas del barrio. Agosto 17 y 25 de 2010. Bogotá

Taller 4. ¿Qué es ser joven? Agosto 31 y Septiembre 1 de 2010. Bogotá

Taller 5. Narrar la muerte y dibujar la amenaza. Septiembre 7 y 17 de 2010. Bogotá

Taller 6. Espacio barrial individual (en varias sesiones). Septiembre 14, Octubre 29 de 2010. Bogotá

Taller 7. Historias de vida. Septiembre 21 y 22 de 2010. Bogotá

Taller 8. Recorriendo el barrio y conocer problemáticas. Septiembre 28 y 29 de 2010. Bogotá

Taller 9. Juego de roles: las drogas en sus distintas versiones. Octubre 6 y 19 de 2010. Bogotá

Taller 10. Construcción de propuestas y alternativas. Octubre 20 de 2010. Bogotá

Taller 11. Mapeando y graficando las problemáticas. Octubre 26 y 27 de 2010. Bogotá

Taller 12. La imagen como generadora de debates. Noviembre 2 de 2010. Bogotá

Taller 13. Retroalimentación y balance de experiencias. Noviembre 9 y 10 de 2010.
Bogotá

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Zygmunt. 2005. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona, Páidos

Beltrán, L. 2002. “Las Cruces... Arqueología de recuerdos de una ciudad”. En: *Apuntes* Vol. 6 Núm. 21

Bernazzoli, Richelle M. y **Flint**, Colin. 2009. “From militarization to securitization: Finding a concept that works”. En: *Political Geography, Volumen 28, 2009*.

Bolaños, Félix. 1994. *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial*. Bogotá, CEREC

Bolívar, Ingrid y **Flórez**, Alberto. 2004. “La investigación sobre la violencia: categorías, preguntas y tipo de conocimiento”. En: *Revista de Estudios Sociales* No. 17, febrero de 2004. Bogotá, Universidad de los Andes.

Bourdieu, Pierre. 1979. *La Distinción*. Madrid, Grupo Santillana Ediciones. 1998.

----- . 1990a. *La juventud no es más que una palabra*. En *Sociología y cultura*, Colección Los Noventa. México, CNCA-Grijalbo.

----- . 1990b. *The logic of practice*. California, Stanford University

----- . 2001. *El oficio del científico*. Barcelona, Anagrama. 2003

Camacho, Álvaro. 2006. “De narcos, paracracias y mafias”. En: *En la Encrucijada. Colombia en el Siglo XXI*. Francisco Leal (Comp.). Bogotá, CESO-Editorial Norma.

Galeano, Eduardo. 1978. *Días y noches de amor y guerra*. Bogotá, tercer mundo editores. 1995

García Canclini, Néstor. 1996. “Introducción. Público-privado: la ciudad desdibujada”. En: *Alteridades* 6 (11): Págs. 5-10

- Carvajal**, Juan Carlos. 2005. *Territorio y cartografía social. Fortalecimiento de las organizaciones Pertenecientes a la asociación de Proyectos comunitarios. A.P.C.*. Popayán, Asociación de Proyectos Comunitarios
- Castañeda**, José David. 2005. *Accionar paramilitar y limpieza social en Duitama*. Tesis (Especialización en Instituciones Jurídico Penales), Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.
- Chodorow**, Nancy. 1999. *The power of feelings: personal meaning in psychoanalysis, gender and culture*. New Haven, Conn. London, Yale University Press
- CIFA** - Centro de Investigación de la Facultad de Arquitectura de la universidad de Los Andes. 1999. *Estudio histórico de los cerros orientales de santa fe de Bogotá*. Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- CNRR**. 2007. *Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar?* Informe No. 1. DDR – CNRR
- Das**, Veena et al. 2000. *Violence and Subjectivity*. Berkeley, University of California Press.
- De Certeau**, Michel. 1996. *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana.
- Duarte**, Ricardo y **Quintan**, David Leonardo. 2009. *Diagnóstico de las condiciones sociales, económicas y culturales de la localidad de Bosa*. Documento de trabajo que posibilita la construcción del Plan Local en Deporte, Recreación, Actividad Física, Parques Y Escenarios Recreodeportivos de la Localidad No. 7. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá y Universidad Pedagógica Nacional.
- Espitia**, Juana. 2008. *El rap es mi nación: de representaciones y marginalidad, el barrio las Cruces escenario de confluencia de conflictos*. Tesis de Grado. Bogotá, Universidad Javeriana.
- Esteban**, Mari Luz. 2004. *Antropología del Cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona, editorial Bellaterra
- Fabris**, Adriano. 2001. *El giro lingüístico. Hermenéutica y análisis del lenguaje*. Ediciones Akal.

Fericgla, Josep Maria. 1995. *El hongo y la génesis de las culturas*. Barcelona, La Liebre de Marzo.

Foucault, Michel. 1975. *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003

----- . 1977-1978. *Seguridad, territorio y población*. El Salvador, Fondo de Cultura Económica, 2006.

----- . 1977. *Historia de la sexualidad*. Voluntad del saber. México, Siglo XXI. 1991.

----- . 1978-1979. *Nacimiento de la Biopolítica*. El Salvador, Fondo de Cultura Económica, 2007

----- . 1995. *El orden del Discurso*. Fabula Tusquets Editores.

Freud, Sigmund. 1905. *Psicoterapia: Tratamiento por el espíritu*. En: *Obras completas* Tomo 1. Madrid, Biblioteca Nueva. 2005.

Geertz, Clifford. 1973. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa. 1988

----- . 1996. *La religión como sistema cultural*. En: *La selva de los símbolos*. Siglo XXI, Madrid.

Giner, Josepa. 1995. *La amistad, perspectiva antropológica*. Barcelona, Icaria

Góngora, Andrés y **Suarez**, Carlos José. 2008. “Por una Bogotá sin mugre: violencia, vida y muerte en la Cloaca Urbana”. En: *Universitas Humanística* No 66, Julio-Diciembre de 2008. Bogotá, Pontificia Universidad javeriana.

Gray, Mitchell y **Wyly**, Elvin. 2007. “The Terror City Hypothesis”. En: *Violent Geographies: Fear, Terror and Political Violence*, Derek Gregory y Allan Pred (eds). New York, Routledge

Hall, Stuart et al. 1996. *Questions of Cultural Identity*. Londres, Sage Publications

Hernández, Nicolás. 2008. “La 'L', el nuevo Cartucho de Bogotá, es la zona donde se vende y consume más droga en la ciudad”. En: *El Tiempo*. Bogotá, Octubre 10 de 2008.

Harvey, David. 1998. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio social*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

- Jimeno**, Myriam. 2004. *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Katz**, Cindi. 2006. Los terrores de la hipervigilancia: seguridad y nuevas espacialidades de la niñez. New York, City University of New York. Graduate Center.
- Lefebvre**, Henri. 1974. *The production of space*, Oxford: Blackwell
- Lenin**, V.I. 1980. Marx, Engels, marxismo. Moscú, Editorial Progreso
- Levi-Strauss**, Claude. 1968. “La eficacia simbólica”. En: *Antropología estructural*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires
- Malinowski**, Bronislaw. 1972. *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona, ediciones Península. 2001.
- Mateus Guerrero**, Sandra. 1995. *Limpieza social, la guerra contra la indigencia*. Bogotá, Temas de hoy.
- Mbembe**, Achille. 2003. “Necropolitics”. En: *Public Culture* 15(1): Páginas11–40. , Duke University Press
- McKenna**, Terence Kemp. 1993. *El manjar de los dioses: la búsqueda del árbol de la ciencia del bien y del mal: una historia de las plantas, las drogas y la evolución humana*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- Minow**, Martha. 2008. “Venganza y perdón”. En: *verdad, memoria y reconstrucción*. Mauricio Romero Ed. Bogotá, Centro Internacional de Justicia Transicional.
- Molina López**, Luis. 2005. *La cartografía social y su aplicación a la planificación municipal y regional*. Tomado de: http://www.unipaz.edu.co/web%20geurm/PON_CARTOGRAFIA%20SOCIAL.pdf. Consultado el 27 de Septiembre de 2009.
- Muñoz**, Sonia. 1999. *Jóvenes en discusión: sobre edades, rutinas y gustos en Cali*. Bogotá, Fundación Antonio Restrepo Barco.
- Niño Pavajeau**, José Francisco. 1999. Ibero América Ante Los Retos Del Siglo Xxi (I Coloquio Internacional de Geocrítica) en <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-33.htm> (1 de mayo de 2007).
- Ordoñez**, Juan Pablo. 1996. *Limpieza social*. Cuadernos África-América Latina 3.

- Orwell**, George. 1949. 1984. Estella, Salvat. 1970.
- Oslender**, Ulrich. 2002. "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una «espacialidad de la resistencia»". En: *Scripta Nova* VI. Barcelona,
- . 2008. "«Geografías del Terror»: Un Marco de Análisis para el Estudio del Terror". X Coloquio Internacional de Geo crítica: Diez Años de Cambios en el Mudo, en la Geografía e en las Ciencias Sociales. Barcelona, Universidad De Barcelona
- Pain**, Rachel y **Smith**, Susan J. (Eds). 2008. *Fear: Critical Geopolitics and Everyday Life*. Grand Britain, Ashgate.
- Pécaut**, Daniel. 2001. "La estrategia de las mafias colombianas de la droga: Entre el pragmatismo y la violencia". En: *Contra la Sociedad Civil*. Editorial Espasa.
- Pedraza**, Sandra. Comp. 2007. *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Bogotá, Ediciones Uniandes.
- Policía Nacional de Colombia**. 2007. *Política estratégica operacional y del servicio de Policía. Enciclopedia Policial Tomo II*. Bogotá, Policía Nacional de Colombia Dirección General - Oficina de Planeación.
- Ramírez**, Luis Fernando, et al. 1997. *Bogotá, historia común*. Bogotá, Departamento Administrativo de Acción Comunal y Alcaldía Mayor de santa Fe de Bogotá.
- Riaño**, Pilar. 2001. "Por qué, a pesar de tanta mierda, este barrio es poder? Historias locales a la luz nacional". En: *Revista Colombiana de Antropología* No. 36 pp. 50 - 83.
- . 2007. *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín, Universidad de Antioquia – ICANH
- Rojas**, Carlos Eduardo.1994. *La violencia llamada «limpieza social»*. Colección Papeles de Paz Bogotá, CINEP.
- Romero**, Mauricio. 2005. "La desmovilización de los paramilitares y autodefensas: riesgosa, controvertida y necesaria". En: *Síntesis 2004. Anuario social, político y económico*. Bogotá, FESCOL-IEPRI-Nueva Sociedad.
- Salcedo**, Andrés y **Zeiderman**, Austin. 2008. "Antropología y Ciudad: Hacia un análisis crítico e histórico". En: *Antípoda* N° 7 - Julio - diciembre 2008

Saldías Barreneche, Carmenza, et al. 2006. *Recorriendo Bosa: Bogotá D.C., aproximación a lo local*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Departamento Administrativo de Planeación Distrital

Sánchez, Gonzalo. 2004. “Guerra prolongada y negociaciones inciertas en Colombia”. En: *Violencias y estrategias colectivas en la región Andina*. Gonzalo Sánchez y Eric Lair Comp. Bogotá, IFEA-IEPRI-Editorial Norma.

Secretaría Distrital de Planeación. 2008. *Caracterización de la Localidad de Bosa. Sectores: Seguridad ciudadana, Democracia y participación, Desarrollo económico y Control urbanístico* (Convenio 230 De 2007). Bogotá, Instituto De Estudios Urbanos-Universidad Nacional y Secretaría Distrital de Planeación.

Serrano Amaya, José Fernando. 2004. *Menos querer más de la vida: Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. Bogotá, Fundación Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.

Stanow, Lovisa. 1996. «*Social Cleansing*» in Colombia. Tesis M.A., Simon Fraser University.

Tanács, Erika. 2000. “El paisaje: un texto para leer”. En: *Memoria y Sociedad* Vol. 7, No 14. Abril de 2003.

Taussig, Michael. 1995. *Un gigante en convulsiones*. Barcelona, Gedisa.

------. 2003. *Law in a Lawless Land: diary of a Limpieza in Colombia*. Chicago, The University of Chicago Press

Uribe, María Victoria. 1996. *Matar, Rematar y Contramatar*. Bogotá, CINEP

------. 2004. *Antropología de la Inhumanidad*. Bogotá, Norma.

Urrejola, Luisa. 2005. *Hacia un concepto de Espacio en Antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis*. Tomado de: http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/urrejola_1/sources/urrejola_1.pdf. Consultado el 2 de Agosto de 2009.

Villa, Marta Inés (Ed). 2002. *Miedo, reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín, Corporación Región.

Villa, Marta Inés et al. 2003. *Rostros del miedo. Una investigación sobre los miedos sociales urbanos*. Medellín, Corporación Región.

Wieviorka, Michel. 2002. *El Racismo, una introducción*. Bolivia, Plural Editores.

OTRAS FUENTES Y DOCUMENTOS CITADOS

Canciones

Gotas de Rap. 1997. “Ghetto Boy 1”. Revolución. Contra el Muro Records.

I.R.A. 2004. “La tropa”. Décadas de libertad. TeKaGaste Records.

La Etnnia. 1994. “Pasaporte sello morgue”. Ataque del metano. Etnnia Records.

Mano Negra. 1994. “Señor Matanza”. Casa Babylon. Discográfica Virgin France.

Polikarpa y sus viciosas. 1999. “Policía de mierda”. Libertad y desorden. Independiente.

Asilo 38. 2001. “Déjame fumar”. La Hoguera. CAP Producciones

Comandos Azules. Me Enamoré (Canto de las barras de fútbol de Millonarios).

Leyes y Decretos

Ley 715 de 2001. “Por la cual se dictan normas orgánicas en materia de recursos y competencias de conformidad con los artículos 151, 288, 356 y 357 (Acto Legislativo 01 de 2001) de la Constitución Política y se dictan otras disposiciones para organizar la prestación de los servicios de educación y salud, entre otros”. Congreso de Colombia. Tomado de: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-86098_archivo_pdf.pdf, consultado el 9 de Septiembre de 2010.

[Tabla de contenido](#)